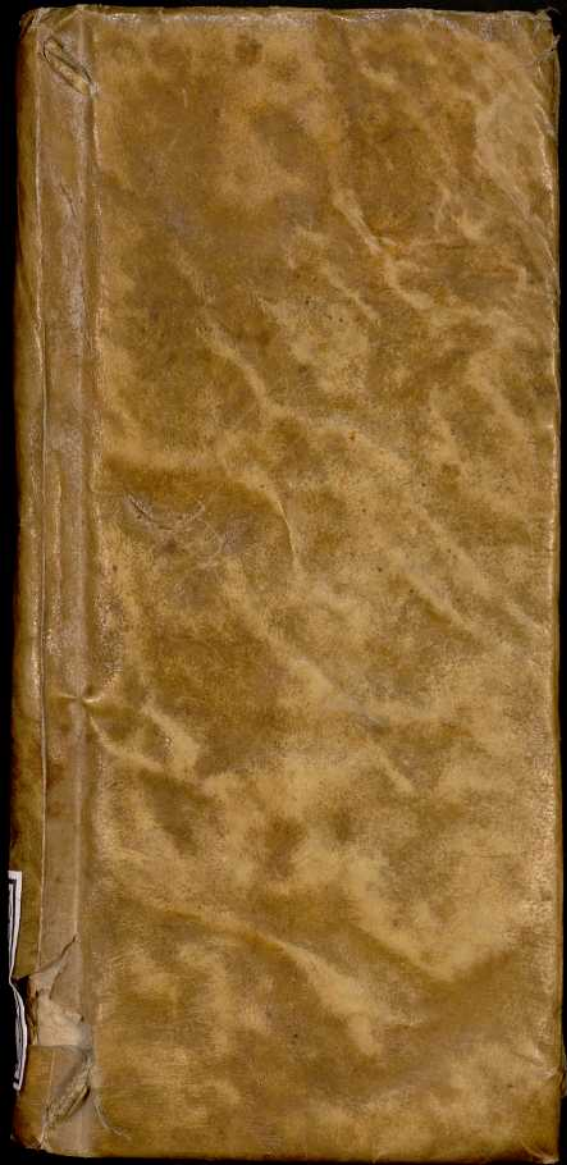


Historia del Perú.

IMP
5-80



12642

ca. 1845

C. 1845

I 44

IMP.

068



12642

En las 3 de la tarde

C 1695

IMP

IMP. 4-068

190/

40

369





190

ROMANCERO,
E HISTORIA
DEL MVY VALEROSO
CAVALLERO
DON RODRIGO
DE BIVAR,
EL BRAVO CID
CAMPEADOR.

En Lenguage antiguo.

Recopilado por Juan de Escobar;



CON LICENCIA

En Madrid por Francisco Sanz; Im-
presslor del Reyno, y Portero de
Camara de su Magestad.

*Hallaráse en su casa, en la Calle de la
PAZ.*

TASSA.

YO Domingo Leal de Saavedra, Escrivano de Camara mas antiguo de el Rey nuestro Señor, de los que en su Consejo residen; doy fee, que aviendose impresso vn libro, intitulado: *Historia del Cid*, compuesta por diferentes Autores, que con licencia de los señores del Consejo fue impresso, tassaron à quatro maravedis cada pliego de los de dicho libro; y à este precio, y no mas se pueda vender: y mandaron se ponga al principio de cada vno esta fee, para que conste de su dicha Tassa. Y de pedimiento de Francisco Sanz, Impresor de libros, doy esta fee, en Madrid à diez de Mayo de mil seiscientos y noventa y cinco años.

Domingo Leal de Saavedra.

APRO.

APROBACION.

VI este libro de la *Historia de el Cid*, en Romances antiguos ; no tiene cosa alguna por donde no se pueda imprimir.

Fr. Manuel Coello.

Suma de la Licencia.

Tiene licencia de los señores del Consejo Real Francisco Sanz, Impressor de libros, para poder imprimir este Libro, intitulado : *Historia del Cid*, por vna vez, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de Domingo Leal de Saavedra, Elcrivano de Camara mas antiguo. Madrid à veinte y vno de Abril de mil seiscientos y ochenra y ocho.

Fee del Corretor.

Este Libro, intitulado: *Historia del Cid* esta bien, y fielmente impresso con su original, Madrid, y Mayo 9. de 1695.

D. Simon de Olivares Valcazar.

SONETO.

SI estando muerto el CID
 venció batallas,
 llevado en su Babieca por su
 gente,
 y pudo, muerto estando sola-
 mente,
 hazer huir las barbaras ca-
 nallas.
 Tiemblen los que visten finas
 mallas, tiemblen los del
 Ocaso, y del Oriente,
 pues resucita al mundo el Cid
 valiente,
 q̃ supo desfazer tãtas murallas.
 A ti Escobâr se debe igual
 loor, por los famosos hechos
 que has juntado,
 deste varon, subiendo à tanta
 gloria; (valor
 Que si èl con fortaleza, y con
 por la mano, y espada los ha
 obrado,
 tu de ellos por la pluma eres
 memoria. HIS,

HISTORIA
DE EL MVY NOBLE
CAVALLERO
EL CID RVI DIAZ
DE BIVAR.

ROMANCE I.

CVydava Diego Lainez
de la mengua de su casa;
fidalga, rica, y antigua,
antes lñigo, y Abarca.
Y viendo, que le fallecen
fuerças para la vengança,
porque por sus luengos dias
por si no puede tomalla.
No puede dormir de noche,
nin gustar de las viandas,
ni alçar del suelo los ojos,
ni osar salir de su casa.
Nin fablar con sus amigos,
antes le niega la fabla,
temiendo, que les ofenda
el aliento de su infamia.
Estando, pues, combatiendo;

DEL CID.

con estas honrosas bascas,
para vsar de esta experiencia;
que no le saliò contraria.
Mandò llamar à sus hijos,
y sin dezilles palabra,
les fue apretando vno à vno
las hidalgas tiernas palmas.
No para mirar en ellas
las quitomanticas rayas,
que este fechizero abuso
no era nacido en España:
mas prestando al honor fuerças,
al pesar del tiempo canas,
à la fria sangre, y venas,
nervios, arterias eladas.
Les apretò de manera,
que dixeron: Señor, basta;
què intentas, ò què pretendes?
sueltanos yà, que nos matas.
Mas quando llegó à Rodrigo,
casi muerta la esperança
del fruto que pretendia,
que à do no piensan se halla:
Encarnizados los ojos,
qual furioso Tigre Hircana,
con mucha furia, y denuedo
le dize aquestas palabras:

Sol.

HISTORIA

4

Soltedes padre en mal hora,
 soltedes en hora mala,
 que à no ser padre, no hiziera
 satisfacion de palabras.
 Antes con la mano mesma
 vos facàra las entrañas,
 haciendo lugar el dedo
 en vez de puñal, ò daga.
 Llorando de gozo el viejo,
 dixo: Fijo de mi alma,
 tu enojo me desenoja,
 y tu indignacion me agrada.
 Esos braços, mi Rodrigo,
 muestralos en la demanda
 de mi honor, que està perdido,
 si en ti no se cobra, y gana.
 Contòle su agravio, y diòle
 su bendicion, y la espada,
 con q̄ diò al Conde la muerte,
 y principio à sus fazañas.

ROMANCE II.

Pensativo estava el Cid,
 viendose de pocos años,
 para vengar à su padre
 matando al Conde Loçano.
 Mirava el vando temido

A 4

del

DEL CID.

del poderoso contrario;
que tenia en las montañas
mil amigos Asturianos.

Mirava, como en las Cortes
del Rey de Leon Fernando
era su voto el primero,
y en guerras mejor su brazo.

Todo le parece poco,
respeto de aquel agravio,
el primero que se ha fecho
à la sangre de Lain Calvo.

Al Cielo pide justicia,
y à la tierra pide campo,
y al viejo padre licencia,
y à la honra esfuerço, y brazo.

Non cuyda de su niñez,
que en naciendo es costumbrado
à morir por casos de honra
el valiente fijodalgo.

Descolgò vna espada vieja
de Mudarra el Castellano,
que estava vieja, y mohosa,
por la muerte de su amo.

Y pensando, que ella sola
bastava para el descargo,
antes que se la cinelle
assi le dize turbado:

Faz

HISTORIA

31

Faz cuenta, valiente espada,
que es de Mudarra mi braço,
y que con su braço riñes,
porque fuyo es el agravio.
Bien sè, que te correràs
de verte así en mi mano,
mas no te podràs correr,
de bolver atrás vn passo.
Tan fuerte como tu azero
me veràs en campo armado,
tan bueno como el primero,
segundo dueño has cobrado.
Y quando alguno te vença
del torpe fecho enojado
fasta la Cruz en mi pecho
te esconderè muy ayrado.
Vamos al campo, que es hora
de dàr al Conde Loçano
el castigo que merece
tan infame lengua, y mano.
Determinado vâ el Cid,
y vâ tan determinado,
que en espacio de vna hora
quedò del Conde vengado.

ROMANCE III.

NOn es de sesudos homes,
ni de Infaçones de pro,

A s

fa-

DEL CID.

fazer denuesto à vn fidalgo,
que es tenuto mas que vos.
Non los fuertes barraganes
del vuestro ardid tan feroz,
prueban en homes ancianos
el su juvenil furor.
Non son buenas fechorias,
que los homes de Leon,
fieran en el rostro à vn viejo,
y no el pecho à vn Infançon.
Cuydaraís que era mi padre
de Lain Calvo suceffor,
y que no sufren à tuertos
los que han de buenos blason.
Mas como vos atrevistes
à vn home, que solo Dios,
siendo yo su hijo, puede
fazer aquesto, otro non?
La su noble faz ñublastes
con nube de deshonor,
mas yo desfarè la niebla,
que es mi fuerça la del Sol.
Que la sangre dispercude,
mancha que finca en la honor,
y ha de ser, si bien me lembro,
con sangre de mal hechor.
La vuestra, Conde tyrano,

HISTORIA

5

lo ferà, pues su fervor
 os moviò à desaguilado,
 privandoos de razon.
 Mano en mi padre pusistes
 delante el Rey con furor,
 cuyda que lo donastes,
 y que loy su fijo yo.
 Mal fecho fecistes Conde,
 yo vos reto de traydor,
 y catad, si vos atiendo,
 si me causareis pavor.
 Diego Lainez me fizo
 bien cendrado en su crisol,
 probarè en vos mi fiereza,
 y en vuestra falsa intencion:
 Non vos valdrà el ardimiento
 de mañero lidiador,
 pues para me combatir,
 traygo mi espada, y troton.
 Aquesto al Conde Loçano
 dixo el buen Cid campeador,
 que despues por sus fazañas
 este nombre mereciò.
 Diòle la muerte, y vengòse,
 la cabeça le cortò,
 y con ella ante su padre
 contento se afinòjò.

DEL CID.

ROMANCE IV.

Lorando Diego Lainez,
yaze sentado à la mesa,
vertiendo lagrimas tristes,
y tratando de su afrenta.
Y trasportandose el vlejō,
la mente siempre inquieta,
y de temores honrados
và levantando quimeras.
Quando Rodrigo venia
con la cortada cabeça
del Conde vertiendo sangre;
y asida por la melena.
Tirò à su padre del brago,
y del sueño lo recuerda;
y con el gozo que trae,
le dize de esta manera:
Veis aqui la yerva mala,
para que vos comais buenas;
abrid mi padre los ojos,
y alçad la faz, que yà es cierta
vuestra honra, y yà con vida
os refucita de muerta;
de su mancha està lavada,
à pesar de su sobervia.
Que ay manos, q̃ no son manos;

y esta lengua yà no es lengua:
yo os he vengado, señor,
que està la vengança cierta,
quando la razon ayuda
à aquel que se arma della:
piensa, que lo sueña el viejo;
mas no es assi, que non sueña:
Sino que el llorar prolijo
mil caracteres le muestra,
mas al fin alço los ojos,
que fidalgas sombras ciegan.
Y conociò à su enemigo,
aunque en la mortal librea.
Rodrigo, fijo del alma,
encubre aqueſta cabeça,
no sea otra Medusa,
que me trueque en dura pie'ra,
y sea tal mi desventura,
que antes que te lo agradezca,
se me abra el coraçon
con alegria tan cierta.
O Conde Loçano infame!
el Cielo de ti me venga,
y mi razon contra ti
ha dado à Rodrigo fuerças.
Sienta à yantar el mi fijo,
do estoy à mi cabecera,

que

DEL CID.

que quien tal cabeça trae,
serà en mi casa cabeça.

ROMANCE V.

CAvalga Diego Lainez,
al buen Rey besar la mano,
contigo se los llevaba
los trecientos Fijosdalgo.
Entre ellos iba Rodrigo,
el sobervio Castellano,
todos cavalgan en mula,
solo Rodrigo à cavallo.
Todos visten oro, y seda,
Rodrigo va bien armado,
todos espadas ceñidas,
Rodrigo estoque dorado.
Todos con fendas varicas,
Rodrigo lança en la mano,
todos guantes olorosos,
Rodrigo guante mallado.
Todos sombreros muy ricos,
Rodrigo casco afinado,
y encima del casco lleva
vn bonete colorado.
Andando por su camino
con el Rey se han encontrado,
los que vienen con el Rey

entre si vãn razonando.

Vnos lo dizen de quedo,
otros se vãn preguntando,
aqui viene entre esta gente
quien marò al Conde Loçano:

Como lo oyera Rodrigo
en hito los ha mirado,

con alta, y sobervia voz,
desta manera ha hablado:

Si ay alguno entre vosotros
su pariente, ò adeudado,
que le pese de su muerte,
salga luego à demandallo.

Yo se lo defen lerè,

quien à pie, quien de acavallo,
todos responden à vna,
demandetelo el diablo.

Todos se apearon juntos
para el Rey besar la mano,
Rodrigo se quedò solo
encima de su Cavallo.

Entonces fablo su padre,
bien oireis lo que ha hablado:

Apeadvos vos mi fijo,
besareis al Rey la mano,
Porque èl es vuestro señor,
vos fijo sois su vassallo:

des

DEL CID.

desque Rodrigo esto oyera
sintiose muy agraviado.
Las palabras que responde
son de hombre muy denodado;
Si otro me lo dixera,
yà me lo huviera pagado,
mas por mandarlo vos padre
yo lo farè de buen grado.
Yà se apeava Rodrigo,
para al Rey besar la mano.
Al fincar de la rodilla
el estoque se ha arrancado:
espantose desto el Rey,
y dixo como turbado:
Quitateme Rodrigo allà,
quitateme allà diablo,
que tienes el gesto de home,
y los fechos de Leon bravo.
Como Rodrigo esto oyò;
apriessà pide el Cavallo,
con la voz muy alterado,
contra el Rey así fablando:
Por besar mano del Rey
no me tengo por honrado,
porque la beso mi padre
me tengo por afrentado.
En diziendo estas palabras,

HISTORIA

9

Salido se ha de Palacio,
 consigo se los tornava
 los trecientos hijosdalgo.
 Si bien vinieron vestidos,
 bolvieron mejor armados;
 y si vinieron en mulas,
 todos buelven en cavallos.

ROMANCE VI.

GRande rumor se levanta
 de gritos, armas, y voces
 en el Palacio de Burgos
 donde son los buenos homes:
 baxa el Rey de su aposento,
 y con el toda la Corte,
 y à las puertas de Palacio
 hallan à Ximena Gomez,
 desmelenado el cabello,
 llorando à su padre el Conde,
 y à Rodrigo de Bivar
 ensangrentado el estoque.
 Vieron al sobervio moço
 el rostro ayrado que pone,
 de doña Ximena oyendo
 lo que dizen sus clamores.
 Justicia buen Rey te pido,
 y vengança de traydores,

así

DEL CID,

así lo longren tus fijos,
y de sus fazañas gozes,
que aquel que no la mantiene,
de Rey non merece el nombre,
nin comer pan en manteles,
nin que le sirvan los nobles.
Mira buen Rey, que diciendo
de aquellos claros varones,
que à Pelayo defendieron,
con Castellanos Pendones.
Y quando non fuera así,
tu brazo ha de ser conforme,
dando vengança à los chicos
con rigor de los mayores.
Y tu matador rabioso,
tu espada sangrienta corre
por esta humilde ganganta
sugeta à su duro golpe.
Matame traydor à mi,
no por muger me perdones,
mira, que pide justicia
contra ti Ximena Gomez.
Pues mataste vn Cavallero
el mejor de los mejores,
la defenfa de la Fè,
temor de los Almançores.
No es mucho, rapaz villano,

que

HISTORIA 10

que te afrente, y te deshonne,
la muerte, traydor, te pido,
no me la niegues, ni estorves.
En esto viendo Ximena,
que Rodrigo no responde,
y que tomando las riendas,
en su Cavallo se pone.
El rostro bolviendo à todos,
por obligallos dà voces,
y vlendo, que no le figuen,
dize: Vengança, señores.

ROMANCE VII.

EN Burgos està el buen Rey
assentado à su yantare,
quando la Ximena Gomez
se le vino à querellar se.
Cubierta toda de luto,
tocas de negro cendale,
las rodillas por el suelo
començara de fablare.
Con mancilla vivo, Rey,
con ella murió mi madre,
cada dia que amanece
veo al que matò à mi padre:
Cavallero en vn Cavallo,
y en su mano vn Gavitane,

por

DEL CID.

por facerme mas despachio
cebalo en mi palomare.
Matame mis palomillas
criadas, y por criare,
la sangre que sale dellas
teñido me han mi brial.
Embiotelo à dezire,
embiòme à amenaçare.
Rey que non faze iusticia
non debiera de reynare,
ni cavalgar en Cavallo,
ni con la Reyna fablare.
Ni comer pan à manteles,
ni menos armas armare;
el Rey quando aquesto oyera
començara de pensare.
Si yo prendo, ò mato al Cid,
mis Cortes rebolveranle;
pues si lo dexo de hazer,
Dios me lo ha de demandare.
Mandarle quiero vna carta,
mandarle quiero llamare;
las palabras no son dichas,
la carta camino vade.
Mensagero qué la lleva,
dado la avia à su padre,
quando el Cid aquesto supo,

así

afsi començò à fablare:
Malas mañas aveis Conde,
non vos las puedo quitare,
que carta que el Rey vos manda
no me la quereis mostrare.
Non era nada mi fijo,
fi non que vades allac:
fincad vos acà mi fijo,
que yo irè en vuestro lugare.
Nunca Dios lo tal quisièsse,
ni Santa Maria su Madre,
fino que donde vos fueredes;
tengo yo de ir adelante.

ROMANCE VIII.

REyes Moros en Castilla
entran con grande alarido,
de Moros son cinco Reyes,
lo demàs mucho gentio.
Passaron por junto à Burgos
à Montefidoca han corrido;
corriendo à Belforado,
tambien à Santo Domingo,
à Najara, y à Logroño
todo lo avian destruido;
llevan presa de ganados,
muchos Christianos cautivos,
homi

DEL CID.

hombres muchos, y mugeres,
y tambien niñas, y niños:
yà se buelven à sus tierras
bien andantes, y muy ricos,
porque el Rey, ni otro ninguno
à quitarselo han salido.

Rodrigo quando lo supo
en Bivar el su Castillo,
Moço es de pocos dias,
los veinte años no ha cūplido;
cavalga sobre Baviaca,
y con èl los sus amigos.

Apellidara à la tierra,
mucha gente le ha venido,
gran salto diera en los Moros
en Montefdoça el Castillo.

Venciera todos los Moros,
y prendiò los Reyes cinco,
quitarales la gran presa,
y gente que iban cautivos.

Repartiera las ganancias
con los que le avian seguido,
los Reyes traxera presos
à vivir el su Castillo.

Entregolos à su madre,
ella los ha recibido,
soltòlos de la prision,

vassa-

vassallage han conocido.
Y à Rodrigo de Bivar
todos lo han bendecido,
loavan su valentia,
sus parias le han prometido;
fueronse para sus tierras,
cumpliendo lo que avian dicho.

ROMANCE IX.

SEntado està el Señor Rey
en su silla de respaldo,
de su gente mal regida,
desavenencias juzgando.
Dadivoso, y justiciero,
premia al bueno, y pena al malo,
que castigos, y mercedes
hazen seguros vassallos.
Arrastrando luengos lutos
entraron treinta Fidalgos,
escuderos de Ximena,
fija del Conde Loçano.
Despachados los Maceros,
quedò suspenso el Palacio,
y así començò sus queexas
humillada en los estrados.
Señor, oy haze seis meses,
que murió mi padre à manos
de

DEL CID.

de vn muchacho, que las tuyas
para matador criaron.

Quatro vezes he venido
à tus pies, y todas quatro
alcancè prometimientos,
justicia jamás alcanço.

Don Rodrigo de Bivar,
rapáz, orgulloso, y vanõ;
profana tus justas leyes,
y tu amparas vn profano.

Tu le zelas, tu le encumbres;
y despues de puesto en salvo
castigas à tus merinos,
porque no puedan prenderlo.

Si de Dios los buenos Reyes
la semejança, y el cargo
representan en la tierra
con los humildes humanos.

Non debiera de ser Rey,
bien temido, y bien amado,
quien fallece en la justicia,
y esfuerça los desacatos.

Mal lo miras, mal lo pienfas,
perdona si mal te fablo,
que la injuria en la niuger
buelve el respeto en agravio.

No aya mas gentil donzella,

ref.

Respondió el primer Fernando,
 que ablandarán vuestras queexas
 vn pecho de azero, y marmol.
 Si yo guardo à Don Rodrigo,
 para vuestro bien lo guardo,
 tiempo vendrà, que por èl
 convirtais en gozo el llanto.
 En esto llegó à la sala
 de doña Vrraca vn recado,
 asiòla del braço el Rey,
 donde està la Infanta entraron.

ROMANCE X.

DE Rodrigo de Bivar
 muy grande fama corria,
 cinco Reyes ha vencido,
 Moros de la Moreria.
 Soltolos de la prision
 do metidos los tenia,
 quedaron por sus vassallos,
 sus parias le prometian.
 En Burgos estava el Rey,
 que Fernando se dezia,
 aqueſſa Ximena Gomez
 ante el buen Rey parecia.
 Humilladoſe avia ante èl,
 y ſu razon proponia:

DEL CID.

Fija soy yo de don Gomez,
que en Gormáz Condado avia.
Don Rodrigo de Bivar
lo matò con valentia,
vengoos à pedir merced,
que me fagais este dia.

Y es, que aqueſſe don Rodrigo
por marido yo os pedia,
tendrè me por bien casada,
honrada me contaria.

Que soy cierta, que ſu hazienda
ha de ir en mejoría,
y mayor en el eſtado,
que en la vueſtra tierra avria.

Parciſine muy gran merced,
tazerlo vos bica venia,
porque es ſervicio de Dios,
y yo le perdonaria

la muerte que diò à mi padre,
èl a queſto concedia,
al Rey le parecio bien
lo que Ximena pedia.

Eſcrivierale ſus cartas,
que vinieſſe le dezia
a Plasencia donde eſtava,
que es coſa que le cumplia.

Rodrigo que viò las cartas,

que

que el Rey Fernando le embia,
cavalgò sobre Baviaca,
muchos en su compañía.

Todos eran Fijosdalgo
los que Rodrigo traia,
armas nuevas traian todos,
de vna color se vestian.

Amigos son, y parientes
todos los que le servian,
trecentos eran aquestos,
que con Rodrigo venian.

El Rey salió à recibirlo,
que muy mucho le queria,
y dixo el Rey à Rodrigo,
agradezcoos la venida.

Aquesta Ximena Gomez
por marido vos pedia,
y la muerte de su padre
perdonada vos tenia.

Yo vos ruego lo fagais,
dello gran placer avria,
fazeros he gran merced,
muchas tierras yo os daria.

Placeme Rey, y señor,
don Rodrigo respondia,
y en esto, y en todo aquello,
que tu voluntad seria;

DEL CID.

el Rey se lo agradeciò,
desposado les avian.

ROMANCE XI.

¶ A Ximena, y à Rodrigo
prendio el Rey palabra, y mano
de juntarlos para en vno,
en presència de Lain Calvo.
Las enemistades viejas
con amor las confirmaron,
que donde preside amor
se olvidan muchos agravios.
El Rey diò al Cid à Valduerna,
à Saldaña, y Belforado,
y à San Pedro de Cardena
en su hazienda vincularon.
Entròse à vestir de boda
Rodrigo con sus hermanos,
quitòse gola, y arnès,
resplandeciente, y gravado.
Pusòse vn medio botarga,
con vnos vivos morados,
calças, valonas Tudescas
de aquellos siglos dorados.
Eran de grana de polvo,
y de baca vnos çapatos,

con

con dos hebillas por cintas,
que le apretavan los lados,
Camison redondo, y justo,
sin fletes, ni recamos,
que entonces el almidon
era pan para muchachos.
Vn jubon de raso negro,
ancho de manga estofado,
que en tres, ò quatro batallas
su padre lo avia sudado.
Vna acuchillada cuera
se puso encima del raso,
en remembrança, y memoria
de las muchas que avia dado.
Vna gorra de contray,
con vna pluma de gallo,
llevava puesto vn Tudesco,
en felpa todo aforrado.
La Tiçona rabi tiesa,
del mundo temor, y espanto,
en tiros nuevos traia,
que costaron quatro quartos.
Mas galan que Gerineldos
baxa el Cid famoso al patio,
donde Rey, Obispo, y Grandes
en pie estavan aguardando.
Tras esto baxò Ximena

DEL CID.

tocada en toca de papos,
y no con estas quimeras,
que agora llaman Vrracos.
De paño de Londres fino
era el vestido bordado,
vnas garnachas muy justas,
con vn chapin colorado.
Vn collar de ocho patenas,
con vn San Miguel colgando,
que apreciaron vna Villa
solamente de las manos.
Llegaron juntos los Novios,
y al dar la mano, y abraço,
el Cid mirando la Novia,
le dixo todo turbado:
Matè à tu padre, Ximena,
pero no à desaguifado,
matèle de hombre à hombre,
para vengar cierto agravio,
Matè hombre, y hombre doy,
aquí estoy à tu mandado,
y en lugar del muerto padre,
cobrafte marido honrado.
A todos pareció bien,
su discrecion alabaron,
y así se hizieron las bodas
de Rodrigo el Castellano.

ROMANCE XII.

Celebradas yà las bodas
à do la Corte yazia,
de Rodrigo con Ximena,
à quien tanto el Rey queria:
El Cid pide al Rey licencia
para ir en Romeria
al Apostol Santiago,
porque asì lo prometia:
El Rey tuvo lo por bien,
muchos dones le daria,
rogòle viniesse presto,
que es cosa que le cumplia:
Delpidiòse de Ximena,
à su madre la daria,
diziendo, que la regale,
que en ello merced le haria:
Llevava veinte Fidalgos,
que vàn en su compaña,
dando vâ muchas limoñas
por Dios, y Santa Maria.
Y allà en medio del camino
vn gafo le aparecia,
meido en vn tremedal,
que salir dèl no podia.

DEL CID:

Grandes voces està dando,
por amor de Dios pedia,
que lo sacassen de allí,
pues de ello se serviria.
Quando lo oyera Rodrigo,
del Cavallo decendia,
ayudolo à levantar,
y consigo lo subia.
Llevaralo à su posada,
consigo cenado avia,
fizierales vna cama,
en la qual ambos dormian;
Azia allà à la media noche,
yà que Rodrigo dormia,
vn soplo por las espaldas
el gafo dado le avia,
Tan rezio, que por los pechos
à don Rodrigo salia;
despertò muy espantado,
al gafo buscado avia.
No le hallava en su cama,
à voces lumbre pedia,
traïdo le avian lumbre,
y el gafo no parecia.
Tornado se avia à la cama,
gran cuydado en sì tenia
de lo que le aconteciera,

mas

mas vn hombre à èl venia
vestido de paños b ancos,
desta manera decia:
Duermes,ò velas,Rodrigo?
No duermo,le respondia;
pero dime quien tu eres,
que tanto resplandecias?
San Lazaro soy,Rodrigo,
que yo à fablarte venia.
Yo soy el gafo, que tu
por Dios tanto bien fazias.
Rodrigo,Dios bien te quiere,
y otorgado te tenia,
que lo que tu començares,
en lides,ò en otra via,
lo cumpliràs à tu honra,
y creceràs cada dia.
De todos seràs temido,
de Christianos,y Morisma,
y que los tus enemigos
empezar no te podrian.
Moriràs tu muerte honrada,
tu persona no vencida,
tu seràs el vencedor,
Dios su bendicion te embia.
En diziendo estas palabras
luego desaparecia:

DEL CID.

levanròse don Rodrigo,
de hinojos se ponía.
Dio gracias à Dios del Cielo,
tambien à Santa Maria,
así cituvo en oracion,
hasta que fuera de dia.
Partierase à Santiago
su Romeria cumplia;
de allí se fue à Calahorra,
adonde el buen Rey yazia.
Recibieralo muy bien,
holgòse con su venida,
lidiò con Martin Gonçalez,
en el campo lo vencía.

ROMANCE XIII.

Cercada tiene à Coimbra,
aquele buen Rey Fernão,
siete años durò el cerco,
que jamás lo hubo quitado.
Porque el Lugar es muy fuerte,
de muros bien torreado,
no ay vianda en el Real,
que todo lo avian gastado.
Yà quieren alçar el cerco,
al Rey Monges han llegado
de aquefle gran Monasterio,
que

que nombrado era Lormano.
Que con trabajo crecido
avian mucho trigo alçado,
mucho mijo, y aun legumbres,
y al Rey todo se lo han dado.
Rogandole no alce el cerco,
que darian vianda abasto;
el Rey se lo agradeciò,
tomò lo que le fue dado.
Partiòlo por sus campañas,
viandas les han abondado,
quebrantaron muchos muros,
los Moros se han acuytado.
Dadose avian al Rey,
la Villa, y todo su algo,
solo fincan con las vidas,
que el Rey se las ha otorgado.
En tanto que dura el cerco,
vn Romero avia llegado,
que viene de allà de Grecia
al Apostol Santiago.
Astiano avia por nombre,
Obispo es intitulado:
faciendo estava oracion
ante el Apostol muy Santo.
Estraños oyò dezir,
que el Apostol Santiago

DEL CID.

entrava en grandes lides
armado, y en vn Cavallo,
à pelear con los Moros
en favor de los Chrittianos;
el Obispo que lo oyò,
muy mucho le avia pesado,
Non lo digais Cavallero,
Pescados era llamado,
y con esta gran porfia
dormido le avia quedado.
Santiago le aparace
con llaves en la su mano,
y con muy alegre rostro,
dixo, tu fazes escarnio,
por llamarme Cavallero,
y en ello tanto has cuydado;
vengo yo aora à mostrarte,
porque no dudes en vano,
Cavallero soy de Christo,
ayudador de Chrittianos,
contra el poder de los Moros,
y dellos soy Abogado.
Estando en estas razones,
traido le fue vn Cavallo,
blanco era, y muy hermoso;
Santiago ha cavalgado.
Guarnido de todas armas,

limpias, blancas, relumbrando,
à guisa de Cavallero,
à ayudar vâ al Rey Fernando,
Que yaze sobre Coimbra
avia yâ siete años:
y con estas llaves mismas,
dixo, que llevo en mis manos,
Abriria yo el Lugar,
mañana el dia llegado.
Darèfelo yo al Rey
que lo ha tenido cercado,
y en aquesta propia hora
al Rey la avia entregado.
Nombròse Santa Maria
la Mezquita que han hallado;
consagrandola en su nombre,
y en ella se avia armado
Cavallero don Rodrigo
de Bivar el afamado,
El Rey le ciñò la Espada,
paz en la boca le ha dado;
No le diera pescoçada
como à otros avia dado,
y por hazelle mas honra,
la Reyna le diò el Cavallo:
Y doña Vrraca la Infanta
las espuelas le ha calçado;

DEL CID.

novecientos Cavalleros
don Rodrigo avia armado.
Mucha honra le haze el Rey,
y mucho fuera loado,
porque fuera muy valiente
en ganar lo que es contado,
y en otros muchos Lugares,
que à su Rey ha conquistado.

ROMANCE XIV.

LA Silla del buen San Pedro,
Victor Papa la tenia,
y el Emperador Enrique
ante èl se humillo, y dezia:
Ante vos el Padre Santo
mi querella proponia
contra aqueſte Rey Fernando,
que à Caſtilla, y Leon tenia.
Porque todos los Chriſtianos
por ſeñor me obedecian,
ſolo èl no me conoce,
ni mi tributo me embia.
Conſtreñidle Santo Padre,
que me obedezca eſte dia:
el Papa embiò ſu mandado,
en que pedido le avia,

Que

Que le fuesse tributario,
so pena que embiaria,
y daria su Cruzada,
porque no le obedecia.
Muchos Reyes que alli estavan,
que en Concilio presidian,
retavan al Rey Fernando,
si esto cumplir no queria.
El Rey quando viò las cartas,
pena recibido avia,
porque si esto vâ adelante,
à sus Reynos mal vendria.
A los sus honrados homes
su consejo les pedia:
ellos al Rey le aconsejan,
faga lo que le pedian.
Porque de ser obediente
al Papa, à el convenia:
sino lo quiere fazer,
à sus Reynos mal vendria.
Porque vendrán contra el
Reyes que lo desafian:
no estuvo en este consejo
el buen Cid, que ido avia
à vèr à Ximena Gomez,
su esposa, que bien queria,
yavia muy poco tiempo,
que

DEL CID.

que el buen Cid la conocia.
Estando hablando en esto,
don Rodrigo entrado avia,
el Rey quando vido al Cid,
lo que ha pasado dezia.

Rogole, que le aconseje

lo que sobre esto haria:

el Cid quando tal oyò

el coraçon le dolia.

Fablò su razon al Rey,

de esta manera dezia:

Rey Fernando, vos nacistes

en Castilla fuerte dia,

si en vuestro tiempo ha de ser

à tributo sometida.

Lo qual nunca fue hasta aqui,

gran deshonra nos seria,

quanta honra Dios nos diò,

si tal fazeis es perdida.

Quien esto vos aconseja,

vuestra honra no queria,

ni de vuestro señorio,

que à vos Rey obedecia,

Embiad vuestro mensage

al Papa, y à su valia,

y à todos desafiad

de vuestra parte, y la mi

Pues

Pues Castilla se ganó
por los Reyes que ende avia,
ninguno les ayudo,
de Moros à conqueilla.
Mucha sangre les costò,
la vida me costaria,
antes que pagar tributo,
pues à nadie se debia.
El Rey lo tuvo por bien,
lo que el buen Cid le dezia,
al Papa le embiò menfage,
y por merced le pedia,
no ayude tal finrazon
sobre lo que la avia,
y al Emperador Enrique,
y à aquellos que lo seguian,
A todos desafiava,
y que buscarlos queria,
ocho mil y novecientos
Cavalleros ya venian.
Parte dellos son del Rey,
y otros que el buen Cid tenia,
por Capitan General
à don Rodrigo fazian.
Passaron los Puertos de Aspa,
y al encuentro les salia
Remon, Conde de Saboya,
con

DEL CID.

con muy gran Cavalleria.
Con el Cid hubo batalla,
la lid fue mucho ferida,
mas Rodrigo vencio al Conde,
y en la prision lo ponía.
Soltòlo con las rehenes
de vna hija que tenia,
en ella hubo el buen Rey
vn fijo que se dezia
Don Fernando Cardenal
desse Reyno de Castilla:
tambien Don Rodrigo Diaz
otra batalla vencía
del mayor poder de Francia,
que al encuentro èl salía,
fin que el Rey se hallasse en ella,
que atrás quedado se avia.
Los Reyes, y Emperadores
con toda la su valia,
quando vieron el estrago,
que el buen Cid haciendo iba.
Por merced piden al Papa,
que al Rey Fernando le escriua,
que à Castilla se boiviesse,
que tributo no querian.
Que contra el poder del Cid
ninguno se ampararia.

El Rey, quando viò el menfage,
 à su tierra se bolvia,
 tuvo se por muy contento,
 y el Cid se lo agradecia.

ROMANCE XV.

EN Zamora està Rodrigo
 en Corte del Rey Fernando,
 padre del Rey sin ventura,
 à quien llamaron Don Sancho.
 Quando llegan menfageros
 de los Reyes tributarios,
 à Rodrigo de Bivar,
 al qual dizen humillados:
 Buen Cid, à ti nos embian
 cinco Reyes tus vassallos,
 à te pagar el tributo,
 que quedaron obligados.
 Y por señal de amistad,
 te embian mas cien caval'os,
 veinte blancos como armiño,
 y veinte rucios rodados.
 Treinta te embian morcillos,
 y otros tantos alazanos,
 con todos sus guarnimientos
 de diferentes brocados.

DEL CID:

Y mas à doña Ximena
muchas joyas, y tocados,
y a vuestras dos fijas bellas
dos jacintos muy preciados.
Dos cofres de muchas sedas
para vestir sus fidalgos.
El Cid les dixera: Amigos
el menfage aveis errado.
Porque yo no soy señor,
adonde està el Rey Fernando,
todo es suyo, nada es mio,
yo soy su menor vassallo.
El Rey agradeció mucho
la humildad del Cid honrado,
y dixo à los menfageros:
Dezidles à vuestros amos,
que aunque no es Rey su señor,
con vn Rey està sentado;
y que quanto yo posseo,
el Cid lo ha conquistado:
Y que yo estoy muy contento
en tener tan buen vassallo,
el Cid despidiò à los Moros,
con dones que les ha dado.
Siendo dende alli adelante
el Cid Rui Diaz llamado,
apellido entre los Moros

de home de valor, y estado.

ROMANCE XVI.

EN los Solares de Burgos
à su Rodrigo aguardando;
tan en cinta està Ximena,
que muy cedo aguarda el parto
Quando ademas dolorida
vna mañana en dia santo,
bañada en lagrimas tiernas,
tomò la pluma en la mano.
Y despues de averle escrito
mil quexas à su velado,
bastantes à domeñar
vnas entrañas de marmol.
De nuevo tomò la pluma,
y de nuevo tornò al llanto,
y desta guisa le escribe
al noble Rey don Fernando:
A vos mi señor el Rey,
el bueno, el aventurado,
el magno, el conqueridor,
el agradecido, el sabio.
La vueſſa fierva Ximena,
fija del Conde Loçano,
à quien vos marido disteis

bien

DEL CID.

bien así como burlando.

Desde Burgos os saluda,
donde vive lazerando:

las vuestras andanças buenas
llevevoslas Dios al cabo.

Perdonadme mi señor,
fino os fablo muy en salvo,
que si mal talento os tengo,
non puedo ditimulallo.

Què ley de Dios vos enseña,
que podais por tiempo tanto,
quando afincaís en las lides,
descasar à los casados?

Què buena razon consiente,
que à vn garçon biē domeñado
falagueño, y humildeoso,
le mostreis à fer Leon bravo?

Y que de noche, y de dia
le traygais atraillado,
sin soltalle para mi,
fino vna vez en el año.

Y esta que me le soltais,
fasta los pies del Cavallo,
tan teñido en sangre viene,
que pone pavor mirallo.

Y quando mis braços toca,
luego se duerme en mis braços

en sueños gime, y forceja,
que cuyda que està lidiando.
Y apenas el Alva rompe,
quando lo están acuciando,
las esculcas, y Adalides,
para que se buelva al campo.
Llorando vos lo pedi,
y en mi soledad cuytando
de cobrar padre, y marido,
ni vno tengo, ni otro alcanço.
Que como otro bien no tengo,
y me lo avedes quitado,
en guisa le lloro vivo,
qual si estuviera enterrado.
Si lo fazeis por honralle,
mi Rodrigo estan honrado,
que no tiene barba, y tiene
cinco Reyes por vassallos.
Yo finco, señor, en cinta,
que en nueve meses he entrado,
y me podrán empecer
las lagrimas que derramo
Non permitais se malogren
prendas del mejor vassallo,
que tiene Cruces bermejas,
ni à Rey ha beñado mano.
Respondedme en puridad,

con

DEL CID.

con letras de vuestra mano,
aunque al vuestro mandadero
le pague yo su aguinaldo.
Dad esse escrito à las llamas
non se faga de Palacio,
que à malos barruntadores,
non me ferà bien conrado.

ROMANCE XVII.

PIdiendo à las diez del dia
papel à su Secretario,
à la carta de Ximena,
responde el Rey por su mano.
Despues de fazer la Cruz,
con quatro puntos, y vn rasgo,
aquestas palabras finca,
à guisa de Cortesano.
A vos Ximena la noble,
la del marido invidiado,
la humildosa, la discreta,
la que cedo espera el parto.
El Rey que nunca vos tuvo
talente desmesurado,
vos embia sus saludes,
en fee de quereros tanto.
Dezisme que foy mal Rey,
y que descafo casados,

y que por los mis provechos
non cuydo de vuestros daños.
Que estais de mi querellosa,
dezis en vuestros despachos,
que non vos suelto el marido,
fino vna vez en el año.

Y que quando vos lo suelto,
en lugar de falagaros,
en vuestros braços se duerme,
como viene tan cansado?

Si supierades señora,
que vos quitava el velado,
por mis enamoramientos,
fuera con razon quexaros.
Mas si solo vos lo quito
para lidiar en el campo
con los Moros convezinos,
non vos fago mucho agravio.

A non vos tener en cinta,
señora, vuestro velado,
creyera de su dormir,
lo que me avedes contado.
Pero si os tiene, señora,
con el brial levantado,
no se ha dormido en el lecho,
si espera en vos mayorazgo.

Y si en el parto primero

HISTORIA

Vn marido os ha faltado,
no importa, que sobra vn Rey,
que os farà cien mil regalos.
Non le escrivades que venga,
porque aunq̃ esté à vuestro lado,
en oyendo el atambor,
serà forçoso dexaros:
si non huviera yo puesto
las mis huestes à su cargo,
nin vos fuerais mas que dueña,
ni èl fuera mas que vn fidalgo.
Dezis, que vuestro Rodrigo
tiene Reyes por vasallos,
ojala como son cinco,
fueran cinco vezes quatro.
Porque teniendolos èl
sugetos à su mandado,
mis Castillos, y los vuestros
no huvieran tantos contrarios;
dezis, que entregue à las llamas
la carta que me aveis dado,
à contener heregias,
fuera digna de tal pago.
Mas si contiene razones
dignas de los siete Sabios,
mejor es para mi Archivo,
que non para el fuego ingrato.

Y porque guardeis la mia,
 y non la fagais pedaços
 por ella à lo que parieredes
 prometo buen aguinaldo.
 Si fijo, prometo dalle
 vna espada, y vn cavallo,
 y dos mil maravedis
 para ayuda de su gasto.
 Si fija, para su dore
 prometo poner en cambio,
 desde el dia que naciere,
 de plata quarenta marcos.
 Con esto cesso señora,
 y no de estàr suplicando
 à la Virgen vos alumbre
 en los peligros del parto.

ROMANCE XVIII.

S Aliò à Millà de parida
 à San Isidro en Leon
 la noble Ximena Gomez,
 muger del Cid Campeador.
 Para salir de contray,
 sus escuderos vistio,
 que el vestido del criado
 dize quien es el señor.
 Vn jubon de grana fina,

HISTORIA

la bella dama sacò,
con faxas de terciopelo,
picadas de dos en dos.
De lo mismo vna balquiña,
con la misma guarnicion,
donas que la diera el Rey
el dia que se casò.
Y con los cabos de plata,
vn muy rico ceñidor,
que a la Condesa su madre,
el Conde en donas le diò.
Lleva vna cofia de papos,
de riquissimo valor,
que le diò la Infanta Vrraca
el dia que se velò.
Dos patenas lleva al cuello,
puestas con mucho primor,
con San Laçaro, y San Pedro,
Santos de su devocion.
Y los cabellos, que al oro
disminuye su color,
à las espaldas echados
de todos hecho vn cordon.
Lleva vn manto de contray,
perque las dueñas de honor,
mientras mas cubren su rostro,
mas descubren su opinion.

Tan

Tan hermosa iba Ximena,
que suspenso quedò el Sol
en medio de su carrera,
por podella vèr mejor.
Y à la entrada de la Iglesia,
al Rey Fernando encontrò,
y para metella dentro,
de la mano la tomò.
Dixo el Rey, noble Ximena,
pues es el Cid Campeador
vuestro dichoso marido,
y mi vasallo el mejor.
Que por estar en las lides,
oy de la Iglesia faltò;
à falta del brazo fuyo,
yo vuestro bráceró foy.
Y aquesta hermosa Infanta,
que el Cielo divino os diò,
mando mil maravedis,
y mi plumaje el mejor.
Non le agradece Ximena
al Rey tanto favor,
que le ocupa la verguença,
y à sus palabras la voz.
Las manos quiso Ximena
besarle, y èl las huyò,
acompañòla en la Iglesia,

HISTORIA y à su casa la bolvio.

ROMANCE XIX.

A Cabava el Rey Fernando
de destribuir sus tierras,
cercano para la muerte,
que le amenaça de cerca.
Quando por la triste sala,
de negro luto cubierta,
la olvidada Infanta Vrraca,
vertiendo lagrimas entra.
Y viendo a su padre el Rey,
con debida reverencia,
de ninojos ante la cama,
la mano le pide, y besa.
Y despues de aver mostrado
con tierno llanto sus queexas
mostrando la voz humilde,
alsi la Infanta se quexa.
Entre divinas, y humanas,
que ley padre vos enseña,
para mejorar los homes,
desheredar à las fembras?
Alfonso, Sancho, y Garcia,
que estan en vuestra presencia,
dexais todos los averes,
y de mi non se vos lembra,

Non

Non debo ser vuesa fija,
que os forçara, si lo fuera,
à tener de mi lembrança,
la vuesa naturaleza.

Si legitima non soy,
maguer que bastarda fuera,
de alimentar los mestizos
avedes naturaleza.

Y si así non es, dezid,
que culpa me deshereda?
que delacato vos fize,
que tal castigo merezca?

Si tal tuerto me fazeis,
las naciones estrangeras,
y los vuestros homes buenos,
que diran quando lo sepan?

Que non es derecho, non,
ni tal es razon que sea,
pudiendo ganallo en lides,
dar a los homes fazienda.

Dexaime desheredada,
pero catad que soy fembra;
y lo que podre fazer,
sin varon, y sin fazienda.

Si tierras no me dexais,
irème por las agenas,
y por cubrir vuestro tuerto,

HISTORIA

negaré ser fija vuestra.
En trage de peregrina
pobre iré, mas fazed cuenta,
que las romeras, à vezes
suelen fincar en rameras.
Sangre noble me acompaña,
mas cuido que mi nobleza,
como estraña olvidaré,
pues que por tal me desechan.
Tales palabras habló,
y esperando la respuesta,
diò principio al tierno llanto,
poniendo fin à sus quejas.

ROMANCE XX.

A Tento escucha las quejas
de su fija doña Vrraca,
el noble Rey don Fernando,
desafuciado en la cama.
De su libertad se pena,
và a responder, y non fabla,
que enmudece hasta los Reyes
vna muger liberada.
Mas por poder juntamente
responder, y remedialla,
arrancò palabras, antes
que se le arrancasse el alma.

Si qual lloras por fazienda
por la mi muerte lloraras,
non dudo querida fija,
que mi vivir se alargara.

Què lloras sandia muger
por las tenencias humanas,
pues vès, que de todas ellas
solo llevo oy la mortaja?

A este restante de vida
que me queda, rindo gracias;
pues que solo en èl consiste
el dexar tu de ser mala.

Quando parta irè derecho
à la celestial morada,
pues me ha sido purgatorio
el fuego de tus palabras.

A tus hermanos embidias,
mas non atiendes, cuytada,
que con la renta les dexo
obligacion de guardarla.

Ellos con mucho estàn pobres,
y tu estàs rica sin nada,
porque las nobles mugeres
entre paredes se passan.

Que eres mi fija confieso,
pero saliste liviana;
en liviandades pensè

HISTORIA

al tiempo que te engendrara.
Parióte madre honrosa,
mas entregáronte á vn ama,
que en las palabras que muestras
era la leche villana.

Dizes, que á tierras agenas
te irás, pero no me espanta,
que la que se vá de lengua,
á ser infame se vaya.

Mas por si puedo atajar
tu denuedo, y tus palabras,
tras de las mandas que he fecho
quiero fazer otra manda.

No quiero dexarte pobre,
porque lo dicho non fagas;
que aunque eres noble muger,
eres muy determinada.

Por tuya dexo á Zamora,
bien guarnida, y torreada;
que para tus delvarios
conviene fuertes murallas.

Hombres buenos ay en ella
para servirte, y guardarla;
de sus consejos te fia,
y de mis tesoros gasta.

Si guardè tal possession,
bien huve de ti membrança,

tenla

tenla tu de que temejas
à tu fangre, y à tu casta.
A quien te quice a Zamora /
la mi maldicion le cayga;
todos responden, Amen,
fino don Sancho que calla.

ROMANCE XXI.

A Concilio dentro en Roma
el Padre Sãto ha llamado;
por obedecer al Papa
esse noble Rey don Sancho,
para Roma fue derecho,
con el Cid acompañado:
por sus jornadas contadas,
en Roma le han apeado.
El Rey con gran cortesia
al Papa beso la mano,
y el Cid y sus Cavalleros,
cada qual de grado en grado.
En la Iglesia de San Pedro
don Rodrigo avia entrado,
do vido las siete sillas
de siete Reyes Christianos,
Y vio la del Rey de Francia
junto a la del Padre Santo,
y la del Rey su señor

HISTORIA

vn estado mas abaxo.

Fuese à la del Rey de Francia;
con el pie la ha derribado,
la silla era de marfil,
hecho la ha quatro pedaços.

Y tomò la de su Rey,
y subiòla en lo mas alto;
hablò alli vn honrado Duque,
que dizen el Saboyano:

Maldito seas Rodrigo,
del Papa descomulgado,
porque deshonoraste vn Rey
el mejor, y maspreciado.

Oyendo el Cid sus razones,
desta manera, ha fablado:

Dexemos los Reyes Duques;
y si os sentis agraviado,
ayamoslo los dos solos,
de mi à vòs sea demandado.

Allegòse cabe el Duque,
vn gran rempujon le ha dado;
el Duque sin responder
se quedò muy mesurado.

El Papa quando lo supo
al Cid ha descomulgado;
sabiendolo el de Bivar,
ante el Papa se ha postrado:

Absuélveme, dixo, Papa;
fino, feraos mal contado;
el Papa, Padre piadoso,
respondió muy mesurado:
Yo te absuelvo, Don Ruy Diaz,
yo te absuelvo de buen grado,
con que seas en mi Corte
muy cortès, y mesurado.

ROMANCE XXII.

EL Rey D. Sancho reynava
en Castilla su Reynado,
y en Galicia Don Garcia,
que de D. Sancho es hermano;
Sobre los Reynos los dos
mucho avian guerreado,
y en batalla muy sangrienta
ambos Reyes se han hallado.
Muchos mueren de sus gentes,
prendió Garcia à D. Sancho,
dieralo à seis Cavalleros,
que lo tengan à recaudo.
Và en alcance de la gente,
que tenia el Rey su hermano;
Don Sancho que se vió preso,
gran enojo avia cobrado.
Dixo à los que le guardavan,
que

HISTORIA

que le dexten ir en salvo,
farales grandes mercedes,
siempre les dara gran algo,
y en el Reyno de **el** Rey
non fara delaguitado.

Rispondieron todos juntos,
no haran lo que ha mandado,
fasta que buelva su Rey,
y ponga en ello recado.

E rando don Sancho preso
Alvar Fañez ha llegado,
à los que al Rey tienen preso
desta manera ha fablado:

Traydores, dexad mi Rey,
que teneis aprisionado;
y arremetiendo con ellos,
con todos ha peleado.

Derribara à los dos dellos,
los quatro huyeron del campo.
Don Sancho quedando libre
de los que le avian guardado,
à muy grandes voces dize:

Venid aqui mis vassallos,
acordaos mis Cavalleros
del prez que los Castellanos
ganaiteis en las batallas,
y lides do aveis entrado,

[no

no lo querais oy perder,
fino adelante llevarlo.
Quatrocientos Cavalleros
con èl se avian juntado,
y estando yà todos juntos,
el buen Cid avia assomado.
Cavalleros trae trecientos,
y todos son fijosdalgo;
quando Don Sancho los vido
muy gran esfuerço ha cobrado.
A sus Cavalleros dixo:
Baxemos luego à lo llano,
que pues el Cid es venido,
nuestro serà oy el campo.
Recibió bien à Ruy Díaz
el famoso Castellano,
diziendo: Bien vengais Cid,
el muy bien afortunado.
Ningun vassallo hasta oy
à tal punto avia llegado
à servir à su señor,
como vos, buen Cid honrado.
El Cid le responde al Rey
con animo denodado:
Bien podeis creer, señor,
que vos cobrareis el campo,
en el qual vos vencereis

HISTORIA

A Garcia vuestro hermano,
 lo yo por vos moriré,
 como qualquier buen fidalgo.
 Ellos estando en aquesto,
 Don Garcia avia llegado,
 cantando viene, y alegre,
 no sabe lo que ha pasado,
 diziendo como venció
 a su hermano el Rey D. Sancho,
 y como lo tiene preso,
 y preso a muy buen recado.
 Como se vieron los Reyes,
 a la batalla han tornado,
 mas fuerte que la pasada,
 do fue preso el Rey D. Sancho,
 vencido fue Don Garcia,
 mueren muchos de su vando.
 Prendió a Don Garcia el Cid
 con su esfuerço tan sobrado,
 entregòlo a su señor
 con placer demasado.
 En fuertes hierros lo meten
 por mandado el Rey D. Sancho,
 en el Castillo de Luna
 estuyiera encarcelado.

ROMANCE XXIII.

Don Sancho reyna en Castilla,
Alonso en Leon, su hermano,
fobre qual avrá ambos Reynos
muy gran lid han levantado.

Junto al rio de Carrion
los Reyes han batallado,
de sus gentes mueren muchas,
Don Sancho perdiera el campo,
huyera de la batalla,
triste iba, y muy cuytado.

Alonso mandò a su gente,
que no maten los Christianos,
gran mancilla tiene dellos,
de su hermano se ha quexado,
por aver sido la causa
del rompimiento pasado.

Rodrigo Diaz de Bivar,
este buen Cid atamado,
a don Sancho su señor
estavalo conortando.

Dixole: Rey, y señor,
verdad es lo que vos fable,
y es, que las gentes Gallegas,
que està con el vuestro hermano
agora están bien seguros

en

HISTORIA

en sus posadas folgando,
y no se temen de vos,
ni de los del vueſſo vando.
Fazed bolver los que fuyen,
ponedlos ſo vueſſa mano,
y tras el Alva venida,
con eſfuerço denodado
ferid en todos muy recio,
Leoneſes, y Galicianos,
y muy fuerte alobservienta
con animos eſforçados.
Ca ellos han por coſtumbre;
quando ganan algun campo;
alabarſe de ſu eſfuerço,
y elcarnecer al contrario.
Gaſtaràn toda la noche
en placer, y engafejado,
y dormiraràn la mañana
como homes ſin cuydado;
vos buen Rey los vencereis,
y quedareis bien vengado.
Muy bien le pareciò al Rey
lo que el Cid le ha aconsejado;
el Rey con todas ſus gentes
hirieron en los contrarios;
vnos matan, otros prenden,
todos ſon desbarados;

pren

prendieron al Rey Alfonso
en vn Templo consagrado.
Quando vieron los Leoneses
su señor aprisionado,
pelean muy fuertemente,
prendieron al Rey Don Sancho,
y a catorze Cavalleros,
los llevan à buen recaudo.
El buen Cid quando lo vido
en su alcance es ya llegado,
y dixoles: Cavalleros,
lo atà à mi señor de grado,
darvos he yo à don Alfonso,
de quien erades vassallos.
Respondieron los Leoneses
al de Bivar afamado:
Ruy Diaz, bolveos en paz,
fino ireis aprisionado
con vuestro señor el Rey,
que con nusco aqui llevamos.
Gran enojo tomó el Cid
de lo que le avian hablado;
peleó con todos ellos,
à su señor ha librado.
Los treze dexa vencidos,
el vno se avia escapado,
à Burgos llevaron preso.

HISTORIA

a Alfonso, del Rey hermano;
por el gran esfuerço, y hechos
de aqueſſe Cid Caitellano.

ROMANCE XXIV.

Legado es el Rey D. Sãcho
ſobre Zamora eſſa Villa,
muchas gentes trae conſigo,
que averla mucho queria.
Cavallero en vn cavallo,
y el Cid en ſu compaña,
andavala al rededor,
y el Rey aſſi al Cid dezia:
Armada eſtã ſobre peña
tajada toda eſta Villa,
los muros tiene muy fuertes,
torres ha en gran demaſia.
Duero la cercava al pie,
fuerte es à marãvilla,
no la baſtan conquistar
quantos en el mundo avia.
Si me la dieſſe mi hermana,
mas que à Eſpaña la querria:
Cid, à vos criò mi padre,
mucho bien fecho os avia;
fizoos mayor de ſu caſa,
y Cavallero en Coimbra,

quan-

quando la ganò à los Moros,
quando en Cabeçon moria.
A mi, y à los mis hermanos
encomendado os avia,
juramosle alli en sus manos
fazervos merced cumplida,
Fizeos mayor de mi casa,
gran tierra dado os tenia,
que vale mas que vn Condado,
el mayor que ay en Castilla.
Yo vos ruego, Don Rodrigo,
como amigo de valia,
que vayades à Zamora
con la mi mensageria,
y à Doña Vrraca mi hermana
dezid, que me dè essa Villa
por gran aver, ò gran cambio,
como à ella mejor seria.
A Medina de Rioseco
yo por ella la daria,
con todo el Infantado;
y tambien le prometia
à Villalpando, y su tierra,
ò Valladolid la rica,
ò à Tiedra, q̄ es buen Castillo;
y juramento le haria
con doze de mis vassallos

HISTORIA

de cumplir lo que dezia;
y sino lo quiere hazer,
por fuerça la tomaria.
El Cid le besò la mano,
del buen Rey se despedia,
llegado ayia à Zamora
con quinze en su compañía.

ROMANCE XXV.

D Espues del lamento triste
de la muerte de Fernādo,
y despues de sucederle
el Rey su hijo Don Sancho;
en medio de mil contrastes,
ordena el Cid Castellano,
con mil ofertas, y ruegos
ir al Pueblo Zamorano
à rogar à doña Vrraca
de parte del Rey su hermano,
que à Zamora dè, y entregue
à su potestad, y mando.
Y partiendo el de Bivar
à hazer del Rey el mandado,
llegado al postigo viejo,
que està con orden guardado,
como prohiben la entrada
al que honra al Pueblo Hispano,

in-

intenta romper la guardia,
por cumplir del Rey el mando.
Y à la defenſa del muro
la guarda que eſtà guardando
procura la reſiſtencia,
y al rumor del Caſtellano,
la oprimida doña Vrraca,
veſtida de negros paños,
pone el pecho ſob. e el muro,
y moviendo el roſtro, y manos,
humedeciendo los ojos,
le dize à Rodrigo el bravo.

GLOSSA.

¶ Porquè por puertas agenas,
vencidas con tus vitorias,
llamas, pues con ello ordenas,
que eſtè viva à vivas penas,
y muerta para las glorias?
Y pues el trato de amigo
depuſiſte, y dàs de mano,
ſin vèr que juſticia ſigo:
Afuera, afuera Rodrigo,
el ſobervio Caſtellano.

¶ Afuera, pues que quebraste
la palabra, y jura, à aquella

HISTORIA

En cuya alma te enterraste;
y al fin te la lastimaste,
por no quedar dentro della.
Mas quando tu mano fiera
firmò en mi daño ordenado,
aunque el Rey te lo impidiera,
acordarse te debiera
de aquel buen tiempo passado.

¶ Yo soy muger, y passion
no me da lugar que pida
al Cielo tu perdicion;
que si es mi alma ofendida,
asi lo es mi coraçon.
Y aunque por tu causa muero,
no te quiero dar mal pago,
porque yo me acuerdo, fiero,
quando te armè Cavallero
en el Altar de Santiago.

¶ Lo que no consideraste,
consideran las mugeres;
mas quando al trato te hallaste,
de lo que eras te acordaste,
y olvidaste lo que eres.
Esta disculpa te hallo,
pues ya qual fidalgo de armas;

mas

mas sin serlo, aunque vassallo:
Mi padre te dio las armas,
mi madre te diò el Cavallo,

¶ Al estado te subieron,
que por tu medio perdi;
tu bien, y mi mal hizieron,
pues quanta honra te dieron;
tanta me quitaste à mi.

Y guardandole el decoro
del gusto à mi padre amado,
yo, que por tu causa lloro:
Yo te calcè espuela de oro,
porque fueses mas honrado.

ROMANCE XXVI.

A Fuera, afuera Rodrigo,
el sobervio Castellano,
acordarse debiera
de aquel buen tiempo pasado,
que te armaron Cavallero
en el Altar de Santiago;
quando el Rey fue tu padrino,
tu Rodrigo el afijado;
mi padre te diò las armas,
mi madre te diò el Cavallo,
yo te calcè espuela de oro,

D

por

HISTORIA

porque fuesles mas honrado.
Pense de casar contigo,
no lo quiso mi pecado,
casaste con Ximena Gomez,
hija del Conde Lozano.
Con ella huviste dineros,
connmigo fueras honrado,
porque si la renta es buena,
muy mejor es el Estado.
Si bien casaste Rodrigo,
muy mejor fueras calaco,
dexaste hija de Rey,
por tomar de su vassallo.
En ojr esto Rodrigo,
quedò dello algo turbado,
con la turbacion que tiene,
esta respuesta le ha dado:
Si os parece, mi señora,
bien podemos desviarlo.
Respondiòle Doña Vrraca
con rostro muy sossegado:
No lo mande Dios del Cielo,
que por mi se haga tal caso;
que mi alma penaria,
si yo fuesse en despreciallo.
Bolviòse presto Rodrigo,
y dixo muy angustiado:

Afue-

Afuera, afuera los mios,
los de apie, y los de acavallo,
que de aquella torre mocha
vna vira me han tirado,
y aunque no traia fierro,
el coraçon me ha passado,
ya ningun remedio siento,
fino vivir mas penado.

ROMANCE XXVII.

Entrado ha el Cid en Zamora,
en Zamora aquella Villa,
llegado ante Doña Vrraca,
que muy bien lo recibia.
Dicho le avia el mansage,
que para ella traia;
Doña Vrraca que lo oyò,
muchas lagrimas vertia,
Dezia : Triste cuytada,
Don Sancho què nos queria?
no cumplirà el juramento,
que à mi padre fecho avia?
Que despues que fuera muerto,
à mi hermano Don Garcia
le tomò toda su tierra,
y en prisiones le ponía,
como si fuesse ladron,

HISTORIA

agora en ellas yazia:
tambien à Alónſo mi hermano
ſu Reyno ſe lo tenia,
huyòſe para Toledo,
con Moros eſtà oy dia:
à Toro romò à mi hermana,
à mi hermana Doña Elvira,
tomarme quiere à Zamora,
gran peſar yo recibia.
Muy bien ſabe el Rey D. Sancho
que ſoy muger femenina,
que no lidiare con èl,
mas à furto, ò paladina,
yo le hare dar la muerte,
que muy bien lo merecia.
Levantòſe Arias Gonçalo,
y reſpondido la avia:
No lloredes vos ſeñora,
yo por merced os pedia;
que à la hora de la cuyta,
conſejo mejor feria,
que non acuytarvos tanto,
que gran daño à vos vendria.
Hablad con vueſſos vaſſallos,
dezid lo que el Rey pedia,
y ſi ellos lo han por bien,
dadle al Rey luego la Villa:

y si no les pareciere
fazer lo que el Rey pedia,
muramos todos en ella,
como manda la hidalguia.
La Infanta tuvo por bien
fazer lo que le dezia;
sus vassallos no quisieron,
que antes todos moririan
cercados dentro en Zamora;
que no dar al Rey la Villa.
Con esta respuesta el Cid
al buen Rey buelto se avia;
el Rey quando áquesto oyò,
al buen Cid le respondia:
Nos aconsejasteis, Cid,
no darme lo que queria,
porque os criasteis dentro
de Zamora aqueſſa Villa;
à no ſer por la criança,
que en vos mi padre fazia;
luego os mandara enforcar;
mas de oy en noveno dia,
os mando vais de mis tierras,
y del Reyno de Castilla.
El Cid fue para ſu tierra,
con ſus vassallos partia
para Toledo, do estava.

HISTORIA

Alfonso quando fuia.

Los Condes, y Ricos homes
al Rey Don Sancho dezian,
no perdieffe tal vassallo,
y de tanta valentia,
como Ruy Diaz el Cid,
que es muy grande su valia.

El Rey vido que es muy bien
fazer lo que le dezian;

el Rey fablò à Diego Ordoñez,
mandòle, que al Cid le diga,

que se venga luego à èl,

que como bueno lo haria,

y que le haria el mayor

de los que en su casa avia.

Ordoño fue tras el Cid,

su menfage le dezia;

el Cid se avia aconsejado

con los suyos que tenia,

si haria lo que el Rey manda,

su parecer les pedia;

que se buelva al Rey dixeron,

pues su disculpa le embia.

El Cid con ellos se buelue,

el Rey quando lo sabia,

dos leguas saliò à èl,

quinientos vãn en su guia.

El quando vido al Rey,
de Babiaca decendia,
besole luego las manos,
para el Real se bolvia,
y todos los Castellanos
gran placer con el avian.

ROMANCE XXVIII.

Riberas de Duero arriba
cavalgan dos Zamoranos,
las divisas llevan verdes,
los cavallos alazanos,
ricas espadas ceñidas,
sus cuerpos muy bien armados,
adargas ante sus pechos,
grueñas lanças en sus manos,
espuelas llevan ginetas,
y los frenos plateados.
Como son tan bien dispuestos,
parecen muy bien armados;
y por vn repecho arriba
talen mas recios que galgos,
subentelos à mirar
del Real del Rey Don Sancho.
Desque à otra parte fueron,
dieron buelta à los Cavallos,
y al cabo de vna gran pieza

HISTORIA

soberuiamente han hablado;
si avia dos para dos
Cavalleros Castellanos,
que quisiessen hazer armas
con otros dos Zamoranos,
por darles à conocer
no faze el Rey como hidalgo,
en quitar à Doña Vrraca
lo que su padre le ha dado.
Ni queremos ser tenidos,
ni queremos ser honrados,
ni Rey de nos faga cuenta,
ni Conde nos ponga al lado;
si à los primeros encuentros
no los hemos derribado.
Y siquiera salgan tres,
y siquiera salgan quatro,
y siquiera salgan cinco,
salga siquiera el diablo;
con tal que no salga el Cid,
ni esse noble Rey Don Sancho,
que lo avemos por señor,
y el Cid nos ha por hermanos;
de los otros Cavalleros,
salgan los mas esforçados.
Oido lo avian dos Condes,
los quales eran cuñados:

Aten-

Atended los Cavalleros
mientras estamos armados,
Piden aprieta las armas,
suben en buenos cavallos,
caminan para las tiendas
donde yaze el Rey D. Sancho;
piden, que los dè licencia,
que ellos puedan hazer campo
contra aquellos Cavalleros,
que con sobervia han hablado.
Alli fablara el buen Cid,
que es de los buenos dechado:
Los dos contrarios guerreros,
non los tengo yo por malos,
porq̃ en muchas lides de armas
su valor avian mostrado,
que en el cerco de Zamora
tuvieron con siete campo;
el moço matò à los dos,
el viejo matò à los quatro,
por vno que se les fuera,
las barbas se vàn pelando.
Enojados van los Condes
de lo que el Cid ha fablado;
el Rey quando huir los viera,
que buelvan està mandando,
otorgò quanto pedian,

D s.

mas

HISTORIA

mas por fuerça, que de grado.
Mientras los Condes se arman,
el padre al fijo està hablando:
Bolved fijo àzia Zamora,
à Zamora, y sus andamios,
mirad dueñas, y donzellas,
como nos estan mirando.
Fijo, no miran à mi,
porque ya soy viejo, y cano,
mas miran à vos, mi fijo,
que sois moço, y esforçado.
Si vos fazeis como bueno,
tereis dellas muy honrado,
si lo fazeis de cobarde,
abatido, y vltrajado.
afirmaos en los estrivos,
terciad la lança en las manos,
esta adarga ante los pechos,
y apercibido el cavallo,
que el que primero acomete
tienen por mas esforçado.
Apenas esto huvo dicho,
ya los Condes han llegado,
el vno viene de negro,
y el otro de colorado.
Vanse vnos para otros,
fuertes encuentros se han dado:
mas

mas el que al moço le cupo
derribòlo del cavallo,
y el viejo al otro, de encuentro
passòle de claro en claro.
El Conde de que esto viera,
huyendo sale del campo,
y los dos van à Zamora
con vitoria muy honrados.

ROMANCE XXIX.

DE Zamora sale Dolfos
corriendo, y apresurado,
huyendo vâ de los hijos
del buen viejo Arias Gonçalo.
En la tienda del buen Rey,
en ella se avia amparado:
Mantengate Dios el Rey;
Bellido seas bien llegado.
Señor tu vassallo soy,
tu vassallo, y de tu vando;
y yo por aconsejarle
à aquel viejo Arias Gonçalo,
que te entregasse à Zamora,
pues se te avia quitado,
hame querido matar,
y dèl me soy escapado.
A ti me vengo, señor,

por

HISTORIA

por ser en èl tu mandado;
con deseo de servirte
como qualquier fijo dalgo.
Yo te entregarè à Zamora,
aunque pese à Arias Gonçalo;
que por vn falso postigo
en ella seràs entrado.

El buen Arias, de leal
al Rey avia avisado
desde el muro del Adarve
estas palabras hablando:

A ti lo digo buen Rey,
y à todos tus Castellanos,
que allà ha salido Bellido,
Bellido, vn traydor malvado;
que si traycion te hiziere,
à nos non sea imputado.

Oïdo lo avia Bellido,
que al Rey tiene por la mano.
No lo creades, señor,
lo que contra mi ha fablado,
que Don Arias lo publica,
porq̃ el Lugar no sea entrado;
porque èl sabe, que yo sè
por donde será tomado.

Alli le fablara el Rey,
de Bellido confiado:

Yo lo creo bien, Bellido
el Dolfos, mi buen criado;
por tanto vamonos luego
à vèr el postigo falso.
Vamonos luego, señor,
id solo, no acompañado,
apartad vos del Real;
el buen Rey se avia apartado
con voluntad de hazer
lo que à nadie es escusado.
El venablo que llevaba
à Bellido se lo ha dado;
el qual desque así lo vido
de espaldas, y descuydado,
levantose en los estrivos,
con fuerça se lo ha tirado,
dieraie por las espaldas,
y á los pechos ha passado.
Alli cayò luego el Rey
muy mortalmente llagado,
viòle caer Don Rodrigo,
que de Bivar es llamado;
y como le viò ferido,
cavalgara en su Cavallo,
con la priesa que tenia
espuelas no se ha calçado.
Huyendo iba el traydor,

trás

HISTORIA

tras èl iba el Castellano;
si aprisa avia salido,
à mayor se avia entrado.
Rodrigo, que ya llegava,
y el Delfos, que estava en salvo,
maldiciones que se echava
el nieto de Láin Calvo:
Maldito sea el Cavallero
que como yo ha cavalgado,
que si yo espuelas traxera
no se me fuera el malvado.
Todos vãn à vèr al Rey,
que mortal estava echado,
todos le dizen lisonjas,
nadie verdad ha fablado,
si non fue el Conde de Cabra,
vn buen Cavallero anciano.
Sois mi Rey, y mi señor,
y yo soy vuestro vassallo;
cumple que mireis por vos,
que es verdad lo que vos fablo,
que del anima curedes,
del cuerpo no fagais caso.
A Dios vos encomendad,
pues fue este dia aziago:
Bu naventura ayais Conde,
que assi me heis aconsejado.

En

En diziendo estas palabras
el alma à Dios avia dado;
deita suerte murió el Rey,
por averse confiado.

ROMANCE XXX.

COn el cuerpo que agoniza
despidiendose del alma,
diziendo tales razones,
que tierna lastima causan,
el mal logrado Don Sancho
à vista del cerco estava,
que si lejos estuviera,
fuera de mas importancia.
Muerto le dexa vn traydor,
que siempre tuvo esta fama,
movido de su albedrio,
que à vn traydor esto le basta:
por fiarse de su abrigo,
y de su alevosa traza;
que quien de traydores fia,
en tales sucessos para.
A su malograda muerte
el famoso Cid se halla,
que si en vida le creyera,
vn mundo no le matara.
Viendo el caso desastrado

de

HISTORIA

de tan notable desgracia,
y vèr, que blandir no puede
contra Zamora la lança,
por el juramento fecho,
con que las manos le ata;
que aunque la razon le fuerça,
mira a Dios, y à su palabra:
quiere acudir al remedio,
y alli el remedio le falta,
porque aunq̃ està alli el difunto,
vè que està ausente la causa.

Ynas vezes se enternece,
otras suspira, y repara,
otras le mira, y rebuelve,
y viendole muerto, calla.

Ya fia, ya desconfia,
viendo que el hablar le falta;
y aunque rebuelto en su sangre,
assi le dize, y abraça:

Famoso Rey, que ya la tierra
fria

Triunfa de tu valor , y braço
fuerte,

De quien el mundo todo se
temia,

Procurãdo rendido obedecerte;
De què te aprovechò tu valèria,

Pues

DEL CID. 45

Pues por tu dura, y avara fuerte
Vécido quedas en la tierra dura
Con estraña, y grave desvêtura?
Miraras, Rey, que al fin era tu
hermana

La que su casa, y tierra defendia,
Y la razō q̄ el Cid, aunq̄ liviana,
Te dixo para el fin desta porfia:
Agora quedará leda, y vfana,
Viendo muerto à quien tanto la
ofendia,

Tédido en esta tierra fria, y dura
Con tan estraña, y grave des-
ventura,

Estas razones le dixo,
y el tierno llanto le ataja,
y así muerto como esta,
le respeta, y avassalla.

M eten el cuerpo en su tumba
para que le dèn mortaja,
dando traza en su Real
para la justa vengança.

ROMANCE XXXI.

Muerto yaze el Rey D. Sancho,
Bellido muerto le avia,
passado està de vn venablo,
que

HISTORIA

que gran lastima ponia.
Llorando estava sobre el
toda la flor de Castilla.

Don Rodrigo de Bivar
es el que mas lo sentia;
con lagrimas de sus ojos
desta manera dezia:

Rey Don Sancho, señor mio,
aziago fue aquel dia
que tu cercaсте à Zamora
contra la voluntad mia.

Quien te lo aconsejo, Rey,
à Dios, ni al Mundo temia,
pues te hizo quebrantar
la ley de Cavalleria.

Y viendo el hecho en tal punto,
à grandes voces dezia,
que se nombre vn Cavallero
antes que se passe el dia
para retar à Zamora
por tan grande alevosia.

Todos dizen, que es muy bien,
mas nadie al campo salia;
temente de Arias Gonçalo,
y quatro hijos que tenia,
mancebos de gran valor,
de gran esfuerço, y estima.

Mi-

Mirando estavan al Cid,
por ver si lo aceptaria,
y el de Bivar bien lo entiende,
desta manera dezia:

Cavalleros Fijosdalgo,
ya sabeis que no podia
armarme contra Zamora,
que jurado lo tenia.

Mas yo darè vn Cavallero,
que combata por Castilla,
tal, que estando èl en el campo
no sintais la falta mia.

Levantòse Diego Ordoñez,
que à los pies del Rey yazia,
la flor es de los de Lara,
y lo mejor de Castilla;
con voz enojosa, y ronca
desta manera dezia:

Pues el Cid avia jurado
lo que jurar no debia,
no es menester que señale
quien la batalla profiga;
Cavalleros ay en ella
de tanto esfuerço, y valia,
como el Cid, aunq̃ muy bueno,
y yo por tal lo tenia:

mas si quereis, Cavalleros,

HISTORIA

yo lidiaré la conquista,
aventurando mi cuerpo,
poniendo à riesgo mi vida;
pues que la del buen vassallo
es por su Rey ofrecida.

ROMANCE XXXIII.

Despues q̃ Bellido Dolfos,
esse traydor afamado,
derribò con cruda muerte
al valiente Rey Don Sancho;
juntaronse en vna tienda
los mayores de su campo,
juntòse todo el Real,
como estava alborotado.
Don Diego Ordoñez de Lara
grandes vozes està dando,
y con corage encendido
muy presto se avia armado.
Para retar à Zamora,
junto al muro se ha llegado,
y lançando fuego vivo
desta suerte ha razonado:
Fementidos, y traydores
sois todos los Zamoranos,
porque dentro de esta Villa
acogisteis al malvado

de

de Bellido, esse traydor,
que matò al Rey Don Sancho,
mi buen señor, y buen Rey,
de quien soy muy lastimado;
que los que acogen traydores,
traydores sean llamados,
y por tales yo vos reto,
y à vueſtros antepaſſados,
y à los que traydores ſon
los pongo en el miſmo grado;
y à los panes, y à las aguas
de que ſois alimentados;
y eſto os harè conocer
aſſi como eſtoy armado,
y lidiare con aquellos,
que no quieren confeſſallo;
ò con cinco, vno à vno,
como en Eſpaña es uſado,
que lidie el que aconsejó,
como yo avia retado.
Arias Gonçalo eſſe viejo
anſi le avia fablado,
deſpues que hubo entendido
lo que Ordoño ha razonado:
No debiera yo nacer,
ſi es como tu has contado;
mas yo accepto el deſafio,
que

HISTORIA

que por ti es demandado,
y te harè yo conocer
no ser lo que has publicado;
y à todos los de Zamora
desta manera ha fablado:
Varones de grande estima,
los pequeños, y de estado,
si ay alguno entre vosotros,
que en esto se aya hallado,
digalo muy prestamente,
de dezillo no aya empacho;
mas quiero irme desta tierra
en Africa desterrado,
que no en campo ser vencido,
por alevoso, y malvado.
Todos dizen à vna voz,
sin alguno estàr callando:
Mal fuego nos queme, Conde,
si en tal muerte hemos estado,
no ay en Zamora ninguno,
que tal huviesse mandado,
el traydor Bellido Dolfos
por sì solo lo ha acordado;
muy bien podeis ir seguro,
id con Dios Arias Gonçalo.

ROMANCE XXXIII.

Despues que retò à Zamora
Don Diego Ordeñez de Lara,
vengador noble, y valiente
del Rey Sancho, que Dios aya;
su Consejo tiene junto
en Palacio Doña Vrraca,
por su hermano dolorida,
por su reto lastimada.
Y como la vil embidia
quanto no merece tacha,
de la virtud enemiga,
peligro de la privança,
murmurava maldiciente
de Arias Gonçalo, que falta,
sospechando falsamente,
que es por mengua su tardança.
Y à aquellos que lo calumnian,
empuñando de su espada,
denodado les responde
Nuño Cabeça de Baca:
Aquel civil, que presume
temor, baxeza, o fè mala
de Arias Gonçalo mi tio,
miente, miente por la barba:
y el que negare el respeto

HISTORIA

à sus venerables canas,
 à mi, que las reverencio,
 me ponga la tal demanda.
 Estando en esto, el buen viejo
 entrò grave por la sala,
 arrastrando grande luto,
 haziendo sus hijos plaça:
 la mano à la Infanta pide,
 mesura hizo à la Infanta,
 saludò à los Homes buenos;
 y desta fuerte les fabla:
 Noble Infanta, leal Consejo,
 Don Diego Ordoñez de Lara,
 que para buen Cavallero
 este apellido le basta:
 en vez del Cid Don Rodrigo,
 que conjurò aliança
 por la pro de su Rey muerto,
 con infame reto os carga,
 A vuestro Cabildo os vengo
 con estos quatro en compañía,
 Ciudadanos fijos mios,
 de Lain Calvo sangre honrada.
 Tardème vn poco en venir,
 que platicas no me agradan,
 quando los negocios piden
 obras, valor, y vengança.

A vna el viejo, y sus hijos
los largos capuzes raigan,
quedando en armas luzidas,
llorò de nuevo la Infanta.
Los viejos graves se admiran,
la Infanta su ser alaba,
porque todos davan voces,
y nadie quien lidie dava.
Arias Gonçalo prosigue,
diziendo: Recibe Vrraca
mis canas para consejo,
mis fijos para batalla.
Dales tu mano, señora,
que su juventud lozana
serà invencible, si fuere
de tu mano Realtocada.
Honrar à la gente buena,
y effotra comun pagarla,
le cumple al Rey, que desea
domeñar fuerças contrarias.
Y con sangre de Don Diego,
que se quite aquella mancha,
que à ti, y à tu Pueblo reta
con tan insufrible infamia.
Y si esta sangre, que es buena,
y se ha de vender muy cara,
faltare, su muerte honrosa

HISTORIA

viva mantendrá à su fama.
Yo serè el quinto, y primero,
que bolverè por la causa,
aunque mi vejèz parezca
mocedad noble afrentada.
Al campo me voy, señora,
no me deis por esto gracias,
que el buen vassallo al buen Rey
debe haziendā, vida, y fama.

ROMANCE XXXIV.

YA se sale por la puerta,
por la que salia al campo,
configo lleva sus hijos
esse Conde Arias Gonçalo.
El quiere ser el primero,
porq̃ en la muerte no ha estado;
mas Doña Vrraca la Infanta
la batalla le ha quitado.
Llorando de los sus ojos,
y el cabello destroncado:
Ruegovos por Dios el Conde,
el buen Conde Arias Gonçalo,
que dexeis esta batalla,
porque sois viejo, y cansado.
Dexaisme desamparada,
y tood mi ayer cercado;

ya sabeis lo que mi padre
à vos dexò encomendado;
que no me desampareis,
ende mas en tal estado.
En oyendo aquesto el Conde,
mostròse muy enojado:
Dexèisme ir, señora,
que yo estoy desafiado,
y tengo de hazer batalla,
porque fui traydor llamado.
Con la Infanta Cavalleros
al Conde le avian rogado,
que les dexe la batalla,
que la tomaràn de grado.
Quando el Conde vido aquesto,
recibio pesar doblado,
llamara à sus quatro hijos,
y al vno dellos ha dado
las sus armas, y su escudo,
el su estoque, y su Cavallo,
echòle su bendicion,
porque era del muy amado.
Pedro Arias avia por nombre,
Pedro Arias el Castellano,
por la puerta de Zamora
se sale fuera, y armado.
Topa con Don Diego Ordoñez;
E 2 su

HISTORIA

su enemigo, y su contrario:
Dios os salve buen Don Diego,
y èl os haga prosperado,
en las armas muy dichoso,
de traydores libertado;
ya sabeis que soy venido
para lo que està aplaçado,
à libertar à Zamora
de lo que le han levantado.
Don Diego le respondièra,
y con sobervia ha fablado:
Todos juntos sois traydores;
y oy intento de probarlo.
Buelven los dos las espaldas,
por tomar luego del campo;
hirieronse juntamente
en los pechos denodados,
saltan añas de las lanças
con el golpe que se han dado;
no se hazen mal alguno,
porque van muy bien armados:
Don Diego diò en la cabeça
à Pedro Arias desdichado,
cortaràle todo el yelmo
con vn pedaço del casco.
Quando se vido herido
Pedro Arias, y lastimado,

abra-

abraçarase à las crines,
y al pescueço del Cavallo,
fàcò esfuerço de flaqueza,
aunque estava mal llagado,
quiso herir à Don Diego,
mas acertò en el Cavallo,
que la sangre que corria
la vista le avia quitado;
cayò muerto prestamente
Pedro Arias el Castellano.
Don Diego que vido aquesto,
tomò la vara en la mano,
diziendo àzia Zamora:
Donde estàs Arias Gonçalo?
embia al fijo segundo,
que el primero ya ha acabado;
ya se acabaron sus días,
su juventud fin ha dado.
Embiò al hijo segundo,
que Diego Arias es llamado;
tornara à salir Don Diego
con sus armas, y Cavallo,
y dierale fin à aqueste,
como al primero avia dado.
El Conde viendo sus hijos,
que los dos le han ya faltado,
quiso embiar el tercero,

HISTORIA

aunque con temor doblado;
llorando de los sus ojos,
dixo: Vè mi hijo amado,
haz como buen Cavallero;
à lo que eres obligado,
pues sustentas la verdad,
de Dios seràs ayudado,
venga las muertes sin culpa,
que han passado tus hermanos;
Hernando Arias, el tercero,
al palenque avia llegado,
muy mal quiere à Don Diego;
mucho mal, y muy dañado;
alçò la mano con saña,
vn gran golpe le avia dado,
mal ferido le ha en el ombro,
en el ombro, y en el braço:
y Don Diego con su estoque
lo firiera muy de grado,
firieralo en la cabeça,
en el casco le ha tocado;
recudiò el fijo tercero
con vn gran golpe al Cavallo;
que hizo ir à Don Diego
huyendo por todo el campo.
Ansi quedò esta batalla,
sin quedar averiguado.

qua-

quales son los vencedores,
los de Zamora, ò del campo.
Quisiera bolver Don Diego
à la batalla de grado,
mas no quisieron los Juezes;
ni la licencia le han dado.

ROMANCE XXXV.

EN Toledo estava Alfonso;
que no cuydava reynar,
desterrarale Don Sancho,
por su Reyno le quitar;
y à Doña Vrraca Fernando
mensageros le fue à embiar,
las nuevas que le traian
à èl gran placer le dån.
Rey Alfonso, Rey Alfonso,
que te embian à llamar
Castellanos, y Leoneses,
por Rey alçado te han,
por la muerte de Don Sancho;
que Bellido fue à matar.
Solo quedava Rodrigo,
que no lo quiere aceptar,
porque amava mucho al Rey,
quiere que ayas de jurar,
que en la su muerte, señor,

HISTORIA

no tuviste que culpar.
Bien vengais los mensageros,
secretos querais estar,
que si el Rey Moro lo sabe,
el aqui nos detendra.
El Conde Don Perançules
vn consejo le fue à dar,
que cavallos bien herrados
al rebès avian de herrar.
Descuelganse por el muro,
salense de la Ciudad,
fueron à dar à Castilla,
do esperando los están.
Al Rey le besan la mano,
el Cid no quiere besar,
sus parientes Castellanos
todos juntado se han.
Herederio sois Alfonso,
nadie os lo quiere negar;
pero si os place señor,
non vos debe de pesar,
que non fagais juramento,
qual vos lo quieran tomar,
vos, y doze de los vuestros,
quales vos querais juntar,
que de la muerte del Rey
non tenedes que culpar:

Pla.

Placeme los Castellanos,
todo os lo quiero otorgar.
En Santa Gadea de Burgos
alli el Rey se và à jurar,
Rodrigo tomò la jura,
el qual quiere razonar;
en vn cerrojo bendito
le comiença à conjutar:
Don Alfonso, y los Leoneses,
venios vos à salvar,
que en la muerte de D.Sancho
non tuvisteis que culpar,
ni tampoco della os plugo,
ni à ella disteis lugar.
Mala muerte ayais Alfonso,
si non dixeredes verdad,
villanos sean en ella,
non fidalgos de solar,
que non sean Castellanos,
por mas deshonra vos dar,
si non de Asturias de Oviedo,
que non tenian piedad.
Amen, amen, dixo el Rey,
que nunca fui en tal maldad;
tres vezes tomò la jura,
tantas le và à preguntar.
El Rey viendose afincado,

con-

HISTORIA

contra el Cid se fue à airar:
 Mucho me fincaís, Rodrigo,
 en lo que no ay que dudar;
 cras besarme heís la mano,
 si agora me hazeís jurar.
 Si señor, dixera el Cid,
 si sueldo me aveís de dàr,
 que en la tierra de otros Reyes
 à fijosdalgo les dàn.
 Cuyo vassallo yo fuere
 tambien me lo ha de pagar;
 si vos darmelo quisieredes,
 à mi placer me vendrà.
 El Rey por tales razones
 contra el Cid se fue à enojar,
 siemr re desde alli adelante
 gran tiempo le quiso mal.

ROMANCE XXXVI.

Hizo hazer al Rey Alfonso
 el Cid vn solemne juro
 delante de muchos Grandes,
 que se hallaron en Burgos.
 Mando, que con èl viniessen
 doze Cavalleros suyos
 para que con èl jurassen
 cada qual, vno por vno,

en la muerte de Don Sancho,
que lo mataron seguro
en el cerco de Zamora
à traycion, y junto al muro.
Y quando en el Templo Santo
estuvieron todos juntos,
levantose del escaño
el Cid, y aquesto propuso:
Por aquesta Santa Casa
donde estamos ende ayuso,
que digades la verdad
de aquesto que vos pregunto:
Si vos, Rey fuisteis la causa,
ò de los vuestros alguno,
en la muerte de Don Sancho,
ayais la muerte que èl hubo.
Todos dixeron: Amen,
mas el Rey quedò confuso,
pero por cumplir el voto
respondiò: Lo mesmo juro.
Fincò la rodilla en tierra,
por fazer la Corte ayuso;
el Cid delante de todos
al Rey le fabla señudo:
Si ayer no os besè la mano,
sabad Rey, que no me plugo,
y si agora os la besare,

HISTORIA

ferà de mi grado, y gusto.
Y en esto que aqui he fablado
no os he hecho agravio alguno;
esto debo al Rey Don Sancho,
como leal vassallo fuyo.
Y si aquesto non fiziera
yo, quedara por perjuro,
y non por buen Cavallero
me tuviera todo el vulgo.

ROMANCE XXXVII.

EN Santa Gadea de Burgos,
do juran los fijosdalgo,
alli le toma la jura
el Cid al Rey Castellano.
Las juras eran tan fuertes,
que à todos ponen espanto,
sobre vn cerrojo de hierro,
y vna ballesta de palo:
Villanos te maten Alfonso,
villanos, que no fidalgos,
de las Asturias de Oviedo,
que non sean Castellanos.
Matente con aguijadas,
no con lanças, ni con dardos,
con cuchillos cachicuernos,
no con puñales dorados.

Abar,

Abarcas traygan calçadas,
que non çapatos de laço,
capas traygan aguaderas,
non de contray, ni frisado,
con camifones de estopa,
non de olanda, ni labrados;
vayan cavalgando en burras,
non en mulas, ni en cavallos.
frenos traygan de cordel,
non de cueros frogueados;
matente por las aradas,
non por Villas, ni poblados;
y saquente el coraçon
por el siniestro costado,
si non dixeres verdad
de lo que te es preguntado;
si fuisse, ni consentiste
en la muerte de tu hermano;
Jurado tiene el buen Rey,
que en tal caço no es hallado;
péro con voz alterada
dixo muy mal enojado:
Cid, oy me tomas la jura,
despues besarme has la mano.
Respondierale Rodrigo,
desta manera ha fablado:
Por besar mano de Rey

HISTORIA

no me tengo por honrado,
porque la beso mi padre
me tengo por afrentado.
Vete de mis tierras Cid,
mal Cavallero probado,
y no me estès mas en ellas
desde este dia en vn año.
Placeme, dixo el buen Cid,
placeme, dixo, de grado,
por ser la primera cosa
que mandas en tu Reynado;
tu me destierras por vno,
yo me destirro por quatro.
Ya se despide el buen Cid
sin al Rey besar la mano,
con trecientos Cavalleros
esforçados Fijosdalgo,
todos son hombres mancebos;
ninguno ay viejo, ni cano.
Todos llevan lança en puño
con el hierro acicalado,
y llevan sendas adargas
con borlas de colorado.

ROMANCE XXXVIII.

Este buen Cid Campeador
ya se parte de Castilla

por

por mandado el Rey Alfonso
lleva su mensageria
à Almucanis, esse Moro,
Rey de Cordova, y Sevilla;
para que le dèn las parias
passadas que le debian.
En Sevilla estava el Cid
faziendo à lo que venia,
Mudafar, Rey de Granada,
à Almucanis mal queria,
Cavalleros Castellanos
Mudafar consigo avia,
iõn de los mas estimados,
que avia dentro en Castilla;
Don Garcia Ordoño el vno,
que Conde todos dezian;
Fernan Sanchez era el otro,
yerno del Rey Don Garcia;
y Lope Sanchez su hermano
estava en su compania,
y otro Cavallero honrado,
Diego Perez se dezia.
Ellos con grandes poderes
con el Medufar venian
contra Almunacis el Rey,
que pechero es de Castilla.
El Cid quando aquesto supo

HISTORIA

mucho pesado le avia,
embiarales sus cartas,
y en ellas afsi dezia:

Que non vengan con su gente
contra el Reyno de Sevilla,
que es pechero al Rey Alfonso,
con quien amistad tenia.

Y si lo quieren fazer,
que su Rey ayudaria
à Almucanis su vassallo,
que otra cosa no pedia.

Recibido han las cartas,
mas en nada las tenian,
entran en tierra del Rey,
del Rey Moro de Sevilla,
quemando vãn, y estragando
hasta Cabra aqueſſa Villa.

El Cid quando aqueſto ſupo
contra eljos ſe partia,
Moros llevaba conſigo,
Chriſtianos los que podia.
Las huestes ſe avian juntado,
el Cid matava, y heria;
muy reñida es la batalla,
durado ha caſi vn dia,
hasta que venciera el Cid,
y en huida los ponía.

A Cavalleros Christianos
el buen Cid muchos prendia,
de Moros non avia cuenta
los que cautivado avia.

Tres dias tuviera presos
los Christianos que vencia;
bolviòse con gran despojo
à Sevilla, do partia.

Almucanis diò las parias,
y à Castilla se bolvia;
mucho plugò al Rey Alfonso
de lo que el Cid fecho avia.

ROMANCE XXXIX.

¶ Fablando estava en el Claustro
de San Pedro de Cardena
el buen Rey Alfonso al Cid,
despues de Miffa vna Fiesta.

Tratavan de las conquistas
de las mal perdidas tierras
por pecados de Rodrigo,
que amor disculpa, y condena.

Propuso el buen Rey al Cid
el ir à ganar à Cuenca;
y Rodrigo mesurado
le dize de esta manera:

Nuevo sois el Rey Alfonso,

nue-

HISTORIA

nuevo Rey soys en la tierra;
antes que à guerra vayades,
soflegad las vuestras tierras.

Muchos daños han venido
por los Reyes que se ausentan,
que apenas han calentado
la Corona en la cabeza.

Y vos no estais muy seguro
de la calumnia propuesta
de la muerte de Don Sancho
sobre Zamora la vieja;
que aun ay sangre de Bellido,
muger que en fidalgas venas,
y el que hizo aquel venablo,
si le pagan harà treinta.

Bermudo en lugar del Rey,
dize al Rey: Si vos aquexan
el cansancio de las lides,
ò el deseo de Ximena,
idvos à Bivar Rodrigo,
y dexadle al Rey la empresa,
que homes tiene tan fidalgos,
que non bolveràn sin ella.

Quien vos mete, dixo el Cid,
en el Consejo de Guerra,
Frayle honrado, à vos agora,
la vuestra Cogulla puesta?

Subid vos à la Tribuna,
y rogad à Dios que vengàn,
que non venciera Josuè,
si Moyfes no lo fiziera.
Llevad vos la capa al Coro,
yo el Pendón à las Fronteras,
y el Rey fosiégue en su casa,
antes que busque la agena,
que non me faràn cobarde
el mi amor, ni la mi quexa,
que mas traygo siempre al lado,
à Tizona, que à Ximena.
Home soy, dixo Bermudo,
que antes q̄ entrara en la Regla,
si non venci Reyes Moros,
engendrè quien los venciera;
y agora en vez de Cogulla,
quando la ocasion se ofrezca,
me calarè la celada,
y pondrè al Cavallo espuelas.
Para fugir dixo el Cid,
podrà ser, Padre, que sea,
que mas de azeyte, que sangre,
manchado el habito muestra.
Callede, le dixo el Rey,
en mal hora, que no en buena,
acordarse vos debia

HISTORIA

de la jura, y la ballesta.

Colas tenedes el Cid,
que faràn hablar las piedras;
pues por qualquier niñeria
fazeis campaña la Iglesia.

Passava el Conde de Oñate,
que llevava la su dueña,
y el Rey por fazer medida
acompañòla à la puerta.

ROMANCE XL.

¶ Grande saña cobrò Alfonso
contra el buen Cid Castellano,
porque le tomò la jura
de la muerte de su hermano.
Encubrió el Rey la enemiga,
aguardò à hazerse vengado:
el Rey Moro de Toledo,
que Halì Maymon es llamado,
del Cid se quexara al Rey,
que en su Reyno se avia entrado,
hasta dentro de Toledo,
sus Moros ha cautivado.
Siete mil son los cautivos,
sin otro mucho ganado:
mucho al Rey Alfonso pesa,
contra el Cid estava ayrado,

mu-

mucho mas que antes estava,
con el Rey lo avian mezclado,
con embidia que le tienen
los Grandes de su Reynado.
Escriviòle el Rey al Cid,
que salga por su mandado
dentro de los nueve dias,
que mas no le dà de plaço.
El buen Cid à sus parientes
las cartas les ha mostrado;
todos se quexan del Rey,
de averlo tan mal mirado,
desterrar tal Cavallero,
tan valiente, y esforçado,
que muy bien lo avia servido
à su padre, y à su hermano.
Ofrecense de ir con èl
à lo servir muy de grado,
y que todos moririan
con èl juntos en el campo.
El Cid les agradecia
la palabra que le han dado,
y otro dia saliò el Cid
de Bivar, que era su Estado,
con toda su Compañia,
con animos esforçados;
bolviòse à sus Cavalleros;

HISTORIA

y esto les està fablando:

Amigos, si à Dios pluguieffe;
que à Castilla nos bolvamos,
digovos, que tornaremos
todos muy ricos, y honrados.

ROMANCE XLI.

SI atendeis, que de los braços
vos alcè, atended primero,
fino es bien, que con los mios
cuyde subiros al Cielo.

Bien estais afinojado,
que es pavor veros enhiesto,
que assiento en assaz debido
al suelo de los sobervios.

Descubierto estais mejor,
despues que se han descubierto
de vuestras altanerias
los mal guisados excessos.

En què os aveis empachado?
que desde el passado Invierno
non vos han visto en las Cortes,
puesto que Cortes se han fecho.
Porquè, siendo Cortesano,
traeis la barba, y cabello
descompuesta, y desviada,
como los Padres del yermo?

Pues

Pues aunque vos lo pregunto,
assaz de bien os entiendo,
bien conozco vuestras mañas,
y el semblante falaguëño.
Quereis dezir, que cuydando
en mis tierras, y pertechos,
non cuydades de alñarvos
la barba, y cabello luengo.
Al de Alcalà contrariasteis
mis treguas, paz, y concierto,
bien corao si el querer mio
tuvierades por muy vuestro.
A los fronterizos Moros
dizque teneis por tan vuestros,
que os adoran como à Dios,
grandes algos avreis dellos.
Quando en mi jura os hallasteis,
despues del triste suceso
del Rey D. Sancho mi hermano,
por Bellido traydor muerto,
todos besaron mi mano,
y por Rey me obedecieron;
solo vos me contrallasteis,
tomandome juramento,
en Santa Gadea lo fize
sobre los quatro Evangelios,
en el Balleston dorado,

HISTORIA

reniendo el quadrilla al pecho.
Matarades à Bellido,
si fizierais como bueno;
que no ha faltado quien dixo,
que tuvisteis affaz tiempo.
Fasta el muro lo seguisteis,
y al entrar la puerta dentro,
bien cerca estava quien dixo,
que non ossasteis de miedo.
Y nunca fueron los mios
tan astutos, y mañeros,
que cuydassen que Don Sancho
muriesse por mis consejos.
Muriò porque à Dios le plugo
en su juyzio secreto,
quizà porque de mi padre
quebrantò sus mandamientos.
Por estos desaguifados,
desavenencias, y tuertos,
con titulo de enemigo
de mis Reynos vos destierro.
Yo tendrè vuestros Condados
fasta saber por entero
con acuerdo de los mios,
si confiscar vos los puedo.
Non repliques palabra,
que vos juro por San Pedro,

y

y por San Millan bendito,
que vos enforcarè luego.
Estas palabras dezia
el Rey Don Alonso el Sexto;
inducido de traydores,
al Cid, honor de sus Reynos.

ROMANCE XLII.

¶ Tengovos de replicar,
y de contrallar vos tengo,
que no han pavor los valientes;
ni los non culpados miedo.
Si finca muerta la honra
à manos de los denuestos,
menos mal serà enforcarme,
que el mal q̄ me avedes fecho.
Yo serè en tierra humildoso,
à guisa de vuestro siervo,
que teniendo los mis braços,
cuydo alçar me sin los vuestros.
Cubranse, y non vos acaten
los ociosos falagueños,
que maguer yo no lo soy,
me puedo cubrir primero.
Dos vegadas hubo Cortes
desde antaño por Invierno,
diz que por la pro común,

HISTORIA

ô por los vueſſos provechos.
Vos en Leon las fizisteis,
pero yo en los campos yermos
faziendo las mias, desfize
del contrario los pertrechos.
Lo fecho en Alcalà vedes,
non lo que fize primero;
y es mal juzgador quien juzga
ſin notar todo el proceſſo.
Folrà que el Moro de allende
reſpete mis fechos buenos,
que ſi non me los reſpeta,
non vos guardaràn reſpeto.
Aſſaz me ſemejais blando,
porque de tiempo tan luengo,
de apretarvos en la jura,
vos duele el eſcocimiento.
Mentirà el que me achacare
del traydor Dolfos el tuerto,
pues ſabedes lo que fize,
y lo que fize en el reto.
Ademàs, que ſin eſpuelas
cavalguè entonces, por yerro;
vencen peſadas falſias
al noble, y ſencillo pecho.
Y pues gaſtè mis averes
en prez del ſervicio vueſſo;

y de lo que huve ganado
voz fize señor, y dueño;
non me lo confiscaredes
vos, ni vueſſos Conſejeros;
que mal podredes tollierme
la fazienda que non tengo.
De oy mas ſerè fazendoso,
pues oy de vos me deſtiero;
y de oy para mi me gano,
pues oy para vos me pierdo.
Eſtas palabras dezia
el noble Cid, reſpondiendo
à las querellas injuſtas
del Rey Don Alfonſo el Sexto.

ROMANCE XLIII.

O Bedezco la ſentencia,
maguer q̄ no ſoy culpado,
y que es juſto mande el Rey,
y que obedezca el vaſſallo.
Y plegue à Nueſtra Señora,
que vos faga aventurado,
tal, que non echedes menòs
la mi eſpada, y el mi braço.
Bien cuido, que non vos mueve
ſervos yo deſaguilado,
ſi, que embidioſos à vezes

HISTORIA

manchan los pechos hidalgos.

Mas al fin , el tiempo vos será
testigo

de que ellos son mugeres, y yo
Rodrigo.

Essos bravos Infançones,
que comen à vuestro lado,
consejeros mentirosos,
lidiadores en Palacio,
como non vos acorrieron
quando preso vos llevaron,
y quando yo vos quité
solo à treze, yo en el campo?
Si non que à rienda suelta
fuyeron los amenguados,
donde mostraron tener
lengua assaz, y pocas manos.
Mas al fin , el tiempo vos será
testigo,
de que ellos son mugeres, y yo
Rodrigo.

Membrad vos Rey D. Alfonso
de lo que agora vos fablo,
vos con saña, yo seshudo;
vos vengado, y yo agraviado;
que

que yo fago pleytesia
à San Pedro, y à San Pablo,
de mezclar, Dios en ayuso,
mi hueste con los Paganos.
Y si finco vencedor,
poner à vuestro mandado
los Castillos, y Fronteras,
Pueblos, averes, vassallos.
Mas al fin , el tiempo os será
testigo,
de que ellos son mugeres , y yo
Rodrigo.

ROMANCE XLIV.

DOn Rodrigo de Bivar
está con Doña Ximena;
de su destierro tratando,
que sin culpa le destierran.
El Rey Alfonso lo manda,
sus embidiosos se huelgan,
llorale toda Castilla,
porque huérfana la dexa:
Gran parte de sus averes
ha gastasto el Cid en guerras;
no halla para el camino
dinero sobre su hazienda.
A dos Judios combida,

HISTORIA

y sentados à su mesa,
con amigables caricias
mil florines les pidiera.
Dizeles, que por seguro
dos cofres de plata tengan;
y que si dentro de vn año
no les paga, que la vendan,
y cobren la logreria,
como concertado queda.
Diòles dos cofres cerrados;
entrambos llenos de arena;
y confiados del Cid,
dos mil florines le prestan.
O necesidad infame,
à quantos honrados fuerças;
à que por salir de ti
hagan mil cosas mal hechas!
Rey Alfonso, señor mio,
à traydores dàs orejas,
y à los fidalgos leales,
Palacios, y orejas cierras?
Mañana saldrè de Burgos
à ganar en las fronteras
algun pequeño Castillo,
adonde mis gentes quepan.
Mas segun son de orgullosos
los que llevo en mi defensa,

las

las quatro partes del Mundo
tendrán por morada estrecha.
Estarán mis estandartes
tremolando en tus Almenas,
Cavalleros agraviados
hallarán guarida en ellas.
Y por conservar el nombre
de tus Reynos, que es mi tierra,
los Lugares que ganare
serán Castilla la Nueva.

ROMANCE XLV.

¶ Esse buen Cid Campeador,
que Dios con salud mantenga,
faziendo está vna Vigilia
en San Pedro de Cardena.
Que el Cavallero Christiano,
con las armas de la Iglesia
debe de guarnir su pecho,
si quiere vencer las guerras.
Doña Elvira, y Doña Sol,
las sus dos fijas tan bellas,
acompañan à su madre,
ofreciendo rica ofrenda.
Cantada que fue la Misa,
el Abad, y Monges llegan
à bendecir el Pendon,

HISTORIA

aquel de la Cruz bermeja,
soltó el manto de los ombros,
y en cuerpo, con armas nuevas,
del Pendon prendió los cabos,
y desta suerte dixera:
Pendon bendecido, y santo,
vn Castellano te lleva,
por tu Rey mal desterrado,
bien plani lo por su tierra.
A mentiras de traydores
inclinando sus orejas,
dió su prez, y mis fazañas,
desdichado dél, y dellas.
Quando los Reyes se pagan
de fallias a inagueñas,
mal pecados van los suyos,
luego mal les viene cerca.
Rey Alfonso, Rey Alfonso,
ellos cantos de Sirena
te adormecen, por matarte;
ay de ti, si no recuerdas.
Tu Castilla me vedaste,
por aver folgado en ella,
que soy espanto de ingratos,
y conmigo non cupieran.
Plegue à Dios, que non se cayan
sin mi braço tus almenas;

tu que sientes, me baldonas,
sin sentir, me lloran ellas.
Con todo, por mi lealtad,
te prometo las tenencias,
que en las Fronteras ganaren
mis lanças, y mis balleitas:
que vengança de vassallo
contra el Réy, traycion semeja;
y el sufrir los tuertos suyos
es señal de sangre buena.
Esta jura dixo el Cid,
y luego à Doña Ximena,
y à sus dos hijas abraça,
mudas, y en llanto las dexa.

ROMANCE XLVI.

¶ Yà que acabò la Vigilia
aquel noble Cid honrado,
y dexò à Doña Ximena,
y à sus dos hijas llorando;
à la vista de San Pedro,
en vn espacioso llano,
dixo con grande denuedo
à los que le estàn mirando:
Quinientos Fidalgos soys
los que me heis acompañado,
à quien no dirè lo mucho

que

HISTORIA

que os obliga el ser fidalgos:
Pero pues que me destierra
el Rey por injustos casos,
fazed cuenta, mis amigos,
que todos is desterrados,
y que han de guardar mi honra
vuestro valor, y mi braço;
y aunque el Rey ha sido injusto,
no lo han de ser sus vassallos,
antes derramar la sangre,
por vencer à los contrarios.
Todos responden: Buen Cid,
vuestro hablar es escusado,
pues basta que nos mandeis,
para quedar obligados.
Por tierras de Moros entran,
muchas batallas ganando,
rindiendo muchos Castillos,
y Reyes atributando.
Tanto pudo el gran valor
de aquel noble Cid honrado,
que en poco tiempo conquista,
hasta Valencia llegando,
donde alcançò gran tesoro,
y vn gran presente ha embiado
al ingrato Rey Alfonso
de cien hermosos Cavallos,

todos con ricos jaezes
de diferentes bordados;
y cien Moros, que los llevan
de las riendas, sus esclavos;
y cien llaves de las Villas,
y Castillos que ha ganado;
y tambien al Rey embia
quatro Reyes sus vassallos:
aqueste presente lleva
Ordoño, su gran Privado.

ROMANCE XLVII.

POr aqueste Rey Alfonso
el buen Cid es desterrado,
Cavalleros van con el,
treientos son fijosdalgo.
Ganò el buen Cid à Alcocer,
esse Castillo nombrado,
los Moros en el lo cercan
con todos sus allegados.
No falen à la batalla,
por ser muchos los Paganos;
aqueste buen Alvar Fañez,
que de Minaya es llamado,
à las compañías del Cid
ansi les està hablando:
Amigos, salidos somos

HISTORIA

de Leon este Reynado,
do tenemos nuestras tierras;
hasta aqui somos llegados,
menester es el esfuerço,
de que soys tan abastados,
que à non lidiar con los Moros,
comemos pan mal ganado.
A ellos salgamos luego,
firamoslos denodados,
que así ganaron la honra
los nuestos antepassados.
El Cid le dize: Minaya
vos fablais como esforçado;
y como buen Cavallero,
que lo soys, y muy honrado.
Mostrais bien que descendeis
de buen linage estimado,
y que non perdieron honra,
antes siempre la han ganado,
y non temieron la muerte,
ni sufrir qualquier trabajo,
porque ella fuesse adelante,
de quien vos tomais dechado.
Y luego à Pedro Bermudez
la su seña le avia dado;
dixole: Pedro Bermudez,
soys muy bueno, y esforçado,

por esso vos doy mi seña,
como à noble fijodalgo,
no aguijeis con ella mucho,
hasta ver el mi mandado.
Respondió Pedro Bermúdez:
Yo os juro, buen Cid honrado,
por Dios Trino verdadero,
y al Apostol Santiago,
de la poner yo en parte
do jamás huviera entrado,
y que ella gane mas honra,
ò morir como Fidalgo.
Y con muy crecido esfuerço
diò de espuelas al Cavallo,
hiriò por medio los Moros,
por medio dellos fuè en salvo:
el Cid tambien los firiò,
y el campo les ha ganado.

ROMANCE XLVIII.

¶ Mentiroso adalides,
que de las vidas ajenas
guisais plato para el gusto,
de muchas sordas orejas.
Fidalgos de Villalon,
Cavalleros de Valuerna,
Hombres buenos de Villalda;

HISTORIA

y Christianos de Sanfueña:
Escuchadme, si fincaredes
con memoria, que mis queexas
son fijas de vuestro agravio,
y de vuestra culpa nietas.
Yo soy el Cid Campeador,
que finco sobre Consuegra,
tan humilde al Rey Alfonso,
quanto à mi Doña Ximena.
Yo soy aquel, que mis armas,
toda la semana entera,
non se quitan dos vegadas
del cuerpo que las sustenta.
Y el que en las batallas crudas,
con mi lança, y mi ballesta,
soy el primero de todos,
y non duermo en las tiendas.
Non fago tuerto à los mios,
maguer fazerlo pudiera;
antes les entrego junto
los averes, y tenencias.
Peleo con la Tizona,
non ofendo con la lengua,
por non imitar con ella
à las mal fabladas fembras.
Como en el suelo, por falta
de las levantadas mesas,

y por postre tengo asaltos,
que son frutas que me alegran.
Non delentierro las vidas
de home bueno, ò muger buena;
nin digo si fue fidalgo,
nin si ha pechado, ò si pecha.
Non traço sobre comida
de fazer à nadie ofensa,
si non de si han apretado
bien las cinchas à Bebieca.
Non me acuesto imaginando
con mentiras quitar tierras,
si acaso puedo las gano,
y si non, finco sin ellas.
Y conquistando el Castillo,
fago pintar en sus piedras
las Armas del Rey Alfonso,
y yo humillado par dellas.
Lloro, quando estoy à solas,
la mi consorte Ximena,
que si ica qual tortolilla,
sola, y triste en tierra agena,
que maguer es tierra luya,
tiene enemigos muy cerca,
que pues lo son de su esposo,
quien duda lo sean della?
Pido justicia, y mis voces

HISTORIA

cuydo fasta el Cielo llegan,
que como son voces justas,
no dudo que llegar puedan.

Aquesto escribe Rodrigo
à los Condes de Consuegra,
à los Fidalgos, y ricos,
sin honor, y sin fazienda.

ROMANCE XLIX.

E Sfe buen Cid Campeador
de Zaragoza partia,
sus gentes lleva consigo,

y la su seña tendida,
para correr à Monçon,
à Huesca tambien corria,
à Onda, con Almenar,
estragado los avia.

El Rey Pedro de Aragon
muy gran pesar recibia,
quando supo, que el buen Cid
tan cerca de si yazia.

Apellidàra sus gentes,
muchas son en demasia,
llegado han à Piedra alta,
sustiendas fincar fazia,
à ojos està del Cid,
mas para el no venia.

El Cid salió de Monçon
con doze en su compañía,
à holgarle por el campo,
armados de buena guisa.
Los deste Rey de Aragon
le tuvieron puesta espia,
Cavalleros cran ciento
y cinquenta, que à èl salian.
El Cid lidiara con todos,
como buenos los vencia,
siete son los Cavalleros,
y cavallos que prendia,
los otros huyen del campo,
que aguardarle no querian.
Los presos piden merced,
que los fuesen le pedian;
el Cid como es muy honrado,
lo que piden concedia.

ROMANCE L.

¶ Cercada tiene à Valencia
esse buen Cid Castellano,
con los Moros que están dentro
cada dia peleando.
Muchos ha muerto, y prendido,
y à otros ha cautivado:
al Real del buen Rodrigo

HISTORIA

Vn Cavallero ha llegado,
Martin Pelaez ha por nombre;
Martin Pelaez Asturiano;
muy crecido es en el cuerpo,
en los miembros arreciado,
aq. se de buen donayre,
pero muy acobardado,
halo mostrado en las lides,
y batallas do se ha hallado.
Mucho le pesò al buen Cid,
quando le vido à su lado,
no es para vivir con èl
hombre tan afeminado.
Vn dia entràra el buen Cid,
y con èl los sus vassallos
en batalla con los Moros;
pelean como esforçados.
Allà và Martin Pelaez
bien armado, y à cavallo,
antes de dár el torneo
al Real avia tornado.
Fuese para su posada
cubierto, y dissimulado,
en ella estava escondido
hasta que el Cid ha tornado;
dexò muertos muchos Moros,
à ellos ganàra el campo.

El Cid se sentò à comer,
como tiene acostumbrado,
solo en su cabo, à vna mesa,
y en el su escaño assentado,
y en otra sus Cavalleros,
los que tiene por preciados.
Con aqueste nadie come,
fino son los afamados;
ansi lo ordenò el buen Cid,
por fazerlos esforçados,
y que cada vno procure
fazer fechos estimados.
Para comer à la mesa
de Alvar Fañez, y su hermano,
bien cuydò Martin Pelaez,
que non viò el Cid lo passado.
Luego las manos se lava,
à la mesa se ha sentado,
donde està Don Alvar Fañez
con la compañía de honrados.
El Cid se fue para èl,
y del braço le ha travado,
diziendo: Non soys vos tal,
para en tal mesa sentaros
con estos parientes mios,
à quien vos podeis llegarvos;
mas valen que yo, ni vos,

que

HISTORIA

que son buenos, y aprobados;
sentad vos à la mi mesa,
comed conmigo à mi plato.
Con mengua de entendimiento
no creyò que es baldonado,
assentose con el Cid
à su mesa, y à su lado,
y el Cid con grande cordura
esta reprehension le ha dado.

ROMANCE LI.

A Solas le reprehende
à Martin Pelaez el Cid,
que las faltas de los buenos
à solas se han de reñir.
Dizele con rostro ayrado:
Es possible, que fuir
pueda vn home siendo noble,
por temores de vna lid?
Y mas vos, siendo quien soys,
viniendo de do venis,
que quando fincarais muerto
os fuera honroso el morir.
Levanteme de la mesa,
do bocado no comi;
què buena pro me tuviera,

cuy-

cuydando en el que vos vi?
Atended lo que vos digo,
y non cuydeis en fuir,
porque fuyendo afrentades
à vueſſa honra, y à mi.
Si me dades por diſculpa,
dezir, que viſteis venir
mucha multitud de Moros,
non la quiero recibir.
Entraos en la Religlon,
adonde podreis vivir
ſirviendo à Dios, q̃ en las guerras
non ſoys para lo ſervir.
Puſierais os à mi lado,
que pudiera ſer que alli
ſe vos quitàra el pavor,
y vueſſas menguas cubrir:
Salid eſta tarde al campo,
que quiero vèr ſi ſufris
mas que os afrenten mil homes,
que quedar muerto en la lid.
Y podrà ſer quedeyſ vivo,
que yo tengo de ir alli,
y verè lo que fazedes,
y ſi de honra ſentis.
Con eſto Martin, à Dios;
que aveis de yantar ſin mi,

faſte

HISTORIA

fasta que traygais cobrado
el honor que yo vos di.

ROMANCE LI.

¶ Corrido Martin Pelaez
de lo que el Cid ha fablado,
dello cobró gran verguença,
della està muy ocupado.
Fuese para su posada,
triste estava, y muy cuytado,
viendo como el Cid ha visto
su cobardia tan claro,
por lo qual no consintió
que coma con los honrados;
propone de ser valiente,
o de morir en el campo.
Otro dia salió el Cid,
junto à Valencia ha llegado,
salieron luego los Moros
à herir en los Christianos;
llegan denodadamente
con los esfuerços sobrados;
Martin Pelaez fue el primero,
que en la lid avia entrado,
y hirió tan recio en ellos,
que à muchos ha derribado.
Alli perdio todo el miedo,

muy

muy gran esfuerço ha cobrado,
pelcò valientemente,
mientras la lid ha durado.
Vnos mata, y otros hiere,
hizo en ellos grande estrago,
los Moros dizen à gritos:
De do ha venido este diablo?
hasta aqui no le hemos visto
tan valiente, y esforçado;
à todos nos hiere, y mata,
del campo nos ha lançado.
Por las puertas de Valencia
à los Moros ha encerrado,
los braços hasta los codos
en sangte lleva bañados;
ninguno ay tal como èl,
fino es el Cid afamado.
Los Moros fueron vencidos,
Pelaez se avia tornado,
esperandole està el Cid,
fasta que fuera llegado,
con muy crecido placer
Rodrigo lo avia abraçado;
dixole: Martin Pelaez,
vos soys bueno, y esforçado,
non soys tal, que merezcáis
de oy mas conmigo sentaros;
sen-

HISTORIA

ſentaos con Alvar Fañez,
que era mi primohermano;
y con eſtos Cavalleros,
que ſon buenos, y eſtimados,
que los vueſtros buenos fechos
ſiempre ſeràn bien mentados;
ſereis dellos compañero,
ſentaos heis à ſu lado.

De aquel dia en adelante
fizo fechos muy granados,
de eſforçado Cavallero,
bueno como el mas preciado.

Aqui ſe cumplió el proverbio
entre todos divulgado,
que el que à buen árbol ſe arrima,
de buena ſombra eſtapado.

ROMANCE LIII.

¶ Partios ende los Moros,
non pongais mientes en al,
cuyda de los doloridos,
y los muertos ſoterrad.
Dezidles à los cuytados,
y à las cuytadas contad,
que el ſaber nueſtro en la guerra
eſ humildeſo en la paz.
Poned la facia en fazer,

que

que me vengan à fablar,
porque les diga mi boca
toda la mi voluntad.

Que non quiero sus faziendas,
nin se las he de tirar,
nin para mis barraganes
sus fijas he de tomar.

Que yo non vfo mugeres;
si non la mia natural,
que en San Pedro de Cardena
yaze agora al mi mandar.

Y mandovos yo Alvar Fañez,
si he poder de vos mandar,
vais por ella, y por mis fijas,
mis fijas otro que tal.

Llevad treinta marcos de oro
con que se puedan guisar
para venir à Valencia
à la vèr, y à la gozar.

Llevà otros tantos de plata
para San Pedro el Altar,
y entregadlos à Don Sancho;
que ende yaze por Abad.

Y al noble Rey Don Alfonso,
mi buen señor natural,
llevad dozientos cavallos
bien guarnidos, al mi vsar.

HISTORIA

Y à los honrados Judios
Raquel, y Vidas, llevad
docientos marcos de oro,
tantos de plata, y no mas;
que me endonaron prestados
quando me parti à lidiar,
sobre dos cofres de arena,
debaxo de mi verdad.
Y rogadles de mi parte
que me quieran perdonar,
que con acuyta lo fize
de mi gran necesidad.
Que aunque cuydan q̄ es arena
lo que en los cofres està,
quedò soterrado en ella
el oro de mi verdad.
Pagadles la logreria,
que so tenudo à les dâr,
del tiempo que su dinero
he tenido à mi mandar.
Y vos Martin Antolinez
le irèdes à acompañar,
y las mis buenas venturas
à mi Ximena contad.
Direis al Rey Don Alfonso,
que me empreste en su lugar,
porque à mi Ximena agrada

mucho el tañer, y cantar.
Aquesto dixera el Cid
despues que yà entrado ha
en Valencia vitoriofo,
que conquerido la ha.

ROMANCE LIV.

¶ Desterrado estava el Cid
de la Corte, y de su Aldea
de Castilla, por su Rey,
cansado de vencer guerras.
Y en las venturofas armas,
apenas las manchas secas
de la sangre de los Moros,
q̃ ha vencido en las Fronteras;
que aun estavan los Pendones
tremolando en las almenas
de las sobervias murallas
humilladas de Valencia:
quando para el Rey Alfonso
vn rico presente ordena
de cautivos, y cavallos,,
de despojos, y riquezas.
Todo lo despacha à Burgos;
y à Alvar Fañez, que lo lleva,
para que lo diga al Rey,
le dize desta manera:

HISTORIA

Dile amigo al Rey Alfonso,
que reciba su grandeza
de vn Fidalgo desterrado
la voluntad, y la ofrenda.
Y que aqueſſe don pequeño
ſolamente tome en cuenta,
que es comprado de los Moros
à precio de ſangre buena.
Que con mi eſpada en dos años
le he ganado yo mas tierras,
que le dexò el Rey Fernando
ſu padre, que en gloria ſea.
Que en feudo dello le tome,
y que no juzgue à ſobervia,
que con parias de otros Reyes
pague yo à mi Rey mis deudas.
Que pues èl, como ſeñor,
me pudo quitar mi hazienda,
bien puedo yo, como pobre,
pagar con hazienda agena.
Y que juzgue, que en ſu dicha
ſon delante mis enſeñas
millaradas de enemigos,
como ante el Sol las tinieblas.
Y eſpero en Dios, que mi braço
ha de hazello rico, mientras
la mano aprieta à Tiçona,

y el talon fiere à Babieca.
Y en tanto mis embidiosos
descansen, mientras les sea
firme muralla mi pecho
de su vida, y de sus tierras.
Y entretenganse en Palacio,
y guardente no me vendan,
que del tropel de los Meros
soltaré vna vez la presa,
y llegará su avenida
à ver entre sus almenas,
y defiendan bien sus honras,
como manchan las agenas.
Y si les diere en los ojos
lo que les diò en las orejas,
veràn que el Cid no es tan malo
como son sus obras buenas.
Y si firven à su Rey
en la paz, como en la guerra,
mentirosos, lisongeros,
con la espada, ò con la lengua.
Y verà el buen Rey Alfonso
si son de Burgos las fuerças,
los caminos de ladrillos,
ò los animos de piedras.
Que le suplico permita
se pongan estas vanderas

HISTORIA

à los ojos del glorioso
mi Principe de la Iglesia,
en señal que con su ayuda
apenas enhiestas quedan
en toda España otras tantas,
y yà me parto por ellas.
Y le suplico me embie
mis fijas, y mi Ximena,
desta alma sola afligida
regalada, y dulce prenda.
Que si non mi soledad,
la fuya al menos le duela,
porque de mi gloria goze,
ganada en tan larga ausencia.
Mirad Alvaro no erreis,
que en cada razon de aquestas
levais delante del Rey
mi descargo, y mi limpieza.
Dezidlo con libertad,
que bien sè q̄ avrà en la rueda
quien mis pensamientos mida,
y vuestras palabras mesmas.
Procurad, que aunque les pese
à los que de mi bien pesa,
no lleven mas que la embidia
de mi, ni de vos, ni dellas.
Y si en mi Valencia amada

no me hallareis à la buelta,
 peleando me hallaredes
 con los Moros de Consuegra.

ROMANCE LV.

¶ Llegò Alvar Fañez à Burgos
 a llevar al Rey la empresa
 de cautivos, y cavallos,
 de despojos, y riquezas.
 Entrò à besarle la mano,
 despues de darle licencia,
 y puesto ante èl de rodillas,
 este recaudo comienza:
 Poderoso Rey Alfonso,
 reciba vuestra grandeza
 de vn Fidalgo desterrado
 la voluntad, y la ofrenda.
 Don Rodrigo de Bivar,
 fuerte muro en tu defensa,
 por embidia desterrado
 de su casa, y de su tierras
 pide, que con libertad
 hable, puesto en su defensa,
 y asì quiero, por no errar,
 dezir sus palabras mesmas.
 Dezid, que este don pequeño

HISTORIA

tome solamente en cuenta,
que es ganado de los Moros
à precio de sangre buena.
Que con su espada en dos años
te ha ganado el Cid mas tierra,
que te dexò el Rey Fernando
tu padre, que en gloria sea.
Que en feudo desto lo tomes,
y no juzgues à sobervia,
que con parias de otros Reyes
èl pague à sus Reyes deudas.
Y pues tu, como señor,
le quitaste su fazienda,
que bien puede, como pobre,
pagar con fazienda agena.
Que fies en Dios, y en èl,
q̄ te ha de hazer rico, mientras
la mano aprieta à Tiçona,
y el talon hiere à Babiaca.
Y que gustes que en San Pedro
se pongan estas vanderas
à los ojos del glorioso
gran Principe de la Iglesia;
en señal, que con su ayuda
apenas cubiertas quedan
en toda Elpaña otras tantas;
y yà le parte por ellas.

Que

Que te suplica le embies
sus fijas, y su Ximena,
del alma triste affigida
regaladas dulces prendas.
Y si non su soledad,
la fuya al menos te duela,
para que su alma goze,
ganada en tan larga ausencia.
No quifiera aver errado,
que en cada palabra destas
te traygo, Rey, de Rodrigo
su descargo, y su limpieza.
Apenas diò la embaxada,
quando la embidia rebienta
de embidiosos lisongeros,
y corredores de orejas.
Moviòse vn Conde agraviado,
y dixole al Rey: Tu Alteza
no dè credito à estas cosas,
que son engaños que ceban.
Querrà aora el Cid Rodrigo,
con esto que te presenta
venirse à Burgos mañana
à confirmar tus ofensas.
Calò Alvar Fañez la gorra;
y empuñando en la derecha,
tartamudo de corage,

HISTORIA

le diò al Conde esta respuesta:
Nadie se mude, ni hable;
y el que se moviere, entienda
que le habla el Cid presente,
pues yo lo soy en su ausencia.
Y quando en mi pobre esfuerço
cupiere alguna flaqueza,
la gran firmeza del Cid
me ayuda desde Valencia.
No le venda ningun falso,
ni tus lisonjas le vendan,
que del, y de mi, en su nombre,
no asseguro la cabeça.
Y tu Rey, que las lisonjas
acomodas, y aprovechas,
haz de lisonjas murallas,
y verás como pelean.
Perdona, que con enojo
pierdo el respeto à tu Alteza;
y dame, si me has de dar
del Cid las queridas prendas;
à Doña Ximena digo,
y à sus dos hijas con ella,
pues te ofrezco su rescate,
como si estuvieran presas.
Levanto le el Rey Alfonso,
y à Alvar Fañez pide, y ruega,
que

que se folsiegue, y los dos
vayan à vèr à Ximena.

ROMANCE LVI.

¶ Aquese famoso Cid,
con tan gran razon loado,
ganada tiene à Valencia,
de Moros la ha conquiltado.
En ella està su muger,
hija del Conde Lozano,
Doña Sol, y Doña Elvira
poco ha que avian llegado
de San Pedro de Cardena,
do el Cid las avia dexado.
Estando el Cid à placer,
nuevas le avian llegado,
que el gran Miramamolin,
Rey de Tunez coronado,
venia à se la quitar
con gran gente de à cavallo,
cinquenta mil eran estos,
los de à pie no tienen cabo.
El Cid como era valiente,
en armas tan aprobado,
basteciò bien los Castillos;
y en todo puso recaudo.
Esforçò sus Cavalleros,

HISTORIA

como lo avia acostumbrado;
Subiera à Doña Ximena,
y à sus fijas en su cabo
en vna torre mas alta,
que en el Alcaçar se ha hallado.
Miraron contra la mar,
los Moros estàn mirando,
viendo como armavan tiendas
à gran priesa, y gran cuydado
al rededor de Valencia,
grandes alharidos dando,
tañendo sus atambores,
los ayres vàn penetrando.
Doña Ximena, y sus fijas
gran pavor avian cobrado;
porque jamàs avian visto
tantas gentes en vn campo.
Esforçavalas el Cid,
de aquesta suerte fablando:
No temais Doña Ximena,
y fijas, que tanto amo,
mientras que yo fuere vivo
de nada tengais cuydado,
que los Moros que aqui vedes;
vencidos avrán quedado,
y con el su gran aver,
fijas es avrè casado;
que

que quãtos mas son los Moros,
mas ganancia avràn dexado,
y las bocinas que traen
ante vos se avràn tocado;
serviràn para la Iglesia
deste pueblo Valenciano.
Viendo entõces, que los Moros
por las huertas han entrado,
derramados vienen todos,
sin orden, y à mal recaudo,
à Don Alvar Salvadores
le dixo: Sed luego armado,
tomareis docientos homes
de à cavallo, adereçados,
y hazed vna espolonada
contra los perros Paganos;
porque Ximena, y sus fijas
vean que soys esforçado.
El qual luego lo cumpliera,
como el Cid lo avia mandado;
diò de tropel en los Moros,
de las huertas los ha echado,
firiendo iban en ellos,
firiendo vãn, y matando,
hasta dentro de lastiendas,
que los Moros han armado.
De alli se tornaron todos,

HISTORIA

dozientos Moros matando:
preso queda Salvadores,
que por ser aventajado
se metio tanto en los Moros,
que lo avian cautivado;
facolo el Cid otro dia,
que los ha desbaratado.

ROMANCE LVII.

¶ Ya se faler de Valencia
con el buen Cid Castellano,
sus gentes bien ordenadas,
las de à pie, y las de à cavallo.
Su sena lleva tendida
Bermudez el esforcado,
por la puerta la Culebra
salian todos al campo.
Don Geronimo Arçobispo
delante vâ bien armado
para contra este Rey Moro,
Miramamolin llamado,
que venia contra el Cid
à le quitar lo ganado.
Cinquenta mil Cavalleros
trae el Moro à su mandado;
las hazes muy ordenadas,
ambas se avian juntado.

Como los Moros son muchos,
y tan pocos los Christianos,
tienenlos en gran de aprieto:
mas el buen Cid ha llegado
armado de buenas armas,
y en Bavioca cavalgado,
à grandes voces diziendo:
Dios ayuda, y Santiago;
firiendo vãn en los Moros,
firiendo vãn, y matando.
Grande favor avia el Cid,
verte bien encavalgado
en su cavallo Bavioca,
y el braço lleva bañado
de la sangre de los Moros,
fasta el codo entangrentado.
No hiere mas de vna vez
al Moro que ossa aguardallo:
fuido avian los Moros,
y el campo les han dexado.
Mas yendo en su seguimiento,
con el Rey Moro avia dado,
tres vezes ya lo ha herido,
mas el Moro es bien armado,
y el cavallo del buen Cid
mucho adelante ha pasado,
y quando tornara al Moro,

HISTORIA

mucha tierra le ha cobrado;
no lo pudiera alcançar,
en vn Castillo se ha entrado.
De las gentes que traia
solamente avian quedado,
de mas de mil y quinientos,
los mas muerto, y cautivado.
Gran aver huviera el Cid
de oro, y plata, y de cavallos,
y vna tienda la mas rica,
que se verà en los Christianos,
y à Don Alvar Salvadores
en la tienda lo ha hallado,
de lo qual se alegrò el Cid,
y à Valencia se ha tornado,
y Ximena con sus fijas
gran placer avian tomado.

ROMANCE LVIII.

A Dofir de Mudafar
à Rueda en guarda tenia
por el buen Rey Don Alfonso,
que conquerido la avia.
Almofalas este Moro,
con sobrada maestria
metiòse dentro el Castillo,
con èl alçado se avia.

Ado-

Adofir quando lo fupo
al Rey fu menfage embia,
pidiendole fu focollo
para recobrar la Villa.
El Rey embio à Ramiro,
y à efte Conde Don Garcia,
con muchas gentes armadas,
que vãn en fu compaña.
El Moro quando lo fupo
dixo, el Caſtillo daria
à efte buen Rey Don Alfonfo,
y que à otro no queria.
Combidadole à comer,
por hazelle alevofia,
allà dentro del Caſtillo
el Rey temido fe avia.
El Infante Don Ramiro,
con el Conde en compaña,
entraron para comer,
que ir el Rey no queria.
Mas luego que entraron dentro
à entrambos quitan la vida,
con otros que vãn con ellos,
y al Rey mucho le dolia:
tuvoſe por deſhonrado,
y al Cid ſus cartas embia,
que eſtava cerca de alli,

78 HISTORIA
desterrado de Castilla.
Rodrigo que viò el menfage,
para el Rey luego venia,
Cavalleros Fijosdalgo
acompañado le avian.
Quando lo vido el buen Rey,
su perdon le concedia,
contòle lo acontecido,
que le vengue le pedia,
y que con él se viniessse
à su Reyno, y señoria.
El Cid le besò las manos
por el perdon que le hazia,
mas no lo quiso aceptar,
si el Rey no le prometia
de dar à los Fijosdalgo
vn plaço de treinta dias,
para salir de la tierra,
si algun crimen cometian;
y que fasta ser oídos
jamàs los desterraria:
nin quebrantasse los Fueros
que sus vassallos tenian,
nin menos que los pechasse
mas de lo que convenia;
y que si lo tal fiziesse,
çontra él alçarse podian.

Todo lo promete el Rey,
que nada contradecia,
y à Castilla caminando,
Rodrigo el cerco ponía
al Moro que tal mal fizo,
por gran fambre lo prendia;
y à todos los mas traydores
al Rey luego los embia,
el Rey los ha recibido,
dellos fizo gran justicia;
mucho le agradece al Cid
el presente que le hazia.

ROMANCE LIX.

¶ Ceñid los membrudos braços
al cuello que bien os quiere,
por ser aſſaz de tal dueño,
que el múdo otro par no tiene.
Non rehuyais de abraçarme,
que braços de home tan fuerte
deſentollecen mis tierras,
y las de Moros tollecen.
Fazedlo, que bien podeis,
è cuydà non me manchedes,
q̄ aun finca en las vueſtras armas
la ſangre Mora reciente.
No atēdais tuertos que os fize,
pues

HISTORIA

puestan buē premio merecen,
que non quise en mi servicio
home à quien le sirven Reyes.
Si vos desterrè, Rodrigo,
fuè porque à Moros, q̄ crecen,
desterreis sus fechorias,
y las vuestras alto buelen.
Non vos echè de mi Reyno
por falsos que vos mal quieren;
son porque en tierras ajenas
por vos mi poder se muestre.
De Alvar Fañez vuestro primo
recibì vuestro presente,
no en feudo vuestro, Rodrigo,
si non como de pariente.
Las vanderas que ganasteis
à Sarracenos de allende,
por vuestra mandaderia
en San Pedro las veredes.
La vuestra Ximena Gomez,
que tanto vos quiso siempre,
porque la desmaidè,
mil plantos contra mi tiene.
Non escucheis sus querellas
quando à mi las enderece,
que à las fembras mas astutas
qualquier enojo las vence.

Aten-

Atended en su presencia,
que cuido que vos atiende,
mas ganosa de vos ver,
que vos venides de verme.
Que si malos consejeros
fazen officios que fueren,
en cambio de saludarme,
atenderedes mi muerte.
Non atendaís, home bueno,
alsi os valga San Llorente,
y riñas de por San Juan
sean paz, que dure siempre.
Prended al cuello los braços,
que vuestros braços bien puedē
prender en paz vuestro Rey,
pues en guerra cinco prenden.
El Rey Don Alfonso el Sexto
le dize esto al Cid valiente,
que de lidiar con los Moros
vitoriofo à su Rey buelve.

ROMANCE LX.

Legò la fama del Cid
à los confines de Persia;
quando andava por el Mundo
dando razon de quien era.
Y como lo oyò el Soldàn,

HISTORIA

y supo bien la certeza
de los hechos del buen Cid,
vn presente le apareja.
Cargo copia de camellos,
de grana, purpura, y sedas,
oro, plata, incienso, y myrra,
con otras muchas riquezas:
y con vn pariente fuyo
de los de su casa, y mesa,
le embia al Cid el presente,
diziendo desta manera:
Diràs à Ruì Diaz el Cid,
que el Soldàn se le encomièda,
que solo de oir sus nuevas
le tengo grande querencia.
Y por vida de Mahoma,
y de mi Real cabeça,
que le diera mi Corona,
solo por verlo en mi tierra.
Y que aqueſſe don pequeño
reciba de mi grandeza,
en ſeñal que ſoy ſu amigo,
y lo ſerè haſta que muera.
El Moro tomò el camino,
y en poco llegò à Valencia,
pidiendo licencia al Cid
para hablarle en ſu preſencia.

El Cid saliò à recibirlo
antes de saltar en tierra,
y quando lo viera el Moro,
de verle delante tiembla.
Empeçò à darle el recado,
y como à darlo no acierta
de turbado, el Cid le toma
la mano, y así dixerá:
Bien venido seas el Moro,
bien venido à mi Valencia,
si tu Rey fuera Christiano,
fuera yo à verle à su tierra.
Con estas, y otras razones
à la Ciudad ambos llegan,
adonde los Ciudadanos
fizieron muy grande fiesta.
El Cid le mostrò su casa,
à sus fijas, y à Ximena;
de que el Moro està espantado,
viendo tan grande riqueza.
Estuvose algunos dias
el Moro holgandose en ella,
hasta que se quiso ir,
y pidiò para ir licencia.
Y en retorno del presente
que del Soldàn recibiera,
otras cosas le embiara,

HISTORIA

las quales allà no huviera:
Despedido que fuè el Moro,
Rodrigo con su Ximena
se quedò, y con sus dos fijas,
dando à Dios gracias inmensas.

ROMANCE LXI.

Considerando los Condes
lo que el de Bivar valia,
y que su fama se aumenta
por las fazañas que hazia;
al Rey Don Alfonso piden,
que con sus fijas les case,
porque ser yernos del Cid,
es bien que puede estimarse.
El Rey por fazelles bien,
luego le embio vn menlage,
que se viniesse à Requena,
para que con èl lo trate.
Rodrigo vista la nueva,
diò dello à Ximena parte,
que en tal caso las mugeres
fuelen ser muy importantes.
Sabido, no gustò dello,
y dixo al Cid: Non me place
de emparentar con los Condes,
maguer sean de linage.

Mag

Mas fagase ende Rodrigo
lo que a vos mas os agrade,
que no ay mengua de consejo
do està el Rey, y vos estades.
Rodrigo partiò a Requena,
y tambien el Rey se parte,
juntamente los dos Condes,
porque el Cid los vea, y fable.
Despues de dicha vna Missa
delante el Rey, y los Grandes
por Don Geronimo Obispo
con muchas solemnidades,
el Rey al Cid apartò
de todos los circunstantes,
y estas palabras propuso
con gravedoso semblante:
Bien sabedes Don Rodrigo,
que os tengo amor assaz grãde,
y por vuestras cosas cuydo
con sollicitud bastante.
Por ende aveis de saber
que fize aqueste viage
por fablaros de vn negocio,
que importa con vos se fable.
Los Condes de Carrion
me han rogado que vos trata
ca que les deis vuestras fijas,

HISTORIA

y que con ellas los case,
que estaràn agradecidos,
si esta merced se les faze,
porque es gran razõ se estimen
fijas que son de tal padre.
Cudician vuestra amistad,
atienden al trato afable,
aman mucho vuestras cosas,
y estiman à vuestra sangre.

Agradeciò el Cid entonces
al Rey la merced tan grande,
y dixole se sirviesse
de todo lo que à èl tocasse,
que dèl, de fijas, de averes
fiziesse lo que mandasse,
que èl no casava à sus fijas,
mas las dà que se las cale.

Diòle el Rey gracias por ello,
y mandò les entregassen
ocho mil marcos de plata
para el dia que se calen.

Y el tio de las Donzellas,
que era el buen D. Alvar Fañez,
mando el Rey que las tuviesse
tanta que se desposassen.

Luego el Rey llamò à los Còdes
y mandò, que le besassen

las manos al Cid Ruy Diaz,
y le fagan omenage.
Fizieronlo assi los Condes
delante el Rey, y los Grandes,
y combidò el Cid à todos,
porque en sus bodas se hallen.
Partiòse el Rey à Castilla,
y el de Bivar con èl parte,
y à dos leguas mandò el Rey,
que no passasse adelante.
Fuese Rodrigo à Valencia,
donde quiso se juntasen
los Condes, y Cavalleros,
porque las bodas se acaben.
Quando el Cid los vido juntos,
dixole à Don Alvar Fañez,
que lo que el Rey le mandò
luego al punto efectuasse,
que traxesse à sus sobrinas,
y que à los Condes, ò Infantes,
que llaman de Carrion,
al punto las entregasse.
Dieronfelas, y los Condes
con amorosas señales
dieron muestra del contento
que deste suceso nace;
porque es tan fuerte el amor,

HISTORIA

y son sus efectos tales,
que lo publican los ojos,
aunque la lengua lo calle.
Fizo el Obispo su oficio,
diò bendiciones, y pazes,
huvo fiestas ocho dias
de cañas, toros, y bayles.
Diò grandes dones el Cid
à los Condes, y Magnates;
q̄ aquel q̄ es grãde en sus fechos
suele ser en todo grande.

ROMANCE LXII.

A Cabando de yantar,
la faz en somo la mano,
durmiendo està el señor Cid
en el su precioso escaño.
Guardandole estàn el sueño
sus yernos Diego, y Fernando,
y el tartajoso Bermudo,
en lides determinado.
Fablando estàn juglerias,
cada qual por fablar passò,
y por soportar la risa,
puesta la mano en los labios:
Quando vnas voces oyeron,
que atronavan el Palacio,

diziendo: Guarda el Leon,
mal muera quien lo ha soltado.
No se turbò Don Bermudo,
empero los dos hermanos,
con la cuyta del pavor,
de la rifa se olvidaron;
y esforçandose las voces,
en puridad se hablaron,
y aconsejaronse apriesa,
que no huyessen de espacio.
El menor Fernan Gonçalez
diò principio al fecho malo,
en zaga el Cid se escondiò,
baxo su escaño agachado.
Diego, el mayor de los dos,
se escondiò à trecho mas largo,
en vn lugar tan lixoso,
que no puede ser contado.
Entrò gritando el gentio,
y el Leon entrò bramando,
à quien Bermudo atendìo
con el estoque en la mano.
Aqui diò vna voz el Cid,
à quien, como por milagro,
se humillò la bestia fiera,
humildosa, y coleando.
Agradeciòselo el Cid,

HISTORIA

y al cuello le echò los braços;
y llevòlo à la leonera,
faziendole mil falagos.

Aturdido està el gentio
viendo lo tal, no acatando
que ambos eran Leoneſes,
mas el Cid era mas bravo.

Buelto, pues, à la ſu ſala,
alegre, y no demudado,
preguntò por ſus dos yernos,
ſu maldad adivinando.

Bermudo le reſpondiò:
Del vno os darè recaudo,
que aqui ſe agachò por vèr
ſi el leon es fembra, ò macho.

Alli entrò Martin Pelaez,
aquel temido Aſturiano,
diziendo à voces: Señor,
albricias, yà lo han ſacado.

El Cid replicò: A quien?
èl reſpondiò: Al otro hermano,
que ſe ſumiò, de pavor,
do no ſe ſumiera el diablo.
Miradle ſeñor do viene,
empero fazeos à vn lado,
que aveis, para eſtår par dèl,
menester vn incenſario.

Deſ-

Defenxaularon al vno,
metieron otro del braço,
manchados de cosas malas
de bodas los ricos paños.
Movido de saña el Cid,
à vno, y otro mirando,
rebentando por fablar,
y por callar rebentando.
Al cabo soltò la voz
el sobervio Castellano,
y los denuestos les dixo,
que vos contarè de espacio.

ROMANCE LXIII.

¶ Non quisièra, yernos mios,
aver visto tal guisado,
que deste tan mal suceso,
maguer cuydo algũ gran daño,
Son estas ropas de bodas?
aya mal grado el diablo,
què pavor ha sido el vuestro,
que aveis fecho tal recaudo?
Teniendo las vuestras armas,
por què fugisteis entrambos?
non estavades conmigo,
para siquiera mirarlo?
Pedisteis al Rey mis fijas,

HISTORIA

cuydando de valer algo,
non fize mi voluntad,
mas fize en èl su mandado.
Vosotros sodes los novios,
para mi vejèz guardados?
buena vejèz me daredes,
siendo tan afeminados.
No quiero passar de aqui,
que si miro lo passado,
rebiento de pesadumbre,
considerando este caso.
Estas palabras el Cid
les dixo muy enojado,
por aver asì fuido
del Leon los dos hermanos;
agraviaronse los Condes,
con èl quedaron odiados.

ROMANCE LXIV.

¶ Si de mortales feridas
fincare muerto en la guerra;
llevadme, Ximena mia,
à San Pedro de Cardena;
y asì buena andança ayades,
que me fagades la huesa
junto al Altar de Santiago,
amparo de lides vuestras.

Non

Non me curedes plañir,
porque la mi gente buena,
viendo que falta mi braço,
non fuya, y dexe mi tierra.
Non vos conozcan los Moros
en vuestro pecho flaqueza,
fino que aqui griten armas,
y alli me fagan obsequias.
Y la Tizona, que adorna
esta mi mano derecha
non pierda de su derecho,
ni venga à manos de fembra.
Y si permitiere Dios,
que el mi cavallo Babieca
fincare sin su señor,
y llamare à vuestra puerta,
abridle, y acariciadle,
y dadle racion entera;
que quien sirve à buen señor,
buen galardon del espera.
Ponedme de vuestra mano
el peto, espaldar, y grevas,
braçal, celada, y manoplas,
escudo, lança, y espuelas;
y presto, que rompe el dia;
y me dan los Moros priesa;
dadme vuestra bendicion,

HISTORIA

y fincad en hora buena.
Con esto salio Rodrigo
de los muros de Valencia
à dar la batalla à Bucar,
plegue à Dios q̄ cō biē buelva.

ROMANCE LXV.

LA venida del Rey Bucar
à la Ciudad de Valencia
està consultando el Cid
con muchos homes de cuenta.
Estando en aquesta fabla,
han entrado por la puerta
sus yernos, disimulando
la trayciō que assaz le ordenan.
Afsiento les diera el Cid
à la su mano derecha;
èl temblando de atrevido,
y ellos tiemblan de flaqueza;
que los animos cobardes
carecen de fortaleza.
En estas fablas estando,
toda la gente inquieta,
con caxas, pifanos, trompas,
de como los Moros llegan.
Subiose el Cid con los suyos
à vna torre tan sobervia,

como son los penfamientos,
que igualan à las Estrellas,
Puesto de pechos el Cid
en las sobervias almenas,
mirava al Rey, que ha llegado
con el Exercito, y tiendas,
de que sus cobardes yernos
ya se temen, y recelan,
El Cid ha sido avisado,
que vn recaudo del Rey llega,
baxòse por recibillo,
fin baxar su fortaleza.

A las razones del Moro
atiende el Cid con prudencia,
y turbado de su aspecto,
le dize desta manera:

El Rey Bucar mi señor
ha venido de su tierra
à deshazer el gran tuerto
con que tu le tienes esta.

Embiatela à pedir,
y en viendo que no la dexas,
te apercibe à la batalla,
y procura defendella.

Oidas estas razones,
no faziendo dellas cuenta,
alegre responde el Cid,

moſe

HISTORIA

mostrando mucha clemencia:
Dile al Rey, que se aperciba,
que yo pondré mi defensa.
Valencia me cuesta mucho,
y no pienso salir della,
porque he pasado en ganalla
muy grandes cuytas, y penas;
gracias infinitas doy
à la infinita Grandeza,
que me otorgò la vitoria
en tan peligrosa guerra;
à solo Dios lo agradezco;
y à la sangre, y gente buena
de mis parientes, y amigos,
que tambien mucho les cuesta:
El Moro se despidiò
cobarde en ver su presencia,
y temeroso de oirle
al Rey le lleva la nueva.
El Cid se queda ordenando
cosas sobre esta fazienda,
y conociò de sus yernos
la cobardia que encierran,
mandòles que se quedassen,
porque no prueben sus fuerças.
Ellos temerosos desto,
corridos de tal afrenta,

se dicen, que han de ir con él
à tan peligrosa empresa.

Juntas las gentes del Cid,
sus hazes trazan, y ordenan;
todos salen al Real,
y el Cid con tanta braveza,
que los Moros temerosos
sus hazes juntan apriesa.

Al son de pífano, y caxas
la batalla se comienza,
animandolos Rodrigo,
que lleva la delantera,
con su gente puesta en orden
la batalla les presenta.

Embistense ambas las partes,
y en la batalla sangrienta
diez y ocho Reyes prende,
y à todos ellos prendiera,
mas poniendo à los pies alas,
desembaraçan la tierra;
y aunque costò mucha sangre,
durando tan grande pieza,
la vitoria llevò el Cid,
y con ella entrò en Valencia.
Recibiòlo la Ciudad
con aplauso, y buena estrena,
desceanle mil saludes

HISTORIA
para su amparo, y defensa,
y èl contento, y muy alegre
se vâ à vèr à su Ximena.

ROMANCE LXVII.

EN batalla temerosa
andava el Cid Castellano
con Bucar, este Rey Moro,
que contra èl ha llegado
à le ganar à Valencia,
que el buè Cid ha conquistado.
Los Condes de Carrion
en ella se avian hallado,
contra vn Infante dellos,
Fernan Gonçalez llamado.
Vn Moro viene corriendo,
con fuerte lança en la mano,
fuerte muestra el Moro ser,
segun viene denodado.
El Conde que vido al Moro,
fuyendo vâ por el campo,
no le offando de atender,
qual debia à Fijodalgo.
No le avia visto ninguno,
para que sea publicado,
fino fuera Don Ordoño,
escudero muy honrado.

del

del buen Cid era sobrino,
de Pedro Bermudez hermano.
Ordoño fue contra el Moro,
con su lança le ha ençentrado,
firieralo por los pechos,
palsòle de lado à lado,
el pendon que vâ en la lança
todo sale enlangrentado,
el Moro cayera muerto,
Don Ordoño se ha apeado,
y el cavallo que traia
con las armas, le ha tomado;
llamò à su cuñado el Conde,
desta suerte le ha fablado:
Cuñado, Fernan Gonçalez,
tomad vos este cavallo,
dezid, que el Moro matasteis,
que en èl venia cavalgado,
que en dias que yo viviere
non diria lo contrario;
non faziendo vos por què,
siempre se cstarà enterrado.
Estando en estas razones
el buen Cid avia llegado,
à vn Moro venia siguiendo,
y muerto lo ha derribado.
Don Ordoño dixo al Cid:

HISTORIA

Señor, este yerno honrado,
por mas bien os ayudar,
vn Moro matò en el campo
de vn gran golpe que le diò,
y fuyo era este cavallo.
Mucho le plugò al buen Cid,
dezia verdad cuydando,
y con pecho generoso
mucho à su yerno ha loado,
juntos vàn à la batalla,
hiriendo vàn, y matando;
los Moros, que los aguardan,
en ellos fazen estrago,
pero todos huyen dellos,
que vàn qual rayos quemando.

ROMANCE LXVII.

¶ Encontrado se ha el buen Cid
en medio de la batalla
con aqueſſe Moro Bucar,
que tanto lo amenaçava.
Quando el Moro vido al Cid,
buelto le ha las espaldas,
àzia la mar iba huyendo,
parece llevava alas.
Cavallo trae corredor,
muy recio lo espoleava,

aloua

alongado se ha del Cid,
que Babiaca no le alcança,
está lafo, y muy cansado
de la batalla passada.
El Cid con gran voluntad
de vengar en él su saña,
para elcarmiento del Moro,
y de toda su compañía,
hierele de las espuelas,
mas poco le aprovechava,
cerca llegava del Moro,
el espada le arrojava,
en las espaldas le hirió,
mucha sangre derramava.
El Moro se entrò huyendo
en la barca que lo aguarda;
apearase el buen Cid
para tomar la su espada,
tambien tomò la del Moro,
que era buena, y muy preciada

ROMANCE LXVIII.

¶ De cōcierto están los Condes
hermanos, Diego, y Fernando
afrentar quieren al Cid,
muy gran trayciō han armado,
quieren bolver à sus tierras,

sus

HISTORIA

sus novias han demandado,
y luego su suegro el Cid
se las huviera entregado,
y al entregarlas les dize,
su maldad adivinando:
Mirad, que me las treatedes
como dueñas Fija dalgo,
mis fijas, pues que à vos otros
por mugeres las he dado.
Ellos ambos le prometen
de obedecer su mandado:
y à cavalgavan los Condes,
y el buen Cid està à cavallo,
con todos sus Cavalleros,
que le vàn acompañando,
por las huertas, y jardines
vàn riendo, y festejando,
por espacio de vna legua
el Cid los vàn acompañando,
quando dellos se despide
lagrimas vàn derramando,
como hombre que sospecha
la gran traycion q̄ han armado.
Como el Cid tiene recelo,
aquesto hubo acordado,
llamò à su sobrino Ordoño,
y luego le avia mandado,
que

que vaya tras de sus fijas
cubierto, y dissimulado,
y que vea muy bien visto,
si las llevan à recaudo;
porque el coraçon le dize
el mal que le està aguardando.
Los Condes con sus mugeres
por su camino han andado,
por los Lugares que vãn
eran muy bien hospedados,
porque los señores dellos
del buen Cid eran vassallos.
Andando por sus jornadas,
à Tormes avian llegado,
y entre los robledos dël
las damas han apeado
de las mulas en que vãn,
porque así lo traen penñado;
mandan primero à su gente
se vayan adelantando.
Por los cabellos las roman,
aviendolas desnudado,
arrastranlas por el suelo,
traenlas de vno à otro lado;
danlas muchas espoladas,
en sangre las han bañado,
con palabras injuriosas

HISTORIA

mucho las han demostrado.
Los cobardes Cavalleros
alli se las han dexado,
diziendo: De vuestro padre
en vos ya somos vengados,
que vosotras non soys tales
para con nusco casaros:
pagareisnos las deshonras
que el Cid nos avia causado
quando soltara el Leon,
y procurara matarnos;
y en medio de aquel robledo
atadas avian quedado.
Siguen ambos su camino,
a su gente han alcançado,
sus gentes a sus señores
por ellas han preguntado.
Ambos Condes respondieron;
que quedan a buen recaudo,
las señoras muy cuytadas
grandes gritos quedan dando,
y alharidos hasta el Cielo,
su desdicha publicando,
diziendo: Condes traydores,
quan mal que lo aveis mirado,
siendo nos fijas del Cid
assi nos aveis tratado?

Tal

Tal es èl, que vengará
la traycion que aveis obrado:
el llanto que están haziendo
Don Ordoño está escuchando,
y à las voces que ambas dàn,
donde están avia llegado,
y quando vido à sus primas,
la cara se está arañando;
mesava los sus cabellos,
grandes gritos está dando
à los Condes alevosos
à grandes voces llamando:
Por qué à tan altas señoras
fazeis tal desaguifado?
mayormente siendo fijas
de vn padre tan estimado:
De tan grande alevosia
èl se farà bien vengado;
y en las ramas de los robles
à las damas avia echado,
cubriòlas con su vestido,
y alli se las ha dexado,
à buscar và do las pongan,
para que estén à recaudo.
Mas ventura deparò
vn Labrador muy honrado;
que muchas vezes el Cid

HISTORIA

en su casa se ha hospedado:

Ordoño, y el Labrador
al robledo avian tornado,
y donde dexò sus primas,
alli las avia hallado.

Llevanlas à aquel lugar,
que es lecreto, y apartado,
ellas son bien acogidas
deste Labrador honrado,
y de su muger, y hijos
todas fazian lo mandado.

Ordoño fablò con ellas,
desta suerte ha razonado:

Señoras, yo quiero ir
à Valencia vuestro Estado,
à dezir à vuestro padre
aquesto que os passado,
y que vengue vuestra injuria,
pues que tanto le ha tocado.

Ellas lo huvieron por bien,
su viage comenzando,
andando por sus jornadas
à Valencia avia llegado,
y en presencia del buen Cid
està Ordoño lamentando,
contòle lo acontecido,
sin palabra aver faltado.

El de Bivar es discreto,
muy bien lo ha dissimulado,
que lo que espera vengança
no conviene ser llorado.

Su muger Ximena Gomez
es la que mas lo ha mostrado,
llorando de los sus ojos,
fuentes se le avian tornado.

Mucho la consuela el Cid,
como discreto, y honrado,
con las cosas que le ha dicho
mucho la avia consolado.

Despachò sus mensageros
para esse Rey Castellano,
al qual le fagan saber
aqueste fecho malvado.

Pidiòle, que aya por bien,
que dello sea enmendado,
y que para que aya efecto,
licencia le ha demandado
para venir à Toledo,
adonde està aposentado.

El Rey que supo el negocio,
gan enojo avia tomado
de los Condes, y furio,
que los avia aconsejado.

La licencia que el Cid pide

el

HISTORIA

el Rey se la avia dado,
embio por sus dos fijas
do Ordoño las ha dexado.

ROMANCE LXIX.

¶ Al Cielo piden justicia
de los Condes de Carrion
ambas las hijas del Cid,
Doña Elvira, y Doña Sol.
A sendos robles atadas
dàn gritos, que es compasión,
y no las responde nadie,
fino el eco de su voz.
El menoscprecio, y afrenta
sienten, que las llagas non,
que es dolor à par de muerte
en la muger vn valdon.
Tal fuerça tienen consigo
la verdad, y la razon,
que hallan en los mōtes gentes,
y en las fieras compasión.
A los lamentos que hazen,
por alli passò vn Pastor,
por donde no puso pie
cosa humana, si aora no.
Danle voces que se acerque,
y èl no oña de payor,

que

que son hijos de ignorancia
el empacho, y el temor.

Por Dios te rogamos, home,
que ayas de nos compalsion,
alsi tu ganado vaya
siempre de bien en mejor.

Nunca les falten las aguas
en el Estio, y calor,

las yervas no le les sequen
con la elada, y con el Sol.

Tus tiernos fijuelos veas
criados en bendicion,

y peynes tus blancas canas
sin dolencia, y sin lesion;

que desates nuestras manos;
pues que las tuyas non son

como las que nos ataron,
de malicia, y de traycion.

Ellas en estas palabras,

Don Ordoño que llegò

en habito de Romero,

orden del Cid su señor.

Prestamente las delata,

dissimulando el dolor;

ellas que lo conocieron,

juntas lo abraçan las dos.

Llorando les dize: Primas,

HISTORIA

Secretos del Cielo son,
cuya voz, y cuya causa
esta reservada à Dios.

No tuvo la culpa el Cid,
que el Rey se lo aconsejó;
mas buen padre teneis, dueñas,
que buelva por vuestro honor.

ROMANCE LXX.

E Lira, tola el puñal,
Doña Sol tirad vos fuera,
non me tengades el brazo,
dexadme Doña Ximena.

Non me tollais el rencor,
que me empacha la verguença,
que todas mis techorias
manchan mis tuertes siniestras.

A mis fijas, tallos Condés,
y à mis acatadas dueñas,
canes, fazeis tales tuertos,
temidas en luengas tierras?

A mi, que vos di humilde so
mis fijas, que en solo vellas,
de mis pulidas garnachas
guarnidas, y ricas prendas?

Endone vos mis espadas,
lo mejor de mi fazienda,
y en dos mil maravedis

me empenàra yo en Valencia;
cadenas de oro de Arabia,
con buenos ingenios fechas,
que en la su mandaderia
me embiara el Rey de Persia,
Cavallos os di ruanos,
y para en plaça seis yeguas,
sendas capas de contray
con los aforros de felpa.
Y en pago de mis fiducias,
y en pago de mis requestras,
me las embiades, Condes,
açotadas sin verguença?
Sus albos cuerpos desnudos,
ligadas sus manos bellas,
sus crenchas desmelenadas,
sus tristes carnes abiertas?
Voto hago al Pescador
que gobierna nuestra Iglesia,
y mal grado aya con èl,
quando le fable en Cardena,
si en Fromesta, y Carrion,
Torquemada, y Valençuela,
Villas de vuestros Condados,
quede piedra sobre piedra,
Antolinez testimonio,
Pelaez vino con ellas;

HISTORIA

yo vos pondré la caluña
tal, que atemorize en vella.
Que con ella mi razon,
ellos, y sus parentelas
han de fincar à mis manos,
à mis agravios desfechas.
Camperos tiene el buen Rey,
que vos apañen, y prendan;
faganme justicia en todo,
y tendré mi espada queda.
Elto fablò, y dixo el Cid,
y cavalgando en Babiaca,
partio de Valencia à Burgos
à dar al Rey su querella.

ROMANCE LXXI.

¶ Años haze el Rey Alfonso,
que solo en vuestro servicio
el arambe de Ticona
apenas lo he visto limpio.
Y que mi pobre Ximena,
nacida en contrario signo,
fue por mi sola de padre,
como por vos de marido.
Ella en mi ausencia ha llorado
el medio lecho vacío,
mientras que yo derribava

mil

mil estandartes Moriscos.
Testigos tengo presentes,
y vos Rey sois buen testigo;
que he atropellado mas Lunas,
que el Sol ha durado siglos.
Fui en mi juvenil discurso
rayo en vuestros enemigos,
como agora son mis canas
terrero de mal nacidos.
Todo lo gobierna el Cielo
con su nivel, y destino,
desde la tierra à su altura,
y desde el Cielo à su abismo.
Al Pabon le diò los pies,
al Aguila el corbo pico,
y al Leon la calentura,
porque estèn menos altivos.
Dos fijas tengo, señor,
y por que hurtè al serviros
el tiempo del engendrarlas,
las engendrè con delito.
Agraviaronlas traydores,
y por averse atrevido,
aunque mi braço pudiera,
solo al vuestro lo remito.
Dos alevosos cobardes,
cuyos coraçones tibios

HISTORIA

al temor hazen altares,
y le ofrecen sacrificios.
Carrion les dà tributo,
como la fama al olvido,
y como yo me querello,
de tal injuria ofendido.
Levante vueſſa juſticia
el peio con el cuchillo,
que aunque ſuyo ſea el peſo,
el peſar ha de ier mio.
Si la juſticia en las armas
fallò el natural abrigo,
ya ſirvo yo con las mias,
fazed juſticia, y caſtigo.
Si Dios es juſto, y el home
tan obligado à ſervillo,
en quanto mas le imitare,
ſerà mas juſto, y mas digno.

ROMANCE LXXII.

Medio dia era por filo,
las doze dava el Relox,
comiendo eſtà con los Grandes
el Rey Alphonſo en Leon;
quando entràra por la ſala,
caſi perdido el color,
de todas armas armado

el noble Cid Campeador,
que viene à pedir justicia
à su Rey, y su señor
de vn agravio que le han fecho
los Condes de Carrion.
En èl pone el Rey los ojos,
y en sus oïdos la voz:
Justicia venga del Cielo,
si non me la fazeis vos.
Los Grandes se alborotaron,
ninguno à comer bolviò,
sus amigos de cuydado,
sus contrarios de temor.
Vengança vengo à pedirlos,
pudiendola tomar yo,
que con sangre de traydores
fuelo yo limpiar mi honor.
Reyes Moros tengo amigos,
que vassallos mios son,
y en las Fronteras me temen
en mirando mi Pendon.
Mis fijas son agraviadas,
Doña Elvira, y Doña Sol;
si justicia no me guardas,
vengança tomarè yo,
pagarànme lo sus fijos,
en pago del galardón,

HISTORIA

porque de su sangre alevé
non ha de quedar varon.
Mirà Alfonso por mi honra,
por la vueſſa mire Dios,
que ſi fiais de traydores,
non comereis con buen pro.
Si en algo les he agraviado,
ſalgan, que en el campo eſtoý,
que à mi eſpada, y à mi braço
le ha venido ſu ocaſion.
Con eſto bolvió la eſpalda,
y el Rey de comer alçò,
y mandò que ſe pregonen
las Cortes para Leon.

ROMANCE LXXIII.

Llorava Doña Ximena
à ſus ſolas con el Cid
la afrenta de ſus dos ſijas,
y aſſi començò à dezir:
Como es poſſible, ſeñor,
ſiendo temido en la lid,
que os afrentaſſen dos homes,
no ſiendo baſtantes mil?
Y ſi aqueſto non vos duele,
ved que à mi padre perdí,
por ſer vos tau vengativo

en

en las cosas que sentis.
 Considerad vuestras fijas,
 aquellas que yo parí,
 que no son fijas prestadas,
 si non de vos, y de mí.
 Es bien, que aquesto miredes,
 y que essa gente ruin
 non se atreva à fazer tal,
 sabiendo, que soys el Cid.
 Pues no fallaràn salida
 para poderse eximir,
 es bien que aquesto sintades;
 farto os he dicho, sentid.

ROMANCE LXXIV.

¶ Asida està del estrivo
 la noble Ximena Gomez,
 y en tanto que al Cid le habla,
 el Cid su gavan compone.
 Mirad, le dize, señor,
 que la sangre de aquel Conde;
 que matasteis bueno à bueno,
 que la vengueis como noble.
 A las Cortes vais buen Cid,
 y lo que os lleva à la Corte
 ha de dár corte à la espada,
 porque no tiene otro corte.

HISTORIA

Al Rey avrán prevenido
y à sus amigos los Condes,
que es de cobardes muy propio
focorrerse de invenciones.
No acepteis del Rey Alfonso
escusas, ruegos, ni dones,
que mal se cubre vna injuria
con afeyte de razones.
Considerad vuestras fijas
amarradas à dos robles,
de quien oy tiemblan las hojas,
condolidas de sus voces.
Y mirad que aquella ofensa,
contra mi fecha en el monte,
descubre en vos las señales,
y en mis fijas los açotes.
Dios os guarde donde vades,
que son los competidores
cruelles, como cobardes,
como cobardes, traydores.
Yo sè bien que vais seguro,
fino fuere de trayciones;
que atrevidos con mugeres,
nunca lo son con los hombres.
No entreis, señor, en batalla,
que menguais vuestros blasones,
honrando con vuestra cipada

vna sangre tan enorme.
El que vencio à tantos Reyes,
no le iguale à aquellos homes,
que relinchos de Babiéca
han vencido otros mejores.
Cobrad vuestras dos espadas
para Bermudo, y Ordoñez,
que ellos pondrán en sus filos
el vfo de vuestros golpes.
Sacará del fuego mio
la Tiçona los Tiçones,
y la famosa Colada
la mancha de mis passiones.
Por mi aviso, y vuestra mano,
que à mi vengança se oponen,
desde luego la esperança
me promete alegres dones.
Asi suceda Ximena,
el famoso Cid responde,
y abaxando la cabeça,
picò à Babiéca, y partiòse.

ROMANCE LXXV.

¶ Despues que vna fiesta fizò
al Santo, y Divino Pedro,
aquel que Africanos Moros
pagaron tributo, y pecho;

HISTORIA

hizo vna junta en su casa
de parientes, y homes buenos;
y como juntos los vido,
el buen Cid les dixo aquesto:
Bien sabeis amigos mios
la fazaña de mis yernos,
bien me pagaron las obras
que en Valencia hize por ellos.
Con riendas me las pagaron,
no teniendo rienda en ellos,
de ponellas en mis fijas,
açotadas en desiertos.
Y agora el Rey de Leon
dize por su mandadero,
que dentro de treinta dias
tengo de estàr en Toledo.
Asi vos suplico, y pido,
aunque no es menester ruegos
para amigos tan leales,
teniendo fidalgos pechos,
non se fable allà en las Cortes,
non perdamos el respeto
al Rey, que non es razon,
juzgando bien, y derecho.
Non se descomida nadie,
non hablado en nuestros fechos,
que yo pondrè la demanda

de

de lo que les di, primero
la fazienda, plata, y oro,
las espadas, lo tercero,
demandaré el defacato
que à mis fijas les fizieron:

ROMANCE LXXVI.

¶ Recibiendo el alborada,
que viene à elegrar la tierra,
tocavan à recoger
seis clarines por Valencia.
Don Rodrigo de Bivar,
el buen Cid, su gente apresta
para partir à Toledo,
que à Cortes el Rey le espera:
Yà la plaça del Palacio
està de gente cubierta,
de escuderos, y fidalgos,
esperando que el Cid venga:
El sale ya de la sala,
ya està en medio la escalera,
y salenle à acompañar
sus dos fijas, y Ximena.
Abraçalas cortesmente,
y ruegales que se buelvan,
que en vèr presentes sus fijas,
tiene presente su afrenta.

HISTORIA

Descendiendo hasta el zaguan,
donde estava su Babiaca,
que de ver triste à su amo,
casi siente su tristeza;

salio en cuerpo hasta la plaça
armado con armas negras,
sembradas de Cruces de oro
desde la gola à las grevas.

Viò su gente tan luzida,
y en la ventana à Ximena,
y por fazer lozania,
puso al Cavallo las piernas.

Llevò los ojos de todos,
y al cabo de la carrera
quitò à Gimena la gorra,
y tocaron las trompetas.
Todos siguieron tras èl,
quan luzida gente lleva,
pues alegre el Sol de vellos,
en las armas rebervera.

Caminan por sus jornadas,
y à la vista de Requena
detuvo la rienda el Cid,
que no quiso entrar en ella.

Acordòse en aquel punto,
que alli fue la vez primera
que le llamò el Sexto Alfonso,

estando èl quieto en ella.
Con grave, y severa voz,
levantando la visera,
y afirmado en los estrivos,
le dize desta manera:
Teatro de mi deshonra,
do se hizo la tragedia,
en que mis alevos yernos
fueron los autores della;
principio de mi desdicha,
do sin ser Jueves de Cena,
comieron con faz doblada
ambos Judas à mi mesa.
Al Rey vo à pedir justicia,
ruego à Dios que no la tuerça,
que à postre de mi vengança,
no estareis en mi frontera.
Y llevado de furor,
puso al Cavallo las piernas
contra la flaca muralla,
que de verle ayrado tiembla.

ROMANCE LXXVII.

¶ Tres Cortes armara el Rey,
y todas à vna saçon,
las vnas armara en Burgos,
las otras arma en Leon,

las

HISTORIA

las otras arma en Toledo;
donde los fidalgos son,
para cumplir de justicia
al chico, como al mayor.
Treinta dias dà de plaço,
treinta dias, que mas non,
y el que à la postre viniesse,
que quedasse por traydor.
Veinte y nueve son passados,
los Condes llamados son,
los treinta eran passados,
el buen Cid no viene, non.
Alli fablaron los Condes:
Señor, dadlo por traydor;
respondierales el Rey:
Esso non farè yo, non,
que el Cid es buen Cavallero,
de batallas vencedor,
y que en todas las mis Cortes
no lo avia otro mejor.
Ellos estando en aquesto,
el buen Cid que assomò
con trecientos Cavalleros,
todos fijosdalgo son,
todos vestidos de vn paño,
de vn paño, y de vna color,
sino fuera esse buen Cid,

que

que traia vn albornoz.
 Mantengavos Dios el Rey,
 y à vosotros salveos Dios,
 que non fablo yo à los Condes,
 que mis enemigos son.

ROMANCE LXXVIII.

IDos vos Martin Pelacz
 à mi Valencia, y guardadla,
 mieptras que me quexo al Rey
 de aquesta traycion tamaña.
 Rogarèle que se lembre
 quando à mis fijas casara
 contra la mi voluntad,
 de mi Ximena, y mi casa.
 Y que por fazer la suya,
 y cumplir la su palabra,
 yo folguè que se fizieslen
 aquestas bodas amargas.
 Dirèle yo, como Ordoño
 las fallò tan mal paradas,
 y desnudas de las ropas,
 que les diera para honrallas.
 Y si los ojos me dexan
 contar tan malas fazañas,
 dirè como las toparon
 en el monte aprisionadas;

HISTORIA

y pedirè que en sus Cortes
de la grave a queste canas,
que el deshonor de mis fijas
las tienen avergonçadas.
Y de tan grande traycion
farè vn reto, vna demanda
à los Condes, si tuvieran
la faz para sustentalla;
y cobrarè mis dos joyas,
pues estan mal empleadas
en poder de dos traydores,
mi Tizona, y mi Colada.
Y vos amigo Martin
quedareis desta vegada
como señor de mis tierras,
por mi falta governadlas.
Acudireis à Ximena
à servirla, y regalarla;
tendreis mucha cuenta en esto,
catad que os dexo en mi casa.

ROMANCE LXXIX.

¶ A Toledo avia llegado
Ruy Diaz, que Cid dezian,
à Cortes del Rey Alfonso,
que por amor suyo hazia,
para le dár gran derecho

de

de la gran alevosia
que sus yernos los Infantes
de Carrion fecho le avian.
En Palacios de Galiana
el Rey mandado tenia,
que se junten à las Cortes
todos los que alli vendrian.
La silla del Rey Alfonso,
que era muy hermosa, y rica,
pusote en mejor lugar,
que en toda la sala avia;
al rededor de la qual
escaños grandes ponian,
donde se sentassen todos,
y la otra Cavalleria.
El Cid llamò à vn escudero,
muy fidalgo en demasia,
Fernando Alfonso avia nòbre,
el Cid criado le avia.
Mandòle tome vn escaño,
que de Valencia traia,
que se lo ganò al Rey Moro
quando en ella lo vencia.
Mandòle, que le pusiesse
donde el Rey tenia su silla,
escuderos fijosdalgo
mandò lleve en compañía,

HISTORIA

y que guarden el escaño
hasta que sea otro día.

Todos llevan el escaño,
que es sutil à maravilla,
sus espadas à los cuellos,
ò que bien que parecian.

Pulieron el rico escaño
donde el Cid mandado avia;
cubierto de ricos paños
de oro, seda, y pedreria.

Otro dia de mañana,
despues que el Rey oyò Missa,
fuese para los Palacios
con muy gran Cavalleria,
solo el Cid no và con èl,
que en su posada yazia.

Garci Ordoñez esse Conde,
que al buē Cid muy mal queria,
quando viera el escaño,
al Rey dixo desta guisa:

Por merced os pido, Rey,
oygais lo que yo dezia:

Aquel talamo, que armaron
junto de la vuestra filla,
para qual novia se armò?
preguntoos, vernà vistida
de almexias, ò alquizeles,

¿Como verná guarnida?
Mandadle quitar de allí,
porque à vos pertenecia;
Fernan Alfonso lo oyò,
al Conde le respondia:
Conde muy mal razonades,
mucho mal dello os vernia,
que dezides mal de aquel
que muy mas que vos valia.
No novia, como dezis,
y si dezis que mentia,
las manos yo vos pondrè,
y conocer vos faria
ante el Rey, que està presente,
que de lugar descendia,
que no me podreis negar
no tener vos mejoría.
Mucho le pesò al buen Rey,
y à los que con èl venian,
de lo que avia passado:
mas el Conde Don Garcia,
como era hombre sañudo,
el brazo al manto ponía,
dixo: Dexadme ferir
al rapaz que tal dezía.
Alfonso quando lo vido,
su espada sacado avia,

HISTORIA

vinriendose contra el Conde;
diziendo: Castigaria
las locuras que aveis dicho,
mas por el Rey no offaria.
El Rey los ha desparcido,
y à los presentes dezia:
Ninguno debe hablar
deste escaño que aqui avia,
que el Cid lo ganò muy bien,
y como hombre de valia,
y es Cavallero esforçado,
y de muy gran valentia,
e non ay otro en el mundo,
que tan bien lo merecia,
como el buen Cid mi vassallo,
de tan alta nombradia;
y quanto el Cid es mejor,
mas honra à mi me venia:
que quando ganò el escaño,
à muchos Moros vencia,
embiòme su presente,
por señor me obedecia,
como vassallo leal,
cumpliendo lo que debia;
muchos cavallos me diò,
con Moros que los traian,
y embiarame mi quinto,

lo que à mi pertenecia;
 nadie non fable del Cid,
 que segundo no tenia.

ROMANCE LXXX.

Despues q̄ el Cid Campeador
 pidio derecho del tuerto
 de que fuesen emplaçados
 los Condes para Toledo;
 el Rey Don Alfonso el Bravo,
 aquel que con gran denuedo,
 al foracar de la mano
 tuvo siempre el braço quedo:
 mandò, q̄ dentro en tres meses
 pareciesen en Toledo,
 ò fincassen por traydores
 ellos, y el Conde Don Suero.
 Y que se fagan las Cortes,
 y se junten à ellas cedo
 sus Grandes, y Ricos homes,
 que quiere tomar su acuerdo.
 Que si los Condes son nobles,
 Alfonso es Rey de derecho,
 maguer que el Cid en honor
 es honrado Cavallero.
 Antes de cumplir el plaço
 todos à Cortes vinieron,

HISTORIA

y el Cid truxo en su compañía
novecientos Cavalleros.

Saliò el Rey à recibirlo
à dos leguas de Toledo,
vnos de embidiosos callan,
otros dizen, que es exceso.

Palacios de Galiana

mandò el Rey estèn cõpuestos,
las paredes de brocado,
y el suelo de terciopelo.

Junto à la silla del Rey
su escaño del Cid pusieron,
de que mofavan los Condes,
profanando, y zahiriendo.

Sentados en Cortes todos,
fablò el Rey à sus Portereros:

Mandovos que callen todos,
Infançones, y Homes buenos.

Vos el Cid dezid su culpa,
y ellos defiendan su pleyto,
librarle vos ha justicia,

con que quedeis satisfecho.

Seis Alcaldes vos señalo
de mi Casa, y mi Consejo,
y que todos ellos juntos

juren por los Evangelios,
que cuydaràn de ambas partes

allaz

assaz entender el pleyto;
y entendido, y juzgaràn
sin pàlsion, ni amor, ni miedo.
Levantòse luego el Cid,
y sin mas alongamientos,
pide le dèn sus espadas
Tiçona, y Colada luego.
El Rey mirava à los Condes;
que respònden atendiendo;
pero ninguna razon
en su defenta dixeron.
Los Juezes mandan las dèn
sin ningun detenimiento,
maguer huvieron pavor,
entregarlas no quisieron.
El Rey dixo: Descorteses,
bolvedselas à su dueño,
que supo mejor ganallas
de los Moros de Marruecos.
Y cobradas las espadas,
dos mil marcos de dineros
les pide, y todas las joyas
que les diò en los casamientos.
Vnanimos los Juezes,
de comun consentimiento
los condenan à que paguen
de contado todo el precio.

HISTORIA

Començò de nuevo el Cid,
los ojos como de fuego,
y el rostro como vna gualda,
à demandalles el tuerto.

ROMANCE LXXXI.

¶ A vosotros fementidos
Condes de villano pecho,
como traydores al Rey,
à entrambos juntos vos reto.
Mis fijas os di, traydores;
pero non, que en ello miento,
al Rey las di, que las diesse
à quien èl fuesse contento.
A èl se hizo esta injuria,
à èl se hizo este abieslo,
y èl las recibió por fijas,
yo à vosotros por mis yernos.
Por ser fecha à mi señor
esta injuria, por èl buelvo;
que el q̄ ha vaslалlos honrados,
ellos le enmiendan sus tuertos.
Con mugeres teneis manos,
por Dios bravos Cavalleros,
si à veros con el Rey Bucar
no fuerais de pie tan prestos.
Pero bien dize el refian,
que

DEL CID. 110

que ay tan valientes guerreros
por los pies, como por manos;
y vosotros soys de aquestos.

O quanto dierais agora
por fallar otros dispuestos,
tales como los fallasteis
quando los leones sueltos!
Fazed cuenta son leones
los que en este pecho siento;
que es vn leon cada agravio
fecho en vn honrado pecho.

Agradecedse lo al Rey,
que le veo, y le respeto;
pero pagarlo heis, villanos,
fino es que os subais al Cielo;
mas non subireis, cobardes,
que es Dios grande justiciero,
y no consiente traydores,
sin castigo de sus yerros.

Quanto mas, que la Colada,
y la Tizona, yo entiendo
vos seràn tal purgatorio,
que vais desta culpa absueltos.

ROMANCE LXXXII.

¶ Digadesme aleves Condes,
què fallasteis en mis fijas?

K 2

y quan

HISTORIA

y quando à dicha cuydasteis
dueñas de tan alta guisa?
Por aventura con ellas
los fidalgos de Castilla,
què baldones vos han dado,
en q̄ vuestro honor vos quitan?
Por madre ha Doña Ximena
la mi Doña Sol, y Elvira;
de tal madre, què enseñanças?
nin que fembras de tal vida?
En dote vos di con ellas
los averes que tenia,
y las mis ricas espadas,
que menos falla mi cinta;
Mas fambrientas las tenedes,
no yantan como solian,
que siempre fechos cobardes
dan escafas las heridas.
Yo vos las demando Condes
ante el Rey, que ende nos mira,
porque à Colada, y Tizona
no es bien que alevés las ciñan.
Non son heredadas, non,
fino facando en batallas,
de entre lanças, y ballestas
mis armas ensangrentadas.
En los robledos de Tormes

me la dexades vertida,
mas la de dueñas atales,
ved que varones no estiman.
Non por ende me afrentades
por ser mis fijas queridas,
que aunq̄ son mi sangre, estava
en vuestras mugeres milmas.
Con todo vos reto, Condes,
por fazer la sangre limpia,
porque el golpe del agravio
no ay miembro q̄ no lastima.
Tenudo soy à fazello
por vuestra honra, y la mia,
que la mancha del honor,
solo con sangre se quita.
Estas palabras el Cid
à sus dos yernos dezia,
levantado del escaño,
la mano à la barba asida.

ROMANCE LXXXIII.

¶ En las Cortes de Toledo,
que el buen Rey Alfonso hazia
para dár derecho al Cid,
que querellado se avia
de los Condes de Carrion
sus yernos, que ser solian,

HISTORIA

porque à sus buenas mugeres
deshonrado las avian.

Buelto le han sus dos espadas,
el aver tambien bolvian;
el Cid por grandes traydores
à ambos retado avia.

Los Intantes no responden
à lo que el buen Cid dezia;
el Rey dixo à los Infantes,
què era lo que respondian?

Diego Gonçalez, el vno,
al Rey assi le dezia:

Yà, señor, sabeis que somos
de los buenos de Castilla;
dexamos nueſſas mugeres,
porque no nos merecian;
casar con fijas del Cid,
gran deshonra nos venia.

Los del Cid no respondieron,
que el Cid mandado tenia,
que si el no lo mandasse,
ninguno hablar debia.

Ordoño sobrino suyo
era el que respondia:

Calla tu Diego Gonçalez,
que eres de gran cobardia,
muy valiente eres de cuerpo.

mas esfuerço no tenias,
y en ella tu falsa boca
ninguna verdad avia:
lembrate quando en Valencia
en la lid que el Cid fazia,
echaste à fuir de vn Moro,
y el Moro bien te seguia,
y yo le salí al encuentro,
muerto en tierra le ponias;
dite su cavallo, y armas,
y al Cid entender fazia
que tu mataste aquel Moro
que aquel cavallo traia.
Yo lo hize por te honrar,
por casar con la mi prima:
alabastete tu de esto,
yo lo otorgava à tu guisa,
nunca salio de mi boca,
fasta oy, que lo dezia;
y si agora lo publico,
es por tu gran villania;
y sepan quando en Valencia,
quando el leon que ende avia
se soltò de donde estava,
tu por esconderte ibas,
rompiste tu manto, y sayo;
que cobijado tenias,

HISTORIA

por entrar baxo vn efcaño;
que en el aposento avia:
no digo como tu hermano;
que es aquel que me veia,
cayò con notable miedo
en parte do no debia.
Asi señor Rey Alfonso,
à tu Alteza yo dezia,
que este dia fuera bien
demostrar su valentia,
no en los robledos de Tormes;
do ferido avian mis primas,
mugeres de tal linage,
que muy mas que ellos valian;
y si yo ende estuviera,
cometerlo no oßarian,
fizieron como cobardes,
yo se lo combatiria,
no fizieron como buenos;
como manda la hidalguia.
Muy feble es fazer tal cosa;
ningun home de valia,
y poner mano en mugeres,
non es de Cavalleria.

SSSSS

RO.

ROMANCE LXXXIV.

Quantos dizen mal del Cid,
ninguno con verdad habla,
que el Cid fue buen Cavallero,
de los mejores de España,
gran servidor de sus Reyes,
gran defensor de su patria,
enemigo de traydores,
y amigo de gente honrada;
el que en la vida, y la muerte
mereció digna alabanza,
aunque malvados Poetas
se atreven, y desacatan.

Dize vno, que no es verdad
los hechos que dèl se catan,
y que las historias nuestras
son consejas, y patrañas.
Contra el q̄ niega el principio,
el Filosofo nos manda,
que no arguyamos, y es justo,
porque niega de ignorancia.
Dezir mal de las historias,
como la verdad le falta,
para dezir su mentira,
arrojase en la baraxa.

Dize, que los necios crean,

Ks

que

HISTORIA

que muerto venció batallas,
como si fuera imposible
al que los Santos guardavan.
Niega que no fue verdad
que sacó la media espada
contra el Judio, que quiso
tocalle muerto à la barba.
Este remisso Poeta,
como està fuera de gracia,
no entiende, q̃ Dios se acuerda
de los suyos, y los guarda.
Y sin que leyes del duelo
le obligassen à esta causa,
la Ley que guardò de Dios
inuerto le librò de infamia.
Los Condes de Carrion
dize tambien que le enfadan,
y que no fue caso honroso
ponellos el Cid demanda.
Què quieres tu, mal Poeta,
que los Condes se quedàran
con semejante traycion,
y al padre que no hablàra?
Què es lo que del Cid dixeras,
si con salir à la causa,
y destruir los alevos,
lo murmuras, y lo vltajas?

Sin duda de tales fechos
tu mal intento se paga,
y en tu muger, y tus fijas
mas sufrieras, y callaras;
ò por faltarte el valor,
ò porque cosas tan altas
no son para flacos pechos,
donde las lenguas son almas.
Qual diablo te engañò,
Poeta con pies de caña,
à trátar del noble Cid,
de sus sucesos, y casa?
No tenias à la mano
otro con quien te estrellaras,
que quanto dixeras dellos
las hiziera consonancia?
Del otro que en todas ciencias,
sin saber Romance, habla,
que come mas colacion,
que diez asnos beben agua?
O del otro adúlador,
que con la voz señalada
osía mormurar de todos,
como prenda rematada?
Del hijo de no sè quien,
que entre hidalgos se ensancha,
y es vn libro de novelas

HISTORIA

la mayor verdad que trata;
Aqui pareciera bien
que afilàras la navaja,
y hablàras à tus anchuras;
y no del honor de España:
De tu loco atrevimiento
mas sepas quien tiene saña,
y embia vna citatoria,
para que à su audiencia vayas:
descomulga tus escritos,
tus versos repone, y tacha,
condena tu mala lengua,
y abomina tus palabras.
Ruego à Dios, sobre tus obras;
en pago del mal que hablas,
tantas camaras te den,
que entrar no puedas en cama.

ROMANCE LXXXVI.

¶ En las Cortes de Toledo,
à do yaze Alfonso el Sexto,
el Cid le fabla à Bermudo
con muy grande sentimiento:
Non fablais vos Pedro mudo?
fablad, que non estais muertos:
non sabedes que mis fijas
son vuestras primas en deudo?

ende mas, que su deshonra
mucha parte os cabe dello.
Mucho le pesò à Bermudo
de lo que el Cid ha propuesto,
juntòse con Garci Ordoñez,
y desque fue cerca puesto,
le diera tan gran puñada,
que diò con èl en el suelo.
Alborotanse las Cortes,
no queda nadie en su asientos,
aqui facan las espadas,
alli dizen mil denuestos.
Vnos apellidan Cabra,
otros Valencia, otros Reyno,
el Rey està ardiendo en ira,
diziendo: Afuera, teneos;
otra vez replicò: Afuera,
sin mas audiencia condeño,
con acuerdo de mi Corte,
y de mi Real Consejo,
por los meritos que fallo
que resultan deste pleyto,
à los Condes de Carrion,
que lidien conforme al reto,
y que el Cid aya cumplido
con dalles tres escuderos,
y los que mejor lidiaren,

HISTORIA

ellos salven su derecho.
Pidieron plazo los Condes,
para guilar en el fecho,
al cabo de muchos ruegos,
la noche se puto en medio.
Bolviose el Rey a su casa,
la Corte a su alojamiento;
y al salir de los Palacios
donde las Corte se han fecho,
de Navarra, y de Aragon
al Rey vienen mensageros,
cartas le traen de sus Reyes,
pidiendole otorgamiento
de las dos fijas del Cid
para dos fijos mancebos:
Don Ramiro el de Navarra
la pide, si bien me acuerdo,
à la mayor Doña Elvira,
duçña de virtud, y arreo:
à la menor Doña Sol
ha pedido el Rey Don Pedro
para su hijo Don Sancho,
de Aragon propio heredero.
Partiose à Valencia el Cid
vfano, alegre, y contento,
desagraviadas sus fijas,
à guilar los casamientos.

ROMANCE LXXXVI.

¶ El temido de los Moros,
aquella gloria de Espana,
el que nunca fue vencido,
el rayo de las batallas;
esse buen Cid Campeador,
defensor de nuestra patria,
espejo de Capitanes,
y de traydores venganças
en las Cortes de Toledo,
do le fueron entregadas
ante el Sexto Rey Alfonso
por los Condes las espadas,
alsi fablava con ellas,
sin hartarse de mirallas:
Do estais mis queridas prendas
à do estais mis prendas caras?
no caras, porque os comprè
por dinero, oro, ni plata,
mas caras, porque os ganè
con el sudor de mi cara
al Rey Moro de Marruecos,
fiendo Valencia cercada:
à vos mi espada Tizona,
que vos traia en su guarda,
y al Conde de Barcelona

à vos

HISTORIA

A vos os ganè Colada,
quando les tomè à los Moros
los Castillos de Brianda.
Yo nunca os fize cobardes,
antes, por la Fè Christiana,
en la Sarracena gente
os traxe siempre cevadas.
A los Condes mis dos yernos,
por ser joyas tan preciadas,
vos di, y ellos (mal pecado)
os tienen de orin manchadas.
Non erades para ellos,
que vos traian afrentadas,
por de dentro muy fambrietas,
por defuera pabonadas.
Libres estais de las manos
que os traian cautivadas,
el Cid os mira en las fuyas,
donde sereis mas honradas.
Dixo, y à Pedro Bermudez,
y à Don Alvar Fañez llama,
y manda que se las guarden
mientras las Cortes duravan.

ROMANCE LXXXVII.

¶ Erguios, no esteis postrado,
que no es justo, ni raxon,

que

que este ante mi de finojos
quien Reyes afinojò.

Cubrid las canas honradas
de grande prez, y valor,
y del mas leal vassallo,
que tuvo Rey, ni señor.

Quedaos à yantar conmigo;
que me fareis gran favor,
y me tendrán las viandas
deste yantar mejor pro.

Y desque ayamos yantado
vos quiero fazer favor
de contaros de la enmienda
del tuerto de Carrion.

Mas quiero fazerlo luego:
Sabed que le plugò à Dios
de guardarles sendos Reyes
à Elvira, y à Doña Sol.

Serè en las bodas padrino,
pues casamentero soy,
porque para fijas vuestras
los tales padrinos son.

Alvar Fañez de Minaya
vuestro presente nos diò,
yo, y nusco le recibimos
con gran talante, y amor.

Y por primeras mercedes;

HISTORIA

bien dignas de quien vos sois,
mando, que no aya cadera
en vueſſa comparacion,
ſi no fuere qual yo Rey,
ò Dignidad ſuperior.
Eſto dixo el Rey Alphonſo
à eſſe buen Cid Campeador.

ROMANCE LXXXVIII.

YA ſe parte de Toledo
eſſe buen Cid afamado,
y acabaronſe las Cortes
que alli ſe avian celebrado.
Aqueſſe buen Rey Alphonſo
muy gran derecho le ha dado
de los Infantes los Condes
de Carrion el Condado.
Don Rodrigo vâ à Valencia,
que à los Moros la ha ganado,
novecientos Cavalleros
lleva, todos ſijosdalgo;
de la rienda le llevavan
à Babieca, el buen Cavallo.
Deſpidioſe el Rey del Cid,
que le avia acompañado;
lexos van vno de otro,
el Cid embio vn recaudo,

pide por merced al Rey,
le aguarde para hablarlo.
El Rey aguardata al Cid,
como à bueno, y leal vassallos,
y el Cid le dixo: Buen Rey,
yo he sido muy mal mirado
en llevarme yo à Babiaca,
cavallo tan afamado,
que à vos, señor, pertenece,
como mas aventajado.
Non le merece ninguno,
vos ti solo à vuestro cabo;
y porque veais qual es,
y ties bien de estimallo,
quiero fazer ante vos
lo que no he acostumbrado;
fino es quando huve lides
con enemigos en campo.
Cavalgò el buen Cid en èl,
de piel de armiño arreado,
firiòle de las espuelas,
el Rey estava espantado
en mirar quan bien lo haze,
à ambos està alabando;
alabava à quien lo rige,
de valiente, y esforçado,
y al cavallo por mejor,

que

HISTORIA

que otro no es visto, ni hallado.
 Con la furia de Babieca
 vna rienda se ha quebrado,
 paròse con vna sola,
 como si estuviera en prado;
 el Rey, y sus Ricos homes
 de verlo se han espantado,
 dixeron, que nunca vieron
 fablar de tan buen Cavallo.
 El Cid le dixo: Buen Rey,
 suplicoos querais tomallo:
 non lo tomarè yo el Cid,
 el Rey por respuesta ha dado;
 si fuera, buen Cid, èl mio,
 yo vos lo diera de grado,
 que en vos mejor q en ninguno
 el Cavallo està empleado.
 Con èl honrades à vos,
 y à nos en extremo grado,
 y à todos los de mis tierras,
 por vueßlos fechos ganados.
 Mas yo lo tomo por mio,
 y con vos querais llevarlo,
 que quando yo lo quisiere,
 por mi vos serà tomado.
 Despidiòse el Cid del Rey;
 las manos le avia besado,

y fuese para Valencia,
donde le están aguardando.

ROMANCE LXXXIX.

¶ Yà se parte el Rey Alfonso,
de Toledo se partia,
para ir à Carrion,
que los Condes no venian
à lidiar con los del Cid,
que rerados los tenian,
por la deshonra que hizieron
aleve, y gran villania
à las dos fijas del Cid,
Doña Sol, y Doña Elvira.
Configo llevò los seis
Juezes de la porfia,
Don Ramon, yerno del Rey,
llevava en su compania,
y los que avian de lidiar
con los que el aleve hazian.
A Carrion es llegado
à la Vega que ende avia,
sus tiendas mandàra armar;
los Condes à èl venian
con su tio Suer Gonçalez,
que la gran traycion vrdia;
traen consigo sus parientes,

HISTORIA

muchos son en demasia,
Armados venian todos
de ricas fuertes lorigas;
entre si han acordado,
que si tiempo se ofrecia
de matar à los del Cid
de qualquier manera, ò guisa;
antes de entrar en la lid,
porque así les convenia.
Los del Cid lo avian sentido,
al Rey, señor, le dezian,
en vuestra mano, y merced
el de Bivar nos ponía;
por esto, señor, pedimos,
non consentais que oy dia
nos fagan desaguizado,
nin tuerto, ni alevosia;
que con la merced de Dios
el Cid vengado seria,
derecho avrèmos de aquesto,
que Dios nos ayudaria.
El Rey dixo: Non temais,
maguer yo lo proveeria;
mandò dàr luego vn pregon,
estas palabras dezia:
Quien tuerto, ò desaguizado
à los del Cid les fiziesse,

que

que la cabeça, y sus bienes
alli todo lo perdieffe.

El los metiera en el campo
do la lid hazerle avia,
los Infantes, y su tio
tambien al campo acudian.

Gran compañía traen consigo
de gente que los seguia,
el Rey à muy grandes voces
estas palabras dezia:

Infantes de Carrion,
la lid que hazerle queria,
en Toledo la quisiera,
y non en aquesta Villa.

Dixisteis que guarnimientos
à vos alli fallecian,
viene al vuestro natural
por fazeros cortesia.

Los Cavalleros del Cid
conmigo yo los traia,
en mi fè, y en mi verdad
ellos sus vidas ponian.

Condes, yo vos desengaño
à vos, y à vuestra valia,
non fagades contra ellos
lo que hazer no se debia,
que aquel que lo tal fiziere,

HISTORIA

ya yo mandado tenia
en campo le despedacen,
sin que nadie se lo impida.
A los Condes les pesò
de lo que el Rey les avisa;
la Colada, y la Ticoná,
al Rey suplicado avian,
que no entren en la lid,
que era mucha su valia.
El Rey les dixera: Infantes,
fazer esto no podia,
pidieradeslo en Toledo,
que aqui lugar ya no avia:
meted vos muy buenas armas,
que no se os contradiria,
que crecidos sois de cuerpos,
pelead con valentia.
En el campo son metidos
todos leis como cumplia;
arreada està la gente,
y todos se apercibian,
embraçaron los escudos,
ponenle las capellinas,
firieronse de las lanças,
que so los braços tenian:
à Pedro Bermudo luego
Fernan Gonçalez heria,

passòle todo el escudo,
 en la carne no le heria,
 èl firiò à Fernan Gonçalez
 de vna muy grande ferida,
 passòle de lado à lado,
 mucha sangre le salia,
 y yà desmayado en tierra
 Fernan Gonçalez caia
 por las ancas del cavallo,
 asido en la misma silla;
 la lança echara de sì,
 mano à Tizona ponia;
 dixole à Fernan Gonçalez:
 Traydor perderàs la vida;
 y èl conociendo la espada
 que el buen Bermudez traia,
 temierase de la muerte,
 y antes que le diera herida,
 dixo: Yo vencido soy,
 y por tal me conocia.
 Martin Antolin de Burgos
 con el otro està en gran prisa;
 quebrado avian las lanças,
 con las espadas reñian.
 Antolin le diera vn golpe
 con Colada, espada fina,
 por cima de la cabeça,

HISTORIA

que mal ferido lo avia,
cortàrale el guarnimiento,
y el casco tambien hendia;
Diego Gonçalez delmaya,
cuydò que no escaparia;
grandes voces dà el Infante,
por golpes que recibia,
facòle el cavallo fuera
del cerco que el Rey ponìa;
vencido es como su hermano,
y por tal èl se tenia.

Nuño Busto, y Suer Gonçalez
se fieren con valentia,
las lanças traen muy fuertes,
recias son à maravilla.

Suer Gonçalo à Nuño Bustos
el escudo le partia,
passòle de parte à parte,
que el golpe muy recio iba,
passòle los guarnimientos,
à la carne no prendia.

Firme estuyo Nuño Bustos,
que era de grande valia,
passarale con la lança
el escudo que tenia,
y fuera de las espaldas
el hierro se parecia.

Suer

Suer Gonçalez cayò en tierra,
 Nuño Bustos le ponía
 la su lança sobre el rostro,
 herirlo otra vez quería.
 Non lo firades por Dios,
 su padre à voces dezía,
 que mi fijo yà es vencido,
 y creo muerto estaria.
 Nuño Bustos à los Fieles
 dixo, si aquello valia?
 No vale nada, responden,
 si èl propio no lo dezía.
 Suer Gonçalez bolviò en sí:
 Yo soy vencido publica;
 por alevosos el Rey
 los tiene desde aquel dia,
 con su tio Suer Gonçalez,
 que el consejo dado avia.
 Fuyeronse de la tierra,
 que jamàs no parecían,
 ni mas alçaron cabeça:
 los del Cid con honra fincán,
 diòles muy grandes averes,
 à Valencia se bolvian;
 gran compañía les dà el Rey,
 muy seguros los embia
 para su señor el Cid,

HISTORIA
que por tal le conocian.

ROMANCE XC.

¶ En Burgos nació el valor,
gloria, y amparo de España;
que es costumbre en la cabeça
poner la insignia mas alta.
Aquel que vitorias fuyas
de eterna memoria estampa
en los dos Polos su nombre,
y el Cielo dà gloria al alma.
De quien Españoles Reyes
tienen de su sangre tanta,
que si duerme los despierta
à la guerra, y las hazañas.
El que à los hijos de Agar
destruyeron sus espadas,
y à siete Reyes venció,
despues de muerto, en batalla.
El valeroso, y leal
à su señor, y à su patria,
que hizo famosa à Hesperia,
y à las Estrellas levanta.
A quien prudentes varones
ponen solo entre las Armas,
y por sus grandes proezas,
Principe dellas le llaman;

y Moros sus enemigos,
por excelencia llamavan
el invencible Rodrigo,
y señor de la campaña.
Y siendo quan bueno fue;
tirò la embidia su lança,
mas las armas de virtud
el hierro fuyo no pasan,
que como sucede siempre;
quien mal anda, mal acaba,
golpes de animo traydor,
à su mismo dueño matan.
No pudieron las trayciones
de muchos manchar su fama;
que con la infamia de aquellos
el Cielo se la limpiava.
En San Pedro de Cardena
su cuerpo la tierra ensancha;
que como lo hizo en vida,
alli tampoco le falta.

ROMANCE XCI.

Quando el roxo, y claro Apolo
el Emisferio alumbrava,
y quando su hermana bella
en el otro se mostrava;
por vna verde espesura

HISTORIA

de arboleda bien cercada,
donde dulces Ruyseñores
muy claramente cantavan,
y donde el Zefiro maníó
iabrosamente soplava;
con esfuerço, y gallardia
vn Cavallero passava
en vn cavallo furioso,
bordado el jaez de plata,
las armas de fino azero,
todo de blanco se armava,
vna lança larga, y gruesa,
y en ella veleta blanca:
ha salido de Castilla,
y entra bravo en Lusitania;
solo vâ à buscar vn Moro,
que el fuerte Audalla se llama,
que la fama de sus hechos
por toda España bolava.
En medio de su camino
el cavallo se parava,
Don Rodrigo de Bivar
de las espuelas le dava,
mas el cavallo por esso
adelante no passava.
Como esto vido Rodrigo,
en los estrivos se alçava,

por

por ver que cosa seria,
à todas partes mirava.
Hincando la lança en tierra,
en ella el cuerpo afirmava,
oyò vna voz, que dezia,
aunque no viò quien la dava:
O ingrata, y cruel fortuna!
dì si estàs de mi vengada,
pues me has quitado la vida,
y con ella el bien del alma.
Metiòse por la espesura,
por saber quien lamentava,
quando no lejos de sì
viò que vn Moro se quexava,
tendido en la fresca yerva,
que en sangre teñida estava
de las heridas que tiene,
que todo el cuerpo le pasan.
Quando lo viò Don Rodrigo,
movido de grande lastima,
apeòse del Cavallo,
mas aun bien no se apeava,
viò estàr quatro Cavalleros,
y con ellos vna Dama;
que dellos se defendia,
aunque yà cansada estava;
y como viò à Don Rodrigo,

HISTORIA

à grandes voces le llama:
Ayudeilme Cavallero,
si cortesia en vos se halla.
Yo soy Axa sin ventura,
cautiva del fuerte Audalla;
arremetiò Don Rodrigo,
poniendo al ristre la lança.
Los quatro vienen à èl,
y cada qual le encontrava,
no le mueven de la silla,
y èl à vno derrotava.
Buelve furioso à los tres,
poniendo mano à la espada;
diò al vno tan recio golpe,
que en tierra lo derribava.
Los dos se buelven huyendo;
y èl de ellos no se curava,
à la Dama se bolvia,
por saber lo que passava.
Mas la Dama temerosa,
no le responde palabra,
antes por la espesura
iba buscando à Audalla.
No curò mas de seguirla,
mas en Castilla se entrava;
y asì hizo buena obra
à quien la pensò hazer mala.

ROMANCE XCII.

A Cabada la batalla
por el de Bivar pedida,
contra los alevos Condes,
que le afrentaron sus fijas;
el noble Rey Don Alfonso,
que el suceso honroso estima,
que aya sido por el Cid,
como el que tenia justicia,
con los tres fuertes guerreros,
que por él lidiado avian,
y alcançado la vitoria,
assi escribe al Cid Ruy Diaz:
A vos el Cid Castellano,
el de la espada temida,
pestilencia de los Moros,
y defensa de Castilla.
A vos, à quien guarde el Cielo
en prospera, y larga vida,
para que estemos seguros
de la enemiga Morisma.
A vos, el Rey Don Alfonso,
salud por esta os embia,
como vuestro mas amigo,
aunque enemigos resistan.
El suceso del combate

HISTORIA

que se ha hecho en esta Villa
de Carrion, por el orden
que se diò en las Cortes mias,
os lo escrivo por mi mano,
y vâ con mi sello, y firma;
que sirva de testimonio
verdadero, y sin malicia,
porque en la edad venidera,
como fue, se entienda, y diga,
sin que amistad, ò respetos
hagan que acorten, ò añidan.
Luego que fueron las Cortes
en Todo concluidas,
â esta Villa nos partimos,
por los dos Condes pedida.
Su demanda diò sospecha,
por ser en su tierra misma,
que tierra que cria aleves,
no sin recelo se pisa.
Yo assegurè este recelo,
porque â los tres que venian
por vos â lidiar con ellos,
guardè con la guarda mia.
Siempre los tuve delante,
conociendo bien que avia
de la parte de los Condes
mas traycion, que valentia.

Llegò el plaço, y dia assignado,
en que avian de ser vistas
la justicia, y la razon
lidiar con la alevosia,
Hizole vn fuente palenque,
cerrado, y puestos encima
asientos, y seis Juezes,
y enfrente mi Real silla.
A todo estuve presente,
porq̃ en mi ausencia no digan,
que el rostro escondi al efecto
en que el honor vuestro iba.
Porque no fablen aquellos
que vuestro daño codician,
que os falta el Rey D. Alfonso,
como no os faltò en la vida.
Aunque por malditos medios
traydores nos rebolvian,
vuestra lealtad condenando
con embidiolas mentiras;
advertido deste engaño,
à maldades conocidas
les cierro el oïdo à aquellos
que os condenavan en vida.
He querido que entendais
que su maldad entendida,
hago el honor vuestro mio,
qual

HISTORIA

qual lo mostrè en la conquista;
 que yo propio, y à mi lado
 metì los tres que venian
 à defender vuestra causa,
 que yo llamo propia mia.
 Puestos por mi en el palenque;
 los dos Condes à la mira,
 y Suer Gonçalez su tio,
 llegaron qual convenia,
 de fuertes armas cubiertos,
 con muy grande compaña
 de parientes, y de amigos,
 y el pueblo que los seguia.
 Quando yo vi tanta gente,
 que en torno à todos seguian;
 temì el seguro no fuesse
 el rostro de las Sabinas.
 Mandè sentar à los Juezes;
 y yo tomando mi silla,
 sossegado el Alboroto,
 fue de mi esta razon dicha:
 Condes, las fijas del Cid,
 por vos sin causa ofendidas,
 con la crueldad mas soez,
 que se ha visto, ni ay escrita,
 demandaron la vengança
 de su afrentosa ignominia

al Cid su padre, que al punto
saliò à ella por sus fijas.

Pidiò campo à todos tres,
para que en èl fuesse vista
como quedava su ofensa
con la sangre vuesa limpia.

Respondisteis, que con èl,
la batalla que os pedia
no queriades fazer,
porque yo lo ayudaria,
que embiasse à quien quisiessse,
que sobre la causa misma
con vos fiziesse batalla,
à los fueros de Castilla.

Estos tres nobles guerreros
el Cid por su parte embia,
que yà en el cãpo os aguardan;
os retan, y desafian.

Hazed vuestra obligacion,
que es lo q̃ os fuerça, y obliga;
que es tiempo que las razones
à las armas se remitan.

Quisieronme dar respuesta,
y de mi no siendo oïda,
à dar principio al combate
fueron, aunque los temian.
Partiòles el campo luego

HISTORIA

vn Rey de Armas, con insignias
del horrible ministerio,
que administrando les iba.

De tres en tres en sus puestos
se pusieron, recogidas
las riendas à los cavallos,
las lanças apercibidas.

Contra el Conde D. Fernando,
que à la vitoria se aplica,
Martin Antolinez fue,
fuego echando por la vista.

A Don Diego el otro hermano,
que encendió la horrible cisma,
le cupo à Pedro Bermudez
para la batalla esquivá.

Nuño Bustos de Lincuela,
ardiendo en honrosa ira,
se opuso con Suer Gonçalez,
autor de la alevosia,

Quando vi tres contra tres,
en dos hileras distintas,
la lid de los Curiacios
se me figura que via.

A este punto el ronco son
de la trompa les avisa,
que den principio à la lid,
para el fin que pretendian.

Arre:

Arremetieron à vna
todos, la señal oïda,
cada qual con el contrario,
que enfrente de sì tenia.
Don Fernando, y Antolinez,
que igualmente se herian,
quebraron juntos las lanças,
firmes quedan en las sillas;
mas desnudando à Colada,
despues de muchas feridas,
que Antolinez le diò al Conde
con destreza, y valentia,
le diò vn golpe en lo mas alto
del yelmo, que las hevillas
saltaron, y la cabeça
fuè en dos partes dividida.
Derribòle del Cavallo,
y el suyo dexando, encima
del cuello se puso en pie,
y el azero al pecho afirma.
A este punto vn gran ruido
se alçò, y vna vulgar grita,
pidiendo no le mataste,
cumpliendo con que se rinda:
Fuè poderoso el clamor
de aplacar la ardiente ira
del vencedor animoso,

para

HISTORIA

para dexallo con vida.

Mas puesto sobre el de pies;
à Pedro Bermudez mira,
que traia al Conde Don Diego
sin valor con que resista.

Diòle vn golpe con Ticoná,
despues de tener rompidas
las lanças, y fue tan fuerte,
que hombre, y Cavallo derriba.

Pidiòle misericordia,
pidiendo en merced la vida,
confessando su maldad,
diziendo que se rendia.

No diò oïdo à sus plegarias,
mas la fiera espada hınca
por el alevoso pecho,
con que diò fin à su vida.

El valiente Nuño Bustos,
y Suer Gonçalez, querian
cada vno de por sí
la vitoria de aquel dia.

Durò mucho este combate;
mas la Justicia Divina
diò vitoria à Nuño Bustos,
como à quien tenia justicia.

Atravesò à su contrario
de parte à parte, y fue grima

verle

verle venir del Cavallo
cayendo la boca arriba.
Con esto acabò el combate,
y los vencedores gritan,
si avia que hazer mas,
ò mas traydores, que rindan?
Respondieronles que no,
que la vitoria tenian
ganada como valientes,
sin aver quien se lo impida.
Dos caxas, y vn pregonero
puestos à este punto encima
del palenque, resonaron,
que la vitoria os aplican.
El Rey de Armas cõ mi Guarda
à los vencedores guian
adonde los aguardavan
yo, y toda mi compaña.
Luego dieron los Juezes
sentencia definitiva,
que por traydores infames,
de honor los inhabilitan.
Esta sentencia fue al punto
confirmada, y queda escrita,
para que pueda dar fee
sin la mia, con seis firmas.
Buen Cid, esto es lo que passò
fin

HISTORIA

sin que falte, ni se añida,
sin que odio, ni amistad
hagan que otra cosa escriba.
Ved si no quedais contento,
y quereis que se prosiga
contra todo su linage,
sin dexar persona viva.
Encomendadme à Ximena,
y abraçadme à vuestras hijas,
y dezidles, que de nuevo
su cauía tomo por mia.

ROMANCE XCIII.

¶ De aqueſſe buen Rey Alfolſo
los del Cid ſe deſpedian,
para boluerſe à ſus tierras,
pues yà vencidos tenian
à los Condes de Carrion
por el aleue que hazian.
Llegados ſon à Velencia,
à do el buen Cid reſidia,
gran placer huvo con ellos,
muy gran gozo, y alegria,
muy mayor, quando dixeron
como el buen Rey dado avia
por alevoſos los Condes,
y à Don Suer, que los regia.
Hincado ſe avia de inojos,

las manos puestas arriba,
grandes gracias dava à Dios
por la vengança que avia
de los malos yernos suyos,
y el tio que los regia;
y à Doña Ximena Gomez
muy alegre le dezia:
Ximena, ya soys vengada
de tan grande villania
como fizieron los Condes
à nos, y à las nueſſas fijas.
Quando ſus fijas oyeron
lo que tanto oir querian,
recibieron gran placer,
el mayor que ſer podia:
muy gran loor dãn à Dios,
gracias grandes le rendian,
porque vengò ſu deshonra;
y con los braços corrian
à abraçar al buen Bermudez;
y à toda ſu compaña;
beſarle quieren las manos
del placer que ende avian.
Muy grandes fiestas hizieron,
que duraron ocho dias,
porque Dios les diò vengança
de los que el mal cometian.

RO.

HISTORIA

ROMANCE XCIV.

¶ Estando en Valencia el Cid
de trabajos muy cansado,
cansado de tantas guerras,
como por èl han pasado;
nuevas le fueron venidas,
que le ponen en cuydado,
que el Rey Bucar, fuerte Moro,
sobre Valencia ha llegado.
Treinta Reyes trae consigo,
valientes son, y esforçados,
con mucha gente de guerra,
de à pie son, y de acavallo.
Echado estava el buen Cid
sobre su cama acostado,
pensando estava cuydoso
en fecho tan afamado,
suplicando à Dios del Cielo,
que siempre estè de su vando,
y de peligro tan grande
con honra le saque à salvo.
Quando el Cid no se catò,
vn hombre vido à su lado,
el rostro resplandeciente,
como crespo, y relumbrando,
tan blanco como la nieve,

con

con olor muy sublimado,
dixole: Duermes, Rodrigo:
recuerda, y està velando.

Dixole el Cid: Quien soys vos,
que asì lo aveis preguntado?

San Pedro llaman à mi,

Principe del Apostolado,

vengo à dezirte, Rodrigo,

otro que no estès cuydando,

y es, que dexes este Mundo,

Dios al otro te ha llamado

à la vida que no ha fin,

do estàn los Santos holgando.

Moriràs en treinta días

desde oy, que esto te fablo:

Dios te quiere mucho, Cid,

y esta merced te ha otorgado,

y es, que despues de tu muerte

venças à Bucar en campo;

tus gentes avrán batalla

con todos los de su vando,

y esto será con ayuda

del Apostol Santiago.

Tu Rodrigo Campeador

faz enmienda à tu pecado;

porque muerto que tu seas,

à la Gloria seas llevado,

que

HISTORIA

que Dios por amor de mi
ha todo aquesto ordenado,
porque honraste la mi Casa,
do Cardena era nombrado.
Quando lo oyera el buen Cid
gran placer avia tomado,
saltò luego de la cama,
de rodillas se ha postrado
para besarle los pies
al buen Apostol Sagrado.
Dixo San Pedro: Rodrigo;
aquesto ya es escusado,
que à mi no podràs llegar,
no te trabajes en vano;
masten por cosa muy cierta
aquesto que te he contado.
Esto dicho, el Santo Apostol,
à los Cielos se ha tornado;
Rodrigo quedò contento,
alegre, y muy consolado,
dando à Dios crecidas gracias
por lo que le avia otorgado.

ROMANCE XCV.

¶ Muy doliente estava el Cid;
dos dias tiene de vida,
llamara à Doña Ximena

su muger, que bien queria,
y à Don Geronimo Obispo,
Alvar Fañez ya venia,
y tambien Pedro Bermudez,
y su privado Gil Diaz.

Todos cinco estavan juntos,
y el buen Cid asì dezia:

Bien sabeis como el Rey Bucar
serà presto su venida,

à me tomar à Valencia,

que yo guardada tenia;

de Moros trae gran poder,
muchos Reyes lo seguian.

Lo primero que fagades,

mi alma del cuerpo ida,

es, que lo lavedes bien,

y que lo hinchais de myrra,

y balfamo, que el Soldan

à mi embiado me avia;

vntareis la mi cabeça,

y mis pies, que nada finca.

Y vos hermana Ximena,

y la vuestra compania,

quando yo fuere finado,

no lloreis porque moria.

Non fagais duelo ninguno,

que gran mal dello os vernia,

que

HISTORIA

que si los Moros lo saben,
y entienden la muerte mia,
podreis vos morir con ellos,
y yo pesar llevaria.
Y quando Bucar llegare,
mandarèdes aquel dia,
que suban todas las gentes
à los muros con gran grita,
y que toquen las trompetas,
mostrando grande alegria.
Y quando partir querais
à esse Reyno de Castilla,
en secreto lo diredes
à la gente que ende hazia.
Non quede Moro ninguno
del arrabal de Alcudia,
cargareis vuestros averes,
non finque cosa nacida.
Y desque esto fuere fecho,
Babieca se enfillaria,
fareislo muy bien armar,
y pondreis mi cuerpo encima
apuestamente guarnido,
y atarçisme de tal guisa,
que non pueda del caer,
aunque faga arremetida.
En la mi mano derecha

Tiçona se me pornia;
y Don Geronimo Obispo,
à vn lado de mi iria,
Gil Diaz iria al otro,
y mi Cavallo guiaría;
mi primo Pedro Bermudez,
mi señal llevad tendida,
como hasta aqui lo fizisteis
en lides que yo vencía.
Vos Alvar Fañez Minaya,
las gentes porneis à guisa,
para que lidien con Bucar,
que por muy cierto tenia
à èl, y à sus allegados
vuestra gente venceria.
Dios me lo tiene otorgado,
y ello así se cumpliria,
y cogeredes el campo,
do grande riqueza avria.
Lo que mas aveis de hazer
yo vos lo declararia,
cras antes que yo me fine,
que mañana será el dia.

ROMANCE XCVI.

¶ La que à nadie no perdona,
à Reyes, ni à ricos hom :s,

M

à mi

HISTORIA

A mi fincado en Valencia,
llegò à mi puerta, y llamòme.
Y fallandome dispuesto,
à su voluntad conforme,
fago así mi testamento,
y mi voluntad al postre.
Yo Rodrigo de Bivar,
llamado por otro nombre,
el Bravo Cid Campeador
de las Morismas naciones:
El alma encomiendo à Dios,
que en su Reyno la coloque;
y el cuerpo fecho de tierra,
mando que à su centro torne.
Y despues que sea finado,
con los vntos de los botes,
q̃ me endonò el Rey de Persia,
vnten, compongan, y adoven.
Y puesto sobre Babiaca,
tras mi mi seña, y pendone,
lo enseñedes al Rey Bucar,
y à todos sus valedores.
Y mandò, que à mi Babiaca
lo sotierren, y lo afoden,
non coman canes cavallo
que carnes de canes rompe.
Y para fazerme obsequias,

se junten mis Infançones,
los de mi pan, y mi mesa,
los buenos conqueridores.
Y à la santa Cofradia
del rico Lazaro pobre,
mando el prado de Bivar,
ende aquende, y su quiñone.
Iten mando, que no alquilen
pañideras que me lloren,
bastan las de mi Ximena,
sin que otras lagrimas compre.
Y en San Pedro de Cardena,
junto al Santo Pescadore,
me fabriquen vn fosal,
con su tumulo de bronce.
Iten mando, que al Judio
que engañè, estando tan pobre,
lo que pesare de arena,
le dèn de plata otro cofre.
Y à Gil Diaz, tornadizo,
que de Moro, à Dios bolviòse,
le mando mis femolarias,
mis coraças, y quixotes.
El noble Rey Don Alfonso,
y el buen Obispo Don Lope,
y mi sobrino Albar Fañez,
sean mis cabeçadores.

HISTORIA

Y lo demás de mi aver
se reparta entre los pobres,
que son entre el hombre, y Dios
padrinos, y valedores.

ROMANCE XCVII.

§ En Valencia estava el Cid
doliente del mal postrero,
que agravios en pechos nobles
puede mucho mas q̄ el tiempo.
A su cabecera tiene
Religiosos, y hombres buenos,
y en torno de su persona
sus amigos, y sus deudos.
Cuyos semblantes mirando
de dolor, y cuyta llenos,
con tan sennudas razones
assi conhorta su duelo:
Bien sè, mis buenos amigos,
que en tan duro apartamiento
no ay causa para alegraros,
y ay mucha para doleros.
Pero mostrad mi enseñanza
contra los adversos tiempos,
que vencer à la fortuna,
es mas que vencer mil Reynos.
Mortal me parió mi madre,

y pues pude morir luego,
lo que el Cielo diò de gracia,
non lo pidaís de derecho.
No muero en tierras agenas,
en mis propias tierras muero;
quanto mas, que siendo tierra,
es propia heredad de muerto.
No siento el verme morir,
que si esta vida es destierro,
los que à la muerte guiamos,
à nuestra patria bolvemos.
Tan solo llevo en el alma,
q̄ en poder de vn Rey os dexo;
en quien vos podrá empecer
ser mios, ò ser yà vueffos.
Que trate bien mis Soldados,
pues le defienden sus Reynos,
y crea à piernas quebradas
mas que à sanos consejeros.
Que trayga siempre en balança
el castigo con el premio,
que la lealtad de vassallos,
virtud pone, y pone miedo.
Que estime vn noble, y leal,
mas que muchos falagueños,
que de muchos homes malos
non puede fazer vn bueno.

HISTORIA

Y à quien menester huviere,
nunca le faga denuestos,
ni pague servicios propios
por pareceres agenos.

Y non fablo de agraviado,
antes le quedo debiendo,
que las sinrazones tuyas
fueron mis merecimientos.
En esto entrara Ximena,
cuyo desamparo viendo,
ellos se enjugan los ojos,
y el Cid dexò el parlamento.

ROMANCE XCVIII.

¶ Muerto yaze esse buen Cid,
que de Bivar se llamava,
Gil Diaz su buen criado
cumpliera lo que mandàra.
Embalsamara su cuerpo,
y muy yerto se parava,
cara tiene de hermosura,
muy hermosa, y colorada,
los ojos igual abiertos,
muy apuesta la su barba;
non parece que està muerto,
antes vivo semejava;
y para que estè derecho,

este

este ardid Gil Diaz vsava:
puso el cuerpo en vna silla,
vna tabla en las espaldas,
y otra delante del pecho,
y à los lados se juntavan,
llegavan baxo los braços,
y el colodrillo tapavan,
Esta era la de atrás,
y otra llegava à la barba,
teniendo el cuerpo derecho,
à ningun cabo inclinava.

Doze dias son passados
despues que el Cid acebara;
adereçanse las gentes
para salir à batalla
con Bucar, esse Rey Moro,
y contra la su canalla.

Quando fuera media noche,
el cuerpo assi como estava
le ponen sobre Babieca,
y al cavallo lo atavan.

Derecho està, y muy igual,
estàr vivo semejava,
calças tiene en las sus piernas
de blanco, y negro labradas,
parecian brafoneras
de las que en vida calçava.

HISTORIA

Vistieronle vestidura,
que el pespunte se mostrava;
su escudo puesto al cuello
con su divisa ondeada,
capellina en su cabeça
de pergamino pintada,
parece que era de fierro;
segun està bien labrada;
en la su mano derecha
la Tizona le fue atada,
futilmente à maravilla
iba en la su mano alçada.
De vn cabo iba el Obispo
Don Geronimo de fama,
del otro iba Gil Diaz,
que al buen Babieca guiava.
Salio Don Pedro Bermudez
con seña del Cid alçada,
con quatrocientos fidalgos,
que con èl van en su guarda.
Saliera luego el recuage,
otros tantos lo guardavan;
saliera el cuerpo del Cid
con gente muy esforcada,
ciento son los guardadores,
que el cuerpo hōrado llevavan.
tras èl va Doña Ximena

con

con toda la su compañía,
con seiscientos Cavalleros,
que para guarda le davan;
callando van, y tan passo,
que veinte no semejavan.
Yà están fuera de Valencia;
claro el dia se mostrava.
Alvar Fañez fue el primero,
que arremetió con gran saña
contra el gran poder de Moros,
que Bucar trae en su compañía.
Hallò delante de sí
vna Mora muy gallarda,
gran maestra en el tirar
con saetas del aljava
de los arcos de Turquia,
Estrella era nombrada,
por la destreza que avia
en el herir de la xara.
Ella fuera la primera
que à cavallo cavalgara;
con otras cien compañeras
muy valientes, y esforçadas.
Los del Cid las fieren recio,
muertas en tierra quedarán;
visto lo avia el Rey Bucar,
con los Reyes de su vanda.

HISTORIA

y quedan maravillados
en ver la gente Christiana;
setenta mil Cavalleros
les pareció que llegavan,
todos blancos como nieve,
y vno, que los aslombava,
mas crecido que ninguno,
en blanco cavallo andava,
Cruz colorada en el pecho,
en su mano señal blanca,
la espada semeja fuego,
con que à los Moros llagava;
gran mortandad faze en ellos,
fuyendo vãn, que no aguardan.
El Rey Bucar, y sus Reyes
el campo desamparavan,
camino vãn de la Mar,
do los Navios estavan.
Los del Cid los vãn firiendo,
ninguno avia de escapa,
en la Mar se ahogan todos,
mas de diez mil se anegavan,
que con la priesa que traen,
todos juntos no se embarcan.
De los Reyes mueren veinte,
Bucar huyendo se escapa,
los del Cid ganan las tiendas,

con mucho oro, y mucha plâta;
 el mas pobre queda rico
 de lo que ende ganâra.
 Caminan para Castilla,
 como el buen Cid ordenava;
 llegados son à San Pedro
 de Cardena se nombrava,
 do quedò el cuerpo del Cid,
 el que à España tanto honrava.

ROMANCE XCIX.

¶ Vencido queda el Rey Bucar
 con todos sus allegados,
 de la campaña del Cid,
 en el campo Valenciano.
 Para Castilla caminan,
 el buen Cid era finado,
 cavallero vâ en Baviçà,
 con los suyos à su lado.
 No llevaba armas ningunas,
 sino sobre sì vnos paños;
 los que no sabien su muerte,
 por vivo lo avian juzgado.
 Cada vez que hazen jornada
 quitavanlo del cavallo,
 quedava yerto, y derecho,
 en la silla cavalgado.

HISTORIA

La buena Ximena Gomez
su mensage avia embiado
à los parientes del Cid,
para que vengan à honrallo,
y tambien à sus dos yernos,
que eran Reyes coronados.
En tanto que ellos venian,
Alvar Fañez ha fablado,
que pongan el cuerpo muerto
en atahud, y tapado,
con purpura lo cubriessen,
con clavos de oro clavado.
No quiso Doña Ximena,
y asì los ha razonado:
El Cid tiene el rostro hermoso,
los ojos muy afeados,
mientras està desta suerte,
no ay para que sea mudado,
que mis yernos folgaràn,
y mis fijas en su cabo,
de verlo como aora està,
que non su cuerpo enterrado.
Todos huvieron por bien
lo que Ximena ha ordenado:
Don Sancho, y tambien Garcia
estavan al Cid aguardando,
à media legua de Olmedo

todos se avian juntado,
Esse buen Rey de Aragon
Cavalleros tiene armados,
al rebès traen los escudos,
de los arçones colgados;
las capas traian negras,
muy grande duelo mostrando,
las capillas traen hendidas,
segun vso Castellano.
Doña Sol, y las sus dueñas
estameña han cobijado;
gran duelo querian hazer,
mas su madre lo ha vedado,
porque asì lo mandò el Cid,
y asì ha de ser obrado.
El Rey, y la su muger
para el Cid se avian llegado,
ambos las manos le besan,
de lo vèr se han espantado,
que no semejava muerto,
sino vivo, y muy honrado.
Muchos vienen à lo vèr
de Castilla esse Reynado,
tambien vino Don Garcia,
Rey de esse Reyno Navarro,
configo trae su muger,
fija del buen Cid loado;
la manos besan al Cid,
muchas lagrimas llorando,
todos vàn para San Pedro,
porque allí le han enterrado.

Aquella

HISTORIA

Aquesse buen Rey Alfonso,
que ha sabido lo passado,
de Toledo le partiera,
y à San Pedro avia llegado.
Salieronle a recibir
los del Cid aparentados;
mucha honra fizo el Rey
al cuerpo del Cid honrado,
mandò, que no se enterrasse,
fino que el cuerpo arreado
se ponga junto al Altar,
y à Ticona en la su mano:
assí estuvo mucho tiempo,
que fueron mas de diez años.

ROMANCE C.

L As obsequias funerales
celebra Doña Ximena,
de Rodrigo de Bivar,
en San Pedro de Cardena;
juntamente sus dos fijas,
à quien el Cielo hizo Reynas,
satisfaciendo el agravio
no debido à su inocencia.
Pone el cuerpo en vna tumba,
mas que su esperança negra,
assí llorando le dize,
como si vivo estuviera:
O amparo de los Christianos,
rayo del Cielo en la tierra,
açote de la Morisma,

de la Fè de Dios defenfa.
No foys aquel que jamàs
os vieron la efpada buelta
los disfraçados amigos,
que causaron vuestra auſencia?
No foys el que deſterrado
por palabras liſongeras,
allanò para ſu Rey
mil Caſtillos, y Fronteras?
No foys vos quien ſugetò
à la Ciudad de Valencia,
y el que venciò en ſeis batallas,
ſin alma mil almas fieras?
Ay amarga ſoledad,
como al ſufrimiento enſeñas
à ſufrir contra juſticia
tan penoſa, y triſte auſencia;
no pudo paſſar de aqui
la madre de la nobleza,
que ſobre el cuerpo cayò
deſmayada, ò caſi muerta.

ROMANCE CI.

EN San Pedro de Cardena
eſtà el Cid embalfamado,
el vencedor, no vencido
de Moros, ni de Chriſtianos.
Por mandado el Rey Alphonſo
en ſu eſcaño eſtà ſentado
ſu noble, y fuerte perſona
de vestidos arreado;

HISTORIA

descubierto tiene el rostro,
de gran gravedad dotado,
su blanca barba crecida,
como de hombre estimado,
la buena espada Tizona
puesta la tiene à su lado;
no parece que està muerto,
sino vivo, y muy honrado.
Siete años estuvo asì,
como està ya razonado,
por su alma, que es en gloria,
hazen fiesta cada año.

A vèr su cuerpo tan bueno
muchacha gente se ha llegado;
fuera de donde està el Cid,
la fiesta se hizo vn año,
su cuerpo quedava solo,
ninguno le ha acompañado,
Estando de esta manera,
vn Judio avia llegado,
cuydando estava entre sì,
desta suerte razonando:
Este es el cuerpo del Cid,
por todos tan alabado,
y dicen, que en la su vida
nadie à su barba ha llegado;
quiero yo asirle de ella,
y tomarla en la mi mano,
que pues aqui yaze muerto,
por èl no serà escusado,
yo quiero vèr que farà,

si me pondrà algun espanto.
Tendiò la mano el Judio
para nazer lo que ha pensado,
y antes que à la barba llegue,
el buen Cid avia empuñado
à la su espada Tizona,
y vn palmo la avia sacado.
El Judio que esto vido,
muy gran pavor ha cobrado,
tendido cayò de espaldas,
amortecido de espanto.
Hallaronlo alli caido
los que en la Iglesia hã entrado,
agua le echan por el rostro
para fazer lo acordado;
y buelto que fuera en sì,
todos le han preguntado,
que cosa fuera la causa
de verlo tan mal parado?
èl luego les declarò
la causa de lo passado.
Todos dàn gracias à Dios
por el milagro contado,
en se acordar de su siervo,
no quiso fuesse enfuciado
por mano de aquel Judio,
que tan mal lo avia pensado.
Christiano se bolviò luego,
Diego Gil era llamado,
fincò en servicio de Dios
en San Pedro el ya nombrado.

HISTORIA

y en èl acabò sus dias
como qualquier buen Christiano.

ROMANCE CII.

DE Castilla iba marchando
à Navarra con su gente
Don Sancho, à quien dieron nombre,
por sus hechos, de Valiente.
Delante lleva el despojo,
que ganò su braço fuerte
en las tierras de Castilla,
sin que nadie le impidiesse.
Triunfante, rico, y contento,
por sus jornadas se buelve,
dexando à los Castellanos
despojados de sus bienes.
Por San Pedro de Cardena
mandò que el curso enderece
la escolta, y la cavalgada,
para que por alli fuesen.
Como llegasse la fama
al Abad, que en guarda tiene
el santo cuerpo del Cid,
aguardò que el Rey se acerque.
Adereçose entre tanto
como en procesion solenne,
y con la insignia del Cid
sale, para quando llegue.
Al son de las roncaxas,
marchando de siete en siete,
al Rey, que llevan en medio,

miran vfanos, y alegres,
tremolando las vanderas
junto al Rey, que alegremente
en ellas ponía los ojos,
como en su mayor deleyte.
Yendo el valiente Don Sancho
marchando con sus Ginetes,
llegò donde el santo Abad
le aguardava que viniesse.
Puso en tierra las rodillas,
diziendo: Rey, no desprecies
mi razon, ni à la voz mia
tu justo oïdo le cierrès.
Bien sabes, valiente Rey,
y quantos estais presentes,
que essa presa es de Christianos,
y no es justo que la lleves.
Las guerras que traen contigo
son causa para ponerte
siempre la espada en la mano,
por su daño, y con sus vuertes.
Muy bien pudiera escusarse
la sangre que dellos viertes,
y que bolvieras la espalda
à los Moros que nos vencen.
Mira buen Rey esta insignia,
que es del Cid de quien descienes,
y pongantela delante,
para que essa presa dexes.
Conociendo el Rey la insignia,
del cavallo se descende,

y en

HISTORIA

y en el suelo de rodillas
la saluda de esta suerte:
O Estandarte poderoso
de aquel varon excelente,
que fue muro de Castilla,
y cuchillo de la muerte.
De quien temblò la Morisma,
quien deshizo sus poderes,
quien vencio muerto al Rey Bucar,
y tuvo vassallos Reyes.
A quien hablaban los Santos,
y le acompañavan siempre,
y le alcançaron de Dios,
que vencido no se viesse.
A vos, y ante vos consagro,
como à quien tan bien le deben,
estos despojos de guerra,
y en vuestro Templo se cuelguen.
Y en diziendo estas razones
mandò que los presos suelten,
y toda la presa junta
al bendito Abad se entregue,
por amor, y reverencia
del Cid, à quien se la ofrece,
reconociendole muerto,
que nunca su nombre muere.

LAVS DEO.

¶ En esta impressiõ vãn añadidos
muchos Romances, que hasta aora
no han sido impressos.

TA-

TABLA

DE ESTA HISTORIA

de el Cid.

Cuydando Diego Lainez, Romance primero.

2. Pensativo estava el Cid.
3. Non es de fessudos homes.
4. Llorando Diego Lainez.
5. Cavalga Diego Lainez.
6. Grande rumor se levanta.
7. En Burgos està el buen Rey.
8. Reyes Moros en Castilla.
9. Sentado està el señor Rey.
10. De Rodrigo de Bivar.
11. A Ximena, y à Rodrigo.
12. Celebradas ya las bodas.
13. Cercada tiene à Coimbra.
14. La Silla del buen San Pedro.
15. En Zamora està Rodrigo.
16. En los Solares de Burgos.
17. Pidiendo à las diez del dia.
18. Saliò à Missa de parida.
19. Acabava el Rey Fernando.
20. Atenta escucha las quejas.
21. A Concilio dentro en Roma.
22. El Rey Don Sancho reynava.
23. Don Sancho reyna en Castilla.
24. Llegado es el Rey Don Sancho.
25. Def-

HISTORIA

25. Despues del lamento triste.
26. Afuera, afuera Rodrigo.
27. Entrado ha el Cid en Zamora.
28. Riberas de Duero arriba.
29. De Zamora sale Dolfos.
30. Con el cuerpo, que agoniza.
31. Muerto yaze el Rey D. Sancho.
32. Despues que Bellido Dolfos.
33. Despues que retò à Zamora.
34. Yà se sale por la puerta.
35. En Toledo estava Alfonso.
36. Hizo hazer al Rey Alfonso.
37. En Santa Gadea de Burgos.
38. Esse buen Cid Campeador.
39. Fablando estava en el Claustro.
40. Grande saña cobrò Alfonso.
41. Si atendeis que de los braços.
42. Tengovos de replicar.
43. Obedezcò la sentencia.
44. Don Rodrigo de Bivar.
45. Esse buen Cid Campeador.
46. Ya que acabò la vigilia.
47. Por mandado el Rey Alfonso.
48. Mentirofos adalides.
49. Esse buen Cid Campeador.
50. Cercada tiene à Valencia.
51. A solas le reprehende.
52. Corrido Martin Pelaez.
53. Partios ende los Moros.
54. Desterrado estava el Cid.
55. Llegò Alvar Fañez à Burgos.

T A B L A.

56. Aquesse famoso Cid,
57. Ya se salen de Valencia.
58. Adofir de Mudafar.
59. Ceñid los meinbrudos braços.
60. Llegò la fama del Cid.
61. Considerando los Condes.
62. Acabando de yantar.
63. Non quisiera yernos mios.
64. Si de mortales heridas.
65. La venida del Rey Bucar.
66. En batalla temerosa.
67. Encontrado se ha el buen Cid.
68. De concierto estàn los Condes.
69. Al Cielo piden justicia.
70. Elvira suelta el puñal.
71. Años haze el Rey Alfonso.
72. Medio dia era por filo.
73. Llorava Doña Ximena.
74. Afida està del estrivo.
75. Despues que yna fiesta fizo.
76. Recibiendo el alborada.
77. Tres Cortes armara el Rey.
78. Idos vos Martin Pelaez.
79. A Toledo ayia llegado.
80. Despues que el Cid Campeador,
81. A vosotros fementidos.
82. Digadesme alevos Condes.
83. En las Cortes de Toledo.
84. Quantos dizen mal del Cid.
85. En las Cortes de Toledo.
86. El temido de los Moros.

TABLA.

87. Erguios, no esteis postrado.
88. Ya se parte de Toledo.
89. Ya se parte el Rey Alfonso.
90. En Burgos nació el valor.
91. Quando el roxo , y claro Apolo.
92. Acabada la batalla.
93. De aqueſſe buen Rey Alfonso.
94. Eſtando en Valencia el Cid.
95. Muy doliente eſtava el Cid.
96. La que à nadie no perdona.
97. En Valencia eſtava el Cid.
98. Muerto yaze eſſe buen Cid.
99. Vencido queda el Rey Bucar.
100. Las obſequias funerales.
101. En San Pedro de Cardena.
102. De Caſtilla iba marchando.

Fin de la Tabla.



11

E



